



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La industria del quebracho colorado

Trabajo y vida cotidiana en los pueblos de La Forestal

Autor:

Brac, Marcela

Tutor:

Balazote, Alejandro Omar

2006

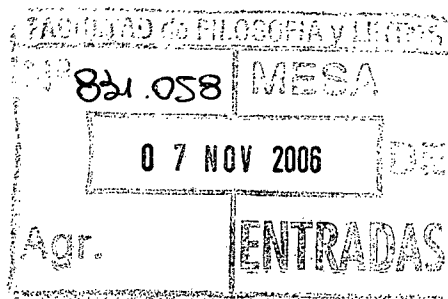
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



LA INDUSTRIA DEL QUEBRACHO COLORADO

Trabajo y vida cotidiana en los pueblos de La Forestal.

Marcela Brac.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

INDICE

Agradecimientos.	3
Introducción.	4
CAPÍTULO I.	8
El chaco-santafesino.	
CAPÍTULO II.	15
Configuración histórica de los pueblos forestales Villa Guillermina.	
CAPÍTULO III.	36
Cuando el monte perdió la calma. Las huelgas De 1919, 1920 y 1921.	
CAPÍTULO IV.	45
Trabajadores disciplinados y trabajadores Organizados.	
CAPÍTULO V.	61
Perón y los trabajadores rurales.	
CAPÍTULO VI.	74
El cierre de la fábrica y el éxodo de la población.	
CAPÍTULO VII.	88
De fábrica a museo. Un pueblo en la vitrina.	
Consideraciones finales.	100

Agradecimientos.

La realización de esta investigación fue posible por la colaboración de los habitantes de los pueblos forestales quienes se interesaron en mi trabajo y compartieron sus experiencias laborales y de vida cotidiana.

Mi reconocimiento a César Ramírez y David Quarín -historiadores santafesinos- ellos solidariamente aportaron información sobre el campo, esclarecimiento de datos históricos y material de lectura.

Agradezco a mis hermanos, Miriam, Gabriela y Jorge, a quienes involucré en este trabajo y me brindaron apoyo y buena disposición, facilitándome los medios necesarios para llegar a los pueblos forestales.

A mis compañeros de la carrera y a los amigos con quienes compartí las primeras ideas que fueron surgiendo, y aportaron comentarios y sugerencias.

A Sara quien me acompañó a concretar este proyecto.

Especialmente quiero agradecer a mi director Alejandro Balazote, por su disposición para dirigir esta tesis, por su dedicación y fundamentalmente por su confianza.

Finalmente quiero agradecer a Alejandro Alaniz mi compañero en la vida, quien me alentó a iniciar y terminar esta investigación y concluir así una etapa de mi formación.

Una vez más a todos Ustedes gracias.

Introducción.

Con motivo de la celebración del centenario de la localidad santafesina de Villa Guillermina, se inició en el año 2004 una serie de eventos conmemorativos de la fundación del "pueblo forestal", este es el modo que tienen de definir la localidad tanto los sujetos que viven en ella como aquellos que son externos.

La actividad de la industria forestal en el norte de la provincia de Santa Fe, está asociada indiscutiblemente a la compañía inglesa La Forestal que se instaló en la zona a comienzos del siglo XX, y finalizó su actividad industrial hacia la década del sesenta. La dinámica de producción, la configuración espacial de los poblados, la vida cotidiana, la organización de lo público y lo privado, estuvo diseñada por la Compañía como una extensión de la organización fabril, fue así como surgió un pueblo para la fábrica, lo cual influyó fuertemente en el perfil identitario de los pobladores.

La Forestal ocupó una amplia franja geográfica de la provincia, creó e impulsó cinco pueblos fabriles, una red de comunicación ferroviaria, y un puerto, la configuración espacial de los pueblos forestales obedeció a la lógica de valorización del capital, que explotó un recurso natural no renovable – quebracho colorado- y mano de obra cautiva, a través de la modalidad de enclave productivo. La colonización del territorio se llevó a cabo por una empresa extranjera que buscaba altas tasas de ganancias por medio de la producción de tanino para el mercado internacional, con ese propósito fue garante de los derechos sociales de los pobladores, dado que tenía que asegurarse la reproducción social de la fuerza de trabajo en una zona de baja densidad poblacional. La débil presencia estatal permitió que la Compañía decidiera lo público y privado dentro del latifundio, y confinara a la población a la lógica de valorización del capital.

El objetivo de esta tesis es analizar por un lado como se estructuraron las relaciones sociales de producción, en una región donde se conjugaron prácticas capitalistas modernas como inversión a gran escala de capital fijo, con otras arcaicas, como el sistema de enganche y retención de la mano de obra por medios extraeconómicos; y por otro lado analizar las consecuencias del modelo económico en la vida cotidiana de los trabajadores-pobladores, en sus modos de pensamiento y de acción, y principalmente en su relación con el Estado, la cual estuvo fuertemente mediatizada en sus orígenes por una empresa extranjera.

En este sentido haber estructurado históricamente la investigación nos permitió visualizar la postura del Estado con respecto a las comunidades forestales, a la vez que nos permitió entender la dinámica de la interacción entre Compañía-Pobladores-Estado, a lo largo de la historia.

En la actualidad esa compleja relación está siendo reconstituida por los sujetos-pobladores que están rescatando su pasado como pueblo fabril, en el marco del proyecto patrocinado por la Secretaría de Cultura Provincial, que se propone promover el turismo cultural en la región y activar económicamente una zona que ha sido postergada social y económicamente con respecto al resto de la provincia.

La iniciativa de turismo cultural como política de estado para la región cuyo objetivo es la recuperación del patrimonio forestal, coloca nuevamente en la escena y de manera crítica al Estado. El recuerdo del "paraíso perdido de la época forestal", permite pensar a los pobladores sobre la deficitaria intervención que tuvo el Estado a lo largo de la historia de los pueblos forestales. Entendemos esto como un punto nodal en la investigación, por las implicancias que tiene en la construcción de subjetividades y en la redefinición de identidades colectivas que se encuentran en proceso.

A fin de poder entender la trama de significados que se despliega en torno a las celebraciones de los centenarios de los pueblos forestales es importante que comencemos por entender por qué se autodefinen como "forestales".

Atento la extensión geográfica que ocupan los pueblos forestales, para el presente estudio hemos realizado un recorte seleccionado la localidad de Villa Guillermina, porque funcionó como pueblo fabril y a la vez como centro administrativo de toda la gestión de producción capitalista de La Forestal.

El trabajo de campo si bien estuvo centrado en Guillermina, demandó movilidad espacial, porque los primeros entrevistados nos remitían a compañeros de trabajo y vecinos del pueblo que actualmente residen en otras localidades. El viaje continuo fue una condición que impuso el mismo trabajo de campo, y está relacionado con la dinámica que han tenido los pueblos forestales en el pasado, fue así como llegué a La Gallareta, donde funcionó la última fábrica de tanino y también a Basail, en la provincia de Chaco donde entrevisté a personas que trabajaron en obrajes de La Forestal, y no muy lejos de casa en Lomas de Zamora también contacté y realicé entrevistas a obreros de la fábrica de Guillermina, por último en Villa Ocampo una localidad cercana a Guillermina entrevisté a una maestra, actualmente jubilada que trabajaba en una escuela rural solventada por La Forestal.

Con el avance de la investigación las entrevistas pasaron de ser abiertas a dirigidas, me refiero a que las entrevistas estuvieron estructuradas con preguntas puntuales sobre un tema. Debimos resolver el problema del silencio o la falta de memoria, a través de documentos históricos, fundamentalmente para reconstruir los primeros años de la actividad fabril y de la organización del pueblo. Los entrevistados en este punto cuentan con información que les fue transmitida por sus familiares, por este motivo los recuerdos se tornaban difusos y la memoria encontraba su límite real, a fin de sortear esta dificultad iniciamos el trabajo en archivos el cual ha sido intenso sobre todo para poder organizar los primeros capítulos hasta la década del cuarenta. Los temas referentes a los conflictos obreros tuvieron cierta resistencia entre los entrevistados, las huelgas han sido recordadas como un episodio pasajero sin mucha importancia, pese a lo dramático de la situación y a la perduración en el tiempo. La mención de la última huelga de 1936 surgió ocasionalmente en una entrevista, mi primera impresión fue pensar en una equivocación del entrevistado teniendo en cuenta que era una persona muy anciana, porque a esa altura de la investigación había realizado tantas entrevistas sobre el tema y ningún entrevistado recordó esa huelga, pero el dato de la anciana me condujo a una búsqueda más intensiva en la documentación de archivos, pudimos corroborarlo y entender su importancia

dado que se trató del último movimiento huelguístico que se produjo en las tierras de La Forestal. También trabajamos con un valioso archivo fotográfico, una selección de fotos se podrán observar en el trabajo.

La presente investigación está organizada en VII capítulos, y como podrá advertir el lector el eje histórico que le hemos dado a la misma nos permite entender la situación actual que implica la política estatal de turismo cultural y la forma en que los pobladores se apropian del proyecto y lo reformulan siguiendo sus propios intereses.

En el capítulo I. Intentamos mostrar como fue visualizado históricamente el territorio del Chaco-santafesino desde los centros de poder político y económico, y como se estigmatizó el espacio desconocido bajo la denominación de salvaje y peligroso, lo cual justificó en un principio el uso de la fuerza armada para dominar al salvaje y posteriormente la enajenación de una amplia franja del territorio provincial con el propósito de lograr la civilización y el progreso. El norte fue caracterizado por el gobierno como problemático por lo que optó por una política que se convertiría en una constante a lo largo del tiempo fundamentalmente para la zona que nos ocupa, la decisión voluntaria de la inacción ha caracterizado la modalidad de gobernar, a través de una presencia ausente, institucionalmente presente pero sin poder de decisión real en las tierras de La Forestal.

En el capítulo II. Analizamos la configuración histórica social de los pueblos forestales, los antecedentes de la formación de la compañía inglesa que se asentaría en los bosques de quebracho colorado, y los motivos de la formación del latifundio. Profundizamos sobre el problema que tuvo que resolver el sistema fabril a gran escala, dado que no contaba con la formación de un mercado de trabajo, entendemos que la creación de los pueblos estuvo bajo la órbita de capital privado con el propósito de retener la fuerza de trabajo necesaria. Señalamos dos modalidades de retención de trabajadores el pueblo (población fabril), el obraje caracterizado por la constante movilidad (población mayoritariamente masculina) y organizado por el contratista.

Capítulo III. El estallido de las primeras huelgas en las tierras de La Forestal, 1919-1920-1921. Describimos como la organización obrera rompió con el violento control ejercido hacia los trabajadores por parte de la Compañía que gozaba de su posición de principal proveedora de fuente de trabajo en la zona. Analizamos la intervención del Estado en la escena conflictiva y destacamos dos momentos, el primero caracterizado por un perfil punitivo, dado que reprimió, persiguió, juzgó y sentenció a trabajadores, para luego pasar a una segunda instancia en la cual desempeñó el rol de mediador entre la Compañía y los trabajadores, dejando de manifiesto su posición de garante del capital.

Capítulo IV. Describimos los diferentes mecanismos utilizados por La Forestal para controlar y disciplinar a la fuerza de trabajo, y lograr la adhesión ideológica de los trabajadores a la empresa. Examinamos el lado oscuro de la empresa a través de las crónicas periodísticas, que revelan el conflicto entre la patronal y los trabajadores y el estallido de una nueva huelga en 1936.

Capítulo V. Nos situamos en la década del cuarenta, intentamos describir el impacto y la repercusión que tuvo en la población la reforma laboral peronista con la implementación del Estatuto del Peón Rural. Para un mejor análisis utilizamos los conceptos de fabriles y obrajeros a fin de distinguir a grandes rasgos a los trabajadores, el primero corresponde a los que residían en los pueblos y estaban vinculados a la actividad de la fábrica, el segundo corresponde a los trabajadores vinculados a las actividades en los montes, dedicados al aprovisionamiento de materia prima para el proceso de producción.

Capítulo VI. Analizamos las consecuencias de la des-inversión de capital, que se inicia con el cierre definitivo de las fábricas y es seguido por el éxodo de la población a los centros industriales del país. Estudiamos la transformación en la dinámica productiva de la zona que pasa de enclaves productivos para el mercado internacional, a economías de subsistencias. Asimismo analizamos la respuesta del Estado frente a la crisis de desempleo masivo.

Capítulo VII. En este capítulo examinamos las reacciones colectivas al proyecto de turismo cultural impulsado por el Estado provincial, con el propósito de activar económicamente la zona. Intentamos identificar los objetivos que cada parte tiene con respecto al mismo y la forma en que se entrelazan en una relación que consideramos potencialmente conflictiva, porque el pasado es significado de forma diferente y contrapuesta, mientras que el Estado intenta crear un producto posible de ser comercializado como la formación de un patrimonio cultural caracterizado por la actividad forestal, los pobladores están recuperando su historia como pueblos forestales, a la vez que recuerdan se interrogan sobre el pasado y sobre su situación presente, la cual está marcada por la carencia de trabajo.

Capítulo I

El chaco-santafesino

En el primer capítulo, me propongo analizar el proceso de configuración histórico-social del territorio denominado chaco-santafesino.

Este proceso, está caracterizado por dos momentos diferentes y complementarios, el primero corresponde a la intervención armada y la guerra contra los habitantes originarios del territorio, y el segundo a la penetración del capital extranjero a una zona considerada periférica.

El poder político provincial, justificó y legitimó tanto la guerra contra el indio como la formación de un monopolio extranjero, convencido de obtener por esa vía la civilización y el progreso para un territorio considerado "salvaje".

Hacia fines del siglo XIX el coronel Manuel Obligado partícipe de un proyecto nacional, que tenía como objetivo extender la frontera interna y afianzar la soberanía nacional, dirigió la primera campaña militar al Gran Chaco contra las poblaciones indígenas. El propósito que guiaba a aquel ejército, era pacificar y dominar al enemigo, y recuperar para la Nación los territorios que estaban bajo el dominio de las tribus aborígenes.

El gobierno de la provincia de Santa Fe, colaboró en la expedición que logró extender la frontera de la civilización hasta el paralelo 28, y fundar Reconquista (fortín militar) a orillas del arroyo el Rey, el 22 de noviembre de 1872.

Nuevamente en 1885, una campaña militar encabezada por Benjamín Victorica, intentará poner fin a la resistencia indígena. Pero el proyecto de dominación efectiva del territorio, y de las poblaciones que allí habitaban se concretará hacia 1911.

La frontera de la provincia de Santa Fe avanzó bajo la gobernación de Zaballa (1882-1886), y en 1886 se trazó el límite norte. El Poder ejecutivo cedió a la provincia parte del territorio nacional del Chaco. De este modo, se incorporó a la jurisdicción de Santa Fe una franja territorial desde el Arroyo el Rey -a arillas de Reconquista- hasta el paralelo 28 -actual límite interprovincial entre Chaco y Santa Fe-, que comprende las actuales localidades de: Avellaneda, Villa Ocampo, las Toscas, Las Garzas y Florencia entre otras.

Las campañas militares fueron impulsadas por ideas como civilización y progreso, ellas sustentaban el proyecto nacional que intentaba transformar a la Argentina en una nación moderna.

Los intelectuales de la Generación del 37, fueron probablemente quienes más influyeron en el proyecto de modernización nacional.

"Los hombres del 37 se asignaron dos altas tareas intelectuales: identificar sin idealización los problemas que enfrentaba el país, y trazar un programa que hiciera de la Argentina una nación moderna" (Shumway, N. 1995:131).

Uno de los grandes problemas que enfrentaba el país, era el atraso con relación a las naciones modernas. Por lo tanto, se debía atacar las causas que impedían el desarrollo de la Argentina. De modo que: el gran territorio, la falta

de capitales, y sobre todo el indio formaron parte de las problemáticas a resolver.

El paralelo 28

El trazado convencional del paralelo 28, marcó una frontera entre la provincia de Santa Fe y el territorio nacional del Chaco. Pero también trazó una divisoria entre civilización y barbarie. Por un lado, tal como lo enunciara un diputado provincial:

“...una provincia que pretende y con razón ser uno de los exponentes más firmes del adelanto y de la civilización en este país”. (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria. 1915:178); y por el otro, el territorio nacional del Chaco, ese gran desierto inhóspito y habitado por tribus refractarias a la civilización. “... el Chaco, región casi deshabitada y no tan solo deshabitada sino que, peor aún, poblada por elementos retrógrados y enemigos de todo lo que sea avance civilizador y progresista -como es el indio-...” (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria. 1915:176).

Si bien las campañas militares habían logrado vencer al tan mentado enemigo, aún eran esperables ataques a las poblaciones blancas por parte de los malones que formaban la resistencia indígena. La seguridad de los nuevos asentamientos y de sus pobladores era débil, y la frontera imprecisa, porque el indio seguía representando un problema.

El paralelo 28, se constituyó como un límite convencional, la construcción de significado de ese límite, de los territorios que separaba, y de sus pobladores, se elaboró desde lugares de poder y conocimiento. Las categorías de enunciación producidas, fueron estigmatizantes -entendiendo esto como atributos negativos hacia el otro-. El “norte” se nombró como desierto no por estar deshabitado, sino que se constituyó como un espacio vacío de todo elemento civilizado.

Diferentes lugares de construcción de significados.

Se institucionalizó una imagen desacreditable del Chaco, y fue internalizada hasta por aquellos que desconocía completamente la región. La difusión de la idea que se formó sobre ese espacio, fue aprehendida por quienes nunca tuvieron contacto con él, sino que sólo a través de los ojos de los emisarios del Estado.

El desierto del “Norte”, era básicamente desconocido para la dirigencia política, y como el propósito era incorporarlo al dominio del Estado, era necesario conocer aquello que se pretendía dominar. Con este propósito, se realizan en primer lugar expediciones exploratorias del territorio, y luego expediciones armadas contra los habitantes originarios de la región.

Con el propósito de poder pensar sobre la producción de significados de un “otro”, la forma en qué se institucionaliza el conocimiento, y su aplicación en la vida cotidiana, realizó un recorte en diferentes discursos.

El primer texto que analizaremos, procede de un círculo que podríamos definirlo académico. Es el informe de la comisión exploradora dirigida por Arturo Seelstrang, hacia 1875

Del Informe de la Comisión Exploradora del Chaco. (Arturo Seelstrang.)

“No menos beneficiada resultará la provincia de Santa Fe por el simple hecho de la colonización, pues es evidente que los nuevos pueblos crearán una barrera insuperable contra las depredaciones de los indígenas, que serán alejados cada vez más de esos centros de población y progreso. El territorio del Chaco poblado por colonos, garantizará la tranquilidad a la provincia de Santa Fe y las diversas poblaciones serán su vanguardia.” “...y creemos no formar un juicio ilusorio, si decimos que llegará tiempo en el que esas regiones ahora tan temidas por estar completamente salvajes y fuera del alcance de toda ley, serán célebres por el bienestar de sus habitantes, por el progreso que en ellas reine y por el acato a las instituciones de la República que en los nuevos pueblos se tenga...”

La imagen que se construyó sobre Chaco era de un espacio: temido, inseguro, salvaje, fuera de la ley. Esta mirada sobre el espacio chaqueño apela a la urgente intervención de la Nación civilizada sobre ese territorio, y una vez planteadas las características del lugar, la única intervención posible es la fuerza armada. La colonización fue planteada como la herramienta fundamental para civilizar, por lo tanto los colonos actuarían como una barrera. Más allá de ella, se encontraba el enemigo de la civilización, que ejercía el control efectivo del territorio.

El discurso que cito a continuación es de 1915, para esa época el norte santafesino había sido despojado de su connotación de “desierto”. Pero la cita se refiere a un tiempo anterior a la llegada del hombre blanco, y nos ofrece algunos elementos interesantes para entender el imaginario social de la época.

Del informe presentado por la comisión investigadora de La Forestal, a la Cámara de Diputados de la legislatura provincia Santa Fe Junio 5 de 1915.

“...Nadie puede desconocer que dichos ferro-carriles han poblado el Chaco y que su implantación significó un verdadero sacrificio, porque se realizó en una época en que aquella región estaba convertida en una plácida morada de los salvajes de la zona, y en momentos en que todo el país no tenía otro concepto de ese territorio que el de una selva impenetrable, donde no podía radicarse ningún ser humano con miras de trabajo, sin tener a espaldas el fortín militar salvador de su vida y de su hacienda.” (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria. 1915:177).

Hubo una época en que solo los salvajes habitaban la región, y la idea que la sociedad civilizada tenía de ese lugar era, "una selva impenetrable", pero no por la espesura de los árboles, o la ferocidad de los animales.

La pregunta es, "impenetrable" ¿para quién?, ¿para los seres humanos? Por lo tanto quienes habitaban el Chaco, estaban por debajo de toda humanidad. El concepto "impenetrable", caracteriza al habitante de esa región, y a su vez sugiere la necesidad de entrar a ella y protegerse de los indígenas por medio de las armas. El fortín representaba la fuerza militar institucionalizada, era condición necesaria para estar allí, porque era el salvador de la vida y del patrimonio de los hombres.

Si más allá del paralelo 28, se estaba fuera de la civilización, del progreso y de la ley, civilizar la nueva adquisición territorial representaba un gran desafío para la dirigencia política provincial, significaba controlar realmente lo que se consideraba como propiedad de la provincia. Se trató de un gran problema para una provincia: civilizada, progresista, orientada a la colonización por medio de la inmigración europea, que ostentaba la categoría de "granero de la República". Entonces ¿cómo lograría el efectivo control del nuevo territorio?

En el imaginario social el "Norte", representaba lo peligroso, lo amenazante a los principios progresistas, y los fortines militares operaban como barrera entre civilización y barbarie, entre progreso y atraso, entre blancos e indios. Pero la elite que gobernaba la provincia tenía presente que con soldados no se puebla un territorio, y que para lograr en el norte aquello que se había conseguido en el sur -colonias de inmigrantes-, sería necesaria otra modalidad de colonización.

El problema del "Norte".

Podemos pensar esa franja territorial que va desde el Arroyo el Rey hasta el paralelo 28 como una zona "liminar", de transición entre estados diferentes. Una vez finalizada las campañas militares, los habitantes de la región norteña ya no eran considerados salvajes, pero aún no estaban integrados a la vida provincial. Sobre ellos debía actuar una transformación estructural, era necesario moldear al criollo del norte, a fin de que comulgara con los valores de la sociedad santafesina.

La modalidad de presentación del estado en este nuevo escenario, su aparición frente a un "otro" que lo desconocía, y la demostración del alcance de su poder, se produce por medio de la fuerza militar. En palabras de Hugo Trincherro.

"El Gobierno nacional y sus instituciones se expresaría en el Chaco a través de la ocupación militar "pacificando" el peligro, domesticando el salvaje, aprovechando "racionalmente" la excentricidad de sus recursos naturales infinitos". (Trincherro, H. 2000: 98).

El objetivo de controlar y civilizar el monte, posibilitó diversas acciones que promovían la incorporación real del territorio al poder estatal; siendo una de ellas el traspaso de tierras a una empresa "civilizada".

"(...) No obstante estarse en el linde del siglo, el indio era todavía, en el norte, un problema. Iturraspe protegió y pacificó la frontera estableciendo fortines cuya influencia civilizadora se extendió al territorio nacional del Chaco." (...) Hasta el día en que Iturraspe ¹ subió al gobierno los indios llevaban la impunidad de sus malones a todos los obrajes y caseríos del Norte de la Provincia, tomando cautivos y arreando haciendas". (Leoncio, G 1966:349)

El ejército tuvo la misión de recuperar para la Nación aquellos territorios que estaban en manos del "enemigo", y fue productor de estigmas de ese "otro", que sólo él conocía por haber estado allí.

Si la región chaqueña era un gran desierto, ¿por qué se necesitó de la fuerza armada para ocupar lo vacío? El sentido de esta contradicción se puede entender, si tenemos en cuenta el lugar desde el cual se produce la enunciación. La elite militar y política del país, consideraba al Gran Chaco como un espacio vacío de todo elemento civilizado; por lo tanto la estatalidad debía imponerse sobre un espacio vacío de humanidad civilizada. De este modo, el habitante originario que no era una ficción sino un sujeto real, era negado, y no tenía posibilidad de ser incluido en la categoría de ciudadano de la nación Argentina. Sin embargo, la campaña al "Norte" presenta una peculiaridad, la valorización del indígena como mano de obra barata. En este proceso de cosificación el "otro", es considerado como herramienta necesaria para la realización del progreso nacional. Por este motivo la idea que orientó la campaña militar al "Norte", fue la de sometimiento del indio y no la de exterminio, como había sido la Campaña al Desierto dirigida por Julio Argentino Roca en 1879.

El tema que nos ocupa presenta una peculiaridad, la recuperación del territorio por parte del estado se produce por medio de la fuerza militar, para luego concluir con el traspaso de gran parte de esos territorios a manos privadas. De modo que se produce un notable pasaje del control del territorio -de los "salvajes", al estado y del estado al capital extranjero-, en el cual la intervención estatal es puramente bélica.

El motor que impulsó la gran empresa militar fue el dominio y control efectivo del territorio, el que debía ser manipulado por el Estado como centro de poder, desde donde se tomarían las decisiones con relación al espacio recuperado.

Es importante destacar en este punto que la presencia del Estado en estos territorios, se producirá de forma mediatizada. La estatalidad llegará a través de una empresa extranjera, fiel exponente de los valores de civilización y progreso, sostenidos por la dirigencia política provincial. La incorporación real no solo nominal del norte santafesino a la provincia, se produce por medio de la compañía inglesa conocida como La Forestal.

¹ José Bernardo Iturraspe fue gobernador de la provincia de Santa Fe en el período 1898-1902.

El dominio del capital.

“En virtud de la ley del 22 de junio de 1872, el gobierno provincial contrató un empréstito con la firma Murrieta y Cía, de Londres. (...). El pago del empréstito tuvo dificultades y los servicios no pudieron ser cubiertos como estaba previsto” (Gori, G. 1974:16).

El gobierno optó pagar la deuda con tierras públicas ubicadas al norte de la provincia.

“La venta realizada a Murrieta y Cía, constituyó la salida más formidable de tierras del patrimonio público hasta 1881 y la entrega más grandiosa de quebrachales colorados que se realizara en el mundo”. “... El norte quedó bajo el dominio directo del capital extranjero...”. “Los legisladores que aprobaron la ley del 5 de octubre de 1880, que establecía la venta de tierras y pago del empréstito, no debatieron el asunto. Una breve sesión sirvió para sancionarla”. (Gori,G. 1974:25-26)

Por medio de esa enajenación, grandes extensiones de tierras comprendidas en los departamentos de Vera y General Obligado al norte de la provincia de Santa Fe, terminarían luego de varias transacciones en poder de la Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda. Teniendo en cuenta solamente la provincia de Santa Fe desde Calchaquí (departamento de Vera), hasta el paralelo 28, abarcó aproximadamente dos millones de hectáreas y una población calculada en veinticinco mil personas. En sus territorios surgieron y se desarrollaron los siguientes pueblos: La Gallareta, Villa Ana, Santa Felisa, Villa Guillermina.

En ese escenario y con esas condiciones se instalará el capital monopólico de La Forestal.

“La Forestal, siguió esa huella progresista, y toda una zona abandonada y sin ningún valor, bajo el punto de vista fiscal y económico, se transformó en una fuente de riqueza para la provincia”. (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria .1915: 177).

Para la dirigencia política provincial, La Forestal desempeñaría la función de guardiana de la frontera. La compañía extranjera que provenía de un país civilizado e industrializado, sería la encargada de llevar el progreso a esa zona. La idea de progreso asociada con capital extranjero, era un postulado indiscutible, de modo que por la sola presencia de La Forestal en aquellas tierras sin valor económico para la provincia, se concretaría definitivamente la tan anhelada civilización del monte.

Por todo esto, era necesario apoyar a quien estaba siendo protagonista de la gran tarea de: poblar, educar, asistir a las poblaciones que se iban formando. Sin embargo el Estado consideraba estar presente sin intervenir protagónica en la región.

Las instituciones encargadas de la salud, educación, seguridad y justicia, debían su presencia al accionar directo de La Forestal. Los edificios que ocupaban pertenecían a la compañía y ella intervenía en sus funciones. De modo que el Estado, tenía sólo una presencia virtual en las poblaciones bajo el dominio de La Forestal.

Desde el centro de poder se gestó una representación del habitante del norte, cargada de connotaciones negativas. Tal como lo expresó el diputado provincial Saccone:

“Los peones de los obrajes, son en su gran mayoría correntinos y paraguayos. (...) son hombres hijos del rigor; de modo que sobrellevan sus pesadas tareas, como si hubieran nacido para ese sistema de vida. Generalmente no tienen nociones de economía y así, derrochan todo cuanto ganan y se arruinan materialmente” (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria. 1915:166).

“...se está formando en grupo étnico con algunas anomalías físicas y morales, que no se deben dejar desarrollar. El criollo del Norte no tiene el concepto del ahorro y muchos de ellos no tienen concepto de familia y de hogar”. (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria 1915: 172).

“El obrero criollo no tiene hábito de alimentación racional, es carnívoro en exceso y completamente desarreglado”, (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria. 1915:173)

Continuando con esta línea de pensamiento arribamos a la siguiente conclusión: afortunadamente para “los hijos del rigor”, para esos hombres tan desacreditados existió La Forestal.

“Para concluir, la provincia de Santa Fe debe felicitarse de que en su territorio haya podido desarrollarse una obra de iniciativa privada que transforma una vasta zona improductiva, despoblada y gravosa para el erario por su inseguridad, en una región floreciente en donde millares de familias y de obreros encuentran trabajo y el erario una fuente de recursos. (Cámara de Diputados. 8 Sesión Ordinaria 1915:182).

La Forestal ejerció el control real sobre el territorio y los pobladores. El Estado se manifestó a través de la compañía, y aplicó para la región una intencional política de inacción, “dejar hacer” fue el principio conductor de su accionar.

Capítulo II

Configuración histórica social de los pueblos forestales. Villa Guillermina.

El presente capítulo comprenderá un período histórico que abarca acontecimientos preliminares a 1906 año en que La Forestal –The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited- inicia sus actividades en el norte santafesino, hasta las primeras huelgas obreras de 1919. Intentamos mostrar tanto la formación de Villa Guillermina como pueblo forestal, como así también las características del sistema de explotación capitalista, teniendo en cuenta la modalidad de las relaciones sociales que se conformaron en ese tipo de producción.

Tal como lo mencionamos en el capítulo anterior, hacia fines del siglo XIX la provincia de Santa Fe extiende su frontera norte hasta el paralelo 28, incorporando una franja territorial que pertenecía al territorio nacional del Chaco. Las campañas militares dirigidas por el coronel Manuel Obligado en la década de 1870 y posteriormente por Benjamín Victorica, lograron pacificar el territorio y extender la frontera de la civilización, de este modo la provincia se benefició con extensiones territoriales que pasaron a formar parte de su jurisdicción.

Para la dirigencia política provincial, el territorio ganado al “salvaje”, debía ser ocupado por hombres de trabajo que fomentaran el engrandecimiento de Santa Fe. El gobierno, impulsó la inmigración y la colonización como acción civilizadora, bajo el lema “gobernar es poblar”.

El ideal del gobierno, fue la colonización con inmigrantes extranjeros agricultores. El proyecto era radicarlos en colonias posibilitando la subdivisión de la tierra, y poblar de ese modo vastas zonas territoriales desiertas o con baja densidad poblacional. Esta política se aplicó de forma diferencial en la provincia, así lo demuestra el censo de 1895 que revela la concentración de la población en el centro y sur. El total poblacional para ese año era de 397.188 habitantes, y el norte santafesino contaba tan solo con 19.160 habitantes (ver mapa 1)

Segundo Censo Nacional 10/05/1895.²

Área Norte

Departamento	Población Urbana	Población Rural	Total
Reconquista	3.553	8.675	12.228
Vera	6.932	2.340	4.592

² La división de los datos del censo por áreas nos pertenece, el objetivo es que el lector pueda visualizar la tendencia que tuvo la distribución y concentración de la población en la provincia de Santa Fe.

Área Centro

Departamento	Población Urbana	Población Rural	Total
San Cristóbal	3.888	8.374	12.262
San Justo	1.118	7.853	8.971
San Javier	1.878	3.381	5.259
Castellano	8.596	21.194	29.790
Las Colonias	10.514	24.023	34.537
Sta. Fe Capital	24.755	10.661	35.416
Garay (antes S. José)	2.410	5.524	7.934

Área Sur

Departamento	Población Urbana	Población Rural	Total
San Martín	2.591	17.586	20.177
San Gerónimo	7.460	14.176	21.636
Belgrano	3.052	6.541	9.593
Iriondo	6.172	9.510	15.682
Caseros	7.689	8.679	16.368
Rosario	94.025	13.934	107.959
General López	5.854	14.780	20.634
Constitución	3.974	12.665	16.639

Total: 379.188 habitantes.

La concentración de la población en la región centro-sur de la provincia, responde al tipo de modelo económico imperante en la época, dado que esa región pertenece a lo que se denomina "pampa húmeda"³.

En ese momento el país, era productor de materias primas para el mundo industrializado, principalmente para Inglaterra, lo que motivó que se privilegiara el modelo de producción de la pampa húmeda por sobre otros modelos de producciones regionales.

En la división internacional del trabajo, Argentina había ocupado su lugar de proveedora de materias primas fundamentalmente trigo y carne; del rendimiento de la región pampeana dependía la estabilidad del modelo.

El Presidente Avellaneda, refiriéndose a la producción cerealera de Santa Fe decía:

"La presencia de nuestros cereales en Europa es el acontecimiento capital de la época. Debe ser festejado por una fiesta

³ Modelo de desarrollo prioritario de la Argentina basado en la ganadería y la agricultura.

nacional...Será llamada la Fiesta del Trabajo o la Fiesta Nacional del Cereal" (citado en L. Gianello 1966:355).

De esta cita, se desprende con claridad la importancia del modelo agro exportador, es la pampa húmeda produciendo cereales para Europa y toda la Nación esta involucrada en esa producción; por eso la importancia de festejar el buen funcionamiento del modelo. Nombrar a la fiesta como "fiesta del trabajo", significa que el trabajo valorado, el que merecía ser festejado por toda la Nación, era justamente el trabajo agrícola, más precisamente el trabajo agrícola con fines de exportación.

En el país se impuso el modelo económico agro exportador por sobre la diversidad regional, la producción de la región chaqueña era subsidiaria al modelo pampeano, se aplicó para ella una política puramente extractiva. La madera que se producía en Chaco y Santiago del Estero, servía de postes para alambrado de campos –de la región pampeana- y para el tendido de las vías férreas.

La explotación de madera operó de forma complementaria o subsidiaria al modelo de explotación pampeano.

"...se insistió en hacer minería con los árboles del Estado...lo que La Forestal hizo fue repetir en gran escala lo que la política vigente permitía hacer" (Brailovsky, A y Foguelman, D. 1992:203)

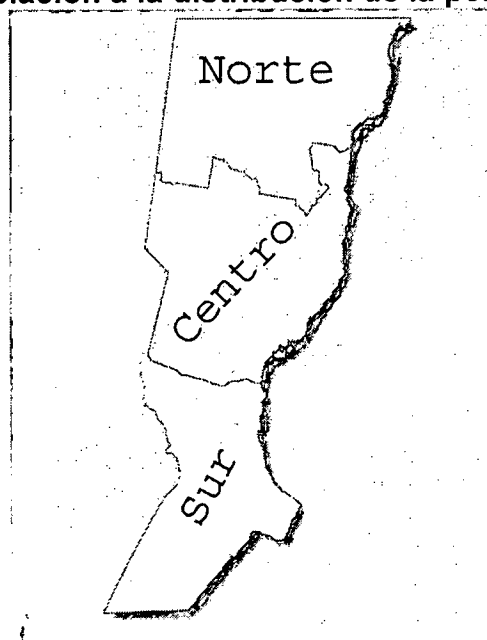
Los departamentos del norte santafesino escasamente poblados, pertenecen a la región Chaco-santafesina, una región considerada marginal al momento de privilegiar modelos de producción y rendimiento. Esto quedó reflejado cuando el gobierno santafesino en 1881, para cancelar una deuda contraída con una casa prestamista inglesa pagó con tierras fiscales, precisamente con tierras del norte recientemente incorporadas a la provincia, consideradas de "escaso valor económico", desde la perspectiva política económica que el gobierno sostenía.

"El patrón de acumulación nacional se define en las llamadas áreas centrales de la Argentina, en tanto, el resto de las regiones adapta o articula sus circuitos de acumulación a la necesidades del proceso de acumulación en dichas áreas centrales" (Yanes y Gerber, 1986:17).

Si tenemos en cuenta lo expresado por los autores, podemos entender como la construcción histórica social del territorio norte de la provincia, está determinada por pertenecer a un circuito productivo marginal. Ante un modelo hegemónico de producción, del cual la región norte no era protagonista, la dirigencia política optó por una actitud de in-acción⁴, a tal grado que permitió la venta de grandes extensiones de tierras a sectores privados extranjeros. Posibilitando por un lado, la formación de latifundios y por otro, restando al Estado poder de injerencia en territorios privados.

⁴ Utilizamos el término en el sentido que le otorga Wacquant (2001) para explicar las políticas estatales que estructuraron históricamente la desigualdad racial y de clase en el gueto negro norteamericano.

Mapa 1. Provincia de Santa Fe. La división en áreas está orientada con relación a la distribución de la población del Censo Nacional de 1895.



Del ideal de la subdivisión de la tierra a la venta monopólica.

El Estado provincial saldó una deuda contraída con Murrieta & Cía casa prestamista inglesa, por medio de tierras fiscales del norte santafesino, las cuales luego de una serie de transacciones quedaron bajo el dominio de La Forestal.

“Desde 1872, por ser patrimonio fiscal, la zona quedó hipotecada como contrapartida del empréstito que garantizaría al gobierno la concreción de dos herramientas de modernización y desarrollo: el ferrocarril y el banco provincial. Ya en 1882 comenzó a su transferencia a manos privadas en un largo proceso desde la compra inicial de la firma inglesa Murrieta y Cía (...) hasta su transformación (...) en la Forestal Argentina SA de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales con la integración de capitales alemanes e ingleses. (Bonaudo, M y Bandieri, S. 2000: 251).

En las escrituras de venta, no quedó formalmente establecida la obligación de colonización por medio de la inmigración extranjera. La subdivisión de la tierra en colonias agrícolas que posibilitarían el arraigo de la población, no se aplicó en el norte con la misma intensidad que en el centro-sur de la provincia.

El Estado, posibilitó en el nordeste santafesino la formación de grandes latifundios, esta decisión ha sido una de las causas estructurales que determinaron el futuro de la región, y que actuó como factor central en el

desarrollo económico social que tuvo la zona. La política de colonización agraria y arraigo de poblaciones, sufrió alteraciones en el norte, el gobierno optó por la vía de privatización de tierras al capital extranjero.

La firma inglesa Murrieta & Cía, adquirió del gobierno una extensión de 1.804.563 hectáreas, que luego vendería a otra compañía "Santa Fe Land Company Limited", quien más tarde terminaría por incorporarse a La Forestal.

"El gobierno entregó...a Murrieta y Cía, después a Santa Fe Land Company Limited, después Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda, después La Forestal Argentina Sociedad Anónima de Tierras y Maderas Explotaciones Comerciales e Industriales, 1.598.983 hectáreas." (Gori,G : 1974:40).

En 1902 los hermanos Herteneck, empresarios alemanes dedicados a la explotación forestal, se asociaron con los hermanos Portalis quienes también se dedicaban a la explotación de madera, formando la Compañía Forestal del Chaco que ocupaba territorios del Chaco y de la provincia de Santa Fe.

"La industria del quebracho se estableció en la Argentina como consecuencia del descubrimiento efectuado en 1850...de las bondades que ofrecía el tanante obtenido a partir del árbol del quebracho, especie forestal muy difundida en lo que se conocía como Parque Chaqueño o Chaco Austral, que comprendía el norte de la provincia de Santa Fe y las actuales provincias de Chaco, Formosa, Santiago del Estero, este de Salta y Jujuy" (Zarrilli, A. 2000)

La Compañía Forestal del Chaco, se asocia con capitales alemanes e ingleses para constituir una nueva sociedad "The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd.", la cual se registra legalmente en Londres en el año 1906. Antes de la fusión, la Compañía Forestal del Chaco poseía sólo en territorio santafesino las fábricas de Calchaquí, Fives Ville, Villa Guillermina, ocupando en el territorio santafesino una extensión de 237.338 hectáreas, a las que debemos sumar las 504.667 hectáreas que poseía en el territorio de Chaco.

"El directorio de La Forestal, en 1910, estaba formado por C.E. Gunther, director del Banco Anglo-Sud Americano y presidente de la Compañía de Extracto de Carne Liebig; H.Edlmann, director de la Brititish and Foreign Marine Insurance Company LTD; Barón D' Erlanger, banquero; Alberto Herteneck, comerciante; H. M. Kersey, banquero; Federico Portalis comerciante; H.Renner, director gerente de "Gerb and Farbstoffwerke H. Renner ando Co. Actiengesellschaft".(Gori, G. 1974 :55).

La unión de capitales industriales y financieros alemanes e ingleses, se produce con el objetivo de explotar los bosques de quebracho colorado, y producir tanino⁵, para los mercados internacionales.

Al referirnos a La Forestal, intentamos poder dar cuenta de esa trama compleja que involucra: a. inversión de capital extranjero, con el propósito de obtener grandes beneficios de la explotación de un recurso agotable; b. ausencia de intervención del Estado como agente controlador; c. conjunción en el proceso productivo, de modernización tecnológica con formas de coerción sobre la mano de obra.

Teniendo en cuenta estos factores, podremos entender el proceso de dominación capitalista que tuvo su escenario en el Chaco-santafesino, como así también el tipo de relaciones sociales que allí se conformaron.

Los dominios de la Compañía se extendían en territorio santafesino desde Calchaquí hasta Chaco (ver mapa 2), poseía fábricas productoras de tanino en las localidades santafesinas de: La Gallareta, Villa Ana, Villa Guillermina, Santa Felisa, Tartagal, estos eran los centros fabriles y residenciales, pero además contaba con otros, los obrajes que eran centros poblacionales menores y con escasa infraestructura. La perdurabilidad de estos últimos, dependía de la disponibilidad y abundancia de la materia prima que explotaban.

Dado la extensión del territorio ocupado por la Compañía hemos seleccionado solo un pueblo para realizar el trabajo de campo, Villa Guillermina, que funcionó como sede administrativa de La Forestal, y contaba con la fábrica que producía mayor cantidad de tanino.

Podemos pensar a esta Villa como prototipo de las otras explotaciones fabriles, dado que la modalidad de explotación se aplicaba de forma indiferenciada en todas las poblaciones. La variación en las relaciones sociales que se formaron en los dominios de la Compañía, estará determinada no por el espacio, sino por el tiempo. El modelo fue único, se aplicó de la misma forma en todas las localidades, pero ha ido variando con relación a las diferentes etapas que tuvo la existencia de La Forestal en el norte santafesino.

Si bien La Forestal no es la fundadora de Villa Guillermina, es la compañía que impulsó el desarrollo del pueblo, con el objetivo de radicar allí una población industrial, que desde el inicio estuvo asociado al carácter perecedero del recurso natural que se explotaba, el quebracho colorado.

La explotación del quebracho a escala industrial, demandaba una gran mano de obra. El proceso de producción se iniciaba en el monte con la tala de los árboles, luego se producía el acarreo de los rollizos⁶ a las playas de estacionamiento, para ser trasladados por ferrocarril a la fábrica. Allí se elaboraba el tanino, que luego era trasladado al puerto de la empresa con el fin de exportarlo a Europa y Estados Unidos.

En el proceso descrito, estaban involucradas otras actividades laborales de forma subsidiarias, como ser: la construcción y mantenimiento de vías férreas que conectaban el monte con la fábrica y el puerto; la construcción de guinches en desvíos donde se cargaban los quebrachos en el ferrocarril; talleres de mantenimiento de la maquinaria industrial.

⁵ Sustancia astringente contenida en el quebracho que se emplea para curtir cueros.

⁶ Madero libre de follaje y ramas.

El desafío que debía enfrentar la Compañía que se proponía abarcar todo el proceso productivo, era la obtención de mano de obra, teniendo presente que para la época la zona estaba escasamente poblada. Convocar a hombres al trabajo, en una región prácticamente rural y lograr su radicación fue un problema a resolver.

La inversión en infraestructura fue el primer paso para la obtención de mano de obra.

En 1904 el norte de la provincia de Santa Fe contaba con un índice poblacional muy bajo, con pocos centros urbanos y con amplias zonas rurales. La principal actividad era la agricultura, pero aún eran escasas las colonias agrícolas que se habían formado.

La obtención de mano de obra para emprendimientos industriales, implicaba inexorablemente la retención de los trabajadores en los centros fabriles. La vivienda fue el medio más eficaz para lograr ese objetivo, de modo que fábrica-vivienda se convirtió en una dupla eficiente.

Atraer población al monte, lograr que se radicara, y evitar que en el futuro pudiera optar por otro tipo de trabajo como agricultura o ganadería, implicó para La Forestal diseñar un proyecto que posibilitara la inmovilización de la mano de obra que necesitaba.

El proceso histórico de formación del pueblo, está caracterizado por la presencia de extranjeros. El tiempo fundacional está relacionado con la presencia de los alemanes, pero cuando los entrevistados se refieren al "tiempo de La Forestal", lo asocian con el "tiempo de los ingleses".

Los pobladores, asocian el año de fundación del pueblo con la fecha que figura en la chimenea de la fábrica de tanino 1904. Sin embargo, afirman que probablemente podría tratarse de una fecha anterior.

En el siguiente relato, una pobladora narra el inicio de Villa Guillermina situándolo en 1901. El año de fundación es un dato difícil de precisar. Sin embargo, sobre los fundadores del pueblo no hay divergencias, y es por medio de ellos que se establecen diferentes periodizaciones; en un primer momento estuvieron los alemanes, luego los ingleses, y finalmente "los particulares"⁷.

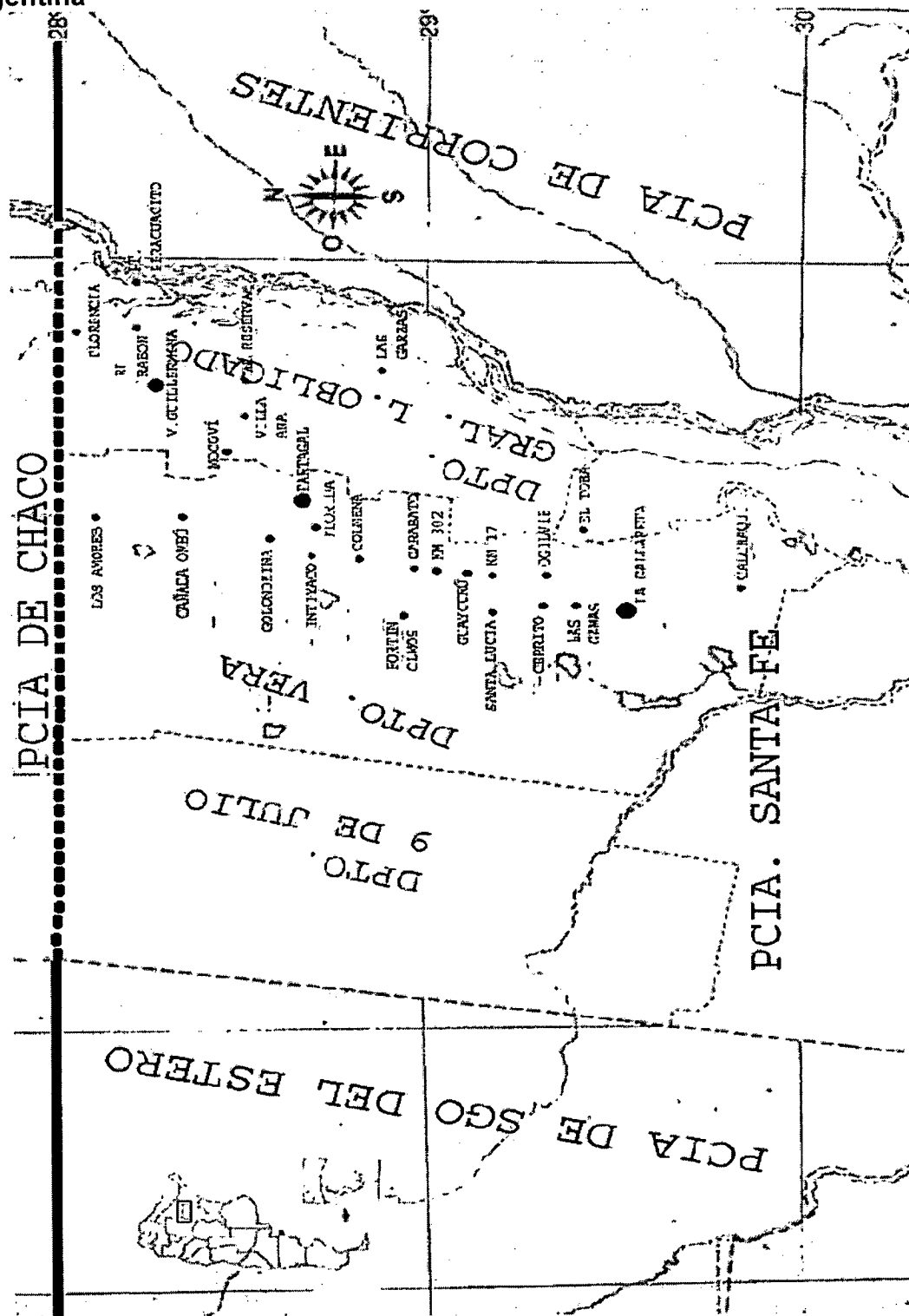
"Mi mamá vino con los padres en 1901, y dice que un día vino llegando esa gente, porque primero eran los alemanes, después le derrocaron los ingleses y se apoderaron de todo...mi abuelo vino acá porque se enteró que había mucho trabajo, se trabajaba bien, se pagaba bien, entonces vinieron...Dicen que un día llegó don Eduardo Hasnen con la señora doña Emma, y don Carlos Rof, el Portalis, bajaron allá donde es la placita histórica..." (Pobladora, 75 años)

La placita histórica, es un espacio marcado como punto de inicio, porque allí bajaron los extranjeros que darían impulso al pueblo. Alemanes e ingleses se suceden en el liderazgo de la conducción de la fábrica y del pueblo. En "el tiempo de los ingleses", la fábrica productora de tanino era parte de un conglomerado de fábricas pertenecientes a la misma compañía, la cual ejerció el monopolio de casi dos millones de hectáreas y controló una población total de veinticinco mil personas. Este segundo período, está caracterizado por el fuerte control que ejerció la compañía sobre sus dominios.

⁷ Referencia que utilizan para significar a quines no pertenecen a la Compañía.

En esta etapa el pueblo tomará la fisonomía que desarrollaremos a continuación.

Mapa de la región norte de la provincia de Santa Fe, con localización de poblaciones forestales y puerto. Referencia en el mapa de la Argentina



Un pueblo para una fábrica.

La población de Villa Guillermina, se formó con gente que vino de otros lugares, principalmente correntinos, chaqueños, santiagueños y paraguayos. Personas que procedían de lugares en los cuales, la explotación de la madera era una actividad muy desarrollada. La provincial de Corrientes contaba para esa época, con la primera fábrica productora de tanino, de modo que se trataba de una poblacional que poseía algún tipo de conocimiento sobre la actividad maderera.

Los entrevistados asocian, a los extranjeros con la fábrica de tanino y el inicio de la vida del pueblo, este dato reafirma la idea que el pueblo se constituyó como subsidiario a la fábrica; como contenedor de la mano de obra necesaria para la producción fabril.

Villa Guillermina fue fundada en 1900 por una compañía alemana Herteneck y Cía, antes de la formación de La Forestal, pero es esta última compañía la que organizará el pueblo como una extensión de la fábrica. Está ubicada en el Departamento General Obligado, distante a 110 Km de Resistencia, Chaco, a 120 Km de Reconquista y a 450 Km de la Ciudad de Santa Fe ; a 40 Km al oeste de la margen derecha del río Paraná, cercana al arroyo Los Amores, en una región boscosa, que cuenta con la presencia de cañadas y esteros.

La Forestal, controló todo el proceso de producción, que abarcaba la obtención de la materia prima por medios manuales, la elaboración del tanino, la exportación y comercialización del producto. Exceptuando la última etapa que no requería mano de obra nacional, el resto de las actividades se realizaba en país, de modo que era necesario atraer hombres para el trabajo en el monte y en la fábrica.

Por medio de la inmigración interna, y en menor medida por la proveniente de un país limítrofe como Paraguay, se satisface la demanda de mano de obra.

“...mi mamá vino de muy jovencita de Corrientes, este pueblo es todo de Corrientes, no había personas de la provincia de Santa Fe. La Compañía cuando se instaló acá, son toda gente traída de Corrientes...” (Poblador, 84 años)

La inexistencia o la escasez de pobladores santafesinos en el norte, se puede entender si tenemos presente que la principal actividad productora de la provincia, era la agricultura. Las colonias agrícolas del centro-sur de la provincia, concentraban casi en su totalidad la población; difícilmente la propuesta de trabajar en una fábrica productora de tanino, en una zona tan alejada de la “civilización”, actuara de manera seductora para trabajadores asentados en colonias agrícolas.

El desafío para la Compañía inglesa, era incorporar mano de obra y poder retenerla, para ello la propuesta laboral debía ser prometedora. La construcción del pueblo fue parte del capital fijo que invirtió la Compañía para la obtención de beneficios.

Los relatos que transcribo a continuación son muy interesantes, dos hombres que han trabajado para la Compañía me explican que La Forestal, tuvo que invertir en la construcción de fábricas y pueblos y solo para cobrarse

una deuda que el Estado provincial tenía con ella. En la explicación que ofrecen, aclaran que el interés de La Forestal no fue solo comercial, sino que se ocupó de satisfacer todas las necesidades de sus empleados, a quienes les proporcionó “un pueblo completo”, es más lo “inventó”, para sus obreros.

“...vea que para cobrar una deuda, tuvieron que construir fábricas y con agua corriente, con luz eléctrica, con red cloacal. Un pueblo completo. Acá hizo todo La Forestal, las escuelas, el hospital, el Juzgado de Paz, la comisaría, todo el pueblo en sí lo inventó” (Poblador, 73 años)

“...porque La Forestal podría haber hecho rancheríos por los montes, explotar el quebracho y llevar a Europa y listo. Pero vos viste los pueblos que hicieron” (Poblador, 78 años)

En una región que no contaba con “un mercado de trabajo formado previamente”, (Neiburg1988) la Compañía inventó pueblos completos, fue parte del capital fijo que debió invertir para captar mano de obra, y sutilmente anclarla en un espacio determinado.

El contrato de trabajo, implicaba un contrato de residencia, y la pérdida del primero implicaba la pérdida del segundo; vivir en un pueblo forestal era una decisión unilateral.

“Si venía a trabajar para La Forestal, ella se encargaba de darle vivienda, y si faltaba vivienda la construía inmediatamente. Todas esas casas hemos vivido toda la vida gratis, a nosotros no nos cobró nada La Forestal, nunca...” (Poblador, 73 años)

La vivienda actuó como el medio más eficaz de captación de mano de obra, y también como mecanismo de coacción. La decisión de trabajar para La Forestal implicaba ingresar en sus dominios, y en su particular sistema de dominación.

El contrato de trabajo introduce al obrero en el proceso de producción. Pero el sistema de dominación que desplegó La Forestal, fue más allá de la esfera puramente productiva, intervino en la esfera de reproducción de la fuerza de trabajo, proporcionando la vivienda a sus obreros.

El mercado inmobiliario dentro de sus tierras era exclusividad de la Compañía, la ausencia de categorías como propietarios o inquilinos, así lo demuestran. El obrero era un ocupante, figura muy endeble dado que implica que se podía perder el derecho a ser un ocupante cuando el dueño de la propiedad lo decidía.

Ocupar una vivienda de forma gratuita, coloca sutilmente al trabajador en una posición de extrema subordinación, su trabajo y su vida privada están en poder de “otro”, la permanencia en la vivienda la determina la continuidad laboral para la empresa.

Una asociación forzada y sutil, trabajar para La Forestal implicaba entrar a vivir en su población, dejar de trabajar para ella, significaba perder la vivienda que le había sido proporcionada y en consecuencia abandonar sus tierras.

En este sistema de dominación la vivienda fue nodal, la Compañía no solo decidía cómo producir en su fábrica, sino cómo vivir en su pueblo. Lo

construyó y lo administró siguiendo una lógica puramente económica, como una parte más de su propiedad.

El trazado del pueblo y el tipo de edificación estuvo a cargo de la Compañía, sin intervención estatal.

Los pueblos fundados en sus dominios fueron denominados "pueblos forestales", es el sistema de explotación fabril el que pone el sello de identidad al pueblo, como si el pueblo fuera una extensión de la producción.

Villa Guillermina en 1905, contaba con una fábrica de tanino, edificio para la administración, casa para el gerente y para los obreros casados, soltería para los empleados y para los obreros, casa de visitas, escuela, Juzgado de Paz, comisaría, correo, hospital, farmacia, lechería, panadería, almacén de ramos generales, matadero, corralón, club de empleados, club de obreros, canchas de golf y de tenis, templo católico y cementerio.

Las viviendas para el personal jerárquico: gerente, sub gerente, ingenieros, químicos, contadores, médicos, farmacéutico, jefe de almacén, eran edificaciones más destacadas. La vivienda otorgada dependía de la categoría del ocupante que podía ser: directivo, empleado administrativo, obrero.

La morada y el lugar de esparcimiento agrupaban a la población por clase social, reforzando en la vida cotidiana, la jerarquización que se mantenía en el trabajo.

La Compañía era la encargada de proporcionar viviendas, servicios públicos, esparcimientos, y todos los bienes necesarios para la reproducción social de los trabajadores, nada faltaba en las tierras del quebracho colorado, así lo relatan dos señoras.

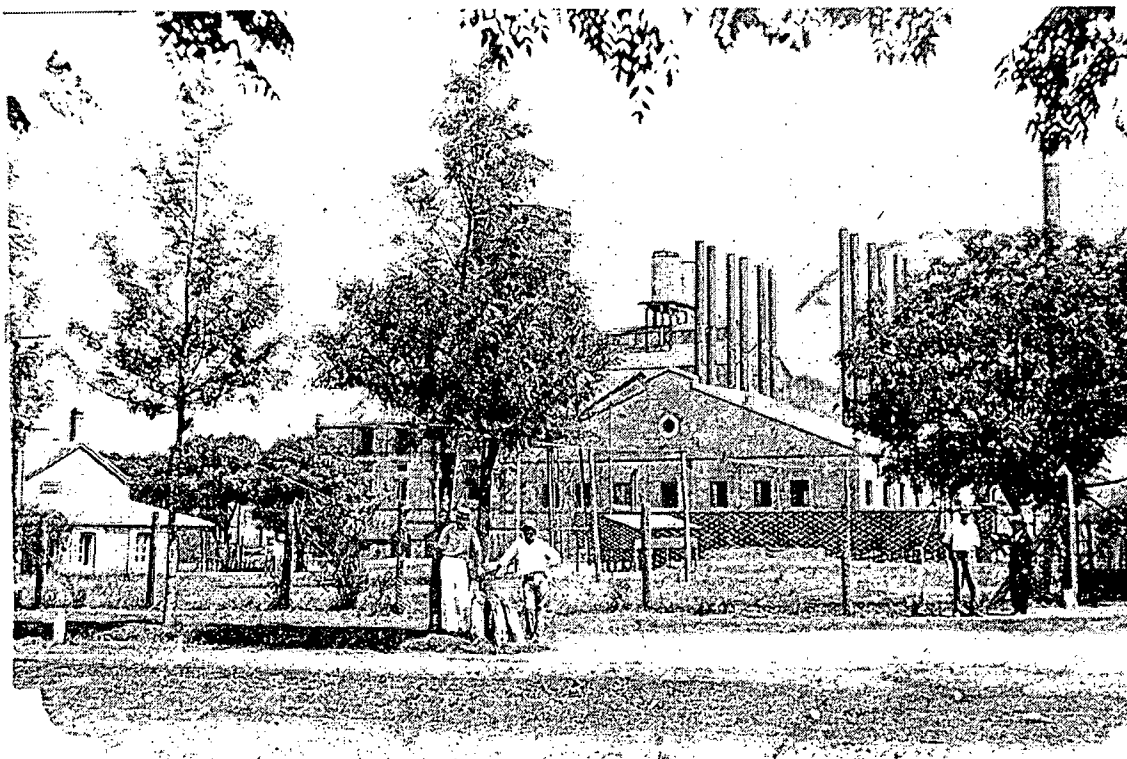
"...los alemanes hicieron todo el pueblo, los ingleses vinieron y encontraron todo el pueblo hecho ya, acá no faltaba escuelas, estaba el Juzgado de Paz, estaba la comisaría, estaba la iglesia... Todo esto lo hizo La Forestal..." (Pobladora, 78 años)

"Te imaginás lo que era un pueblo fundado en medio del monte como del primer mundo, con todos los servicios, pero además... canchas de golf, de tenis, era el primer mundo transplantado al medio del monte ahí donde estaban los quebrachos" (Pobladora 72 años.)

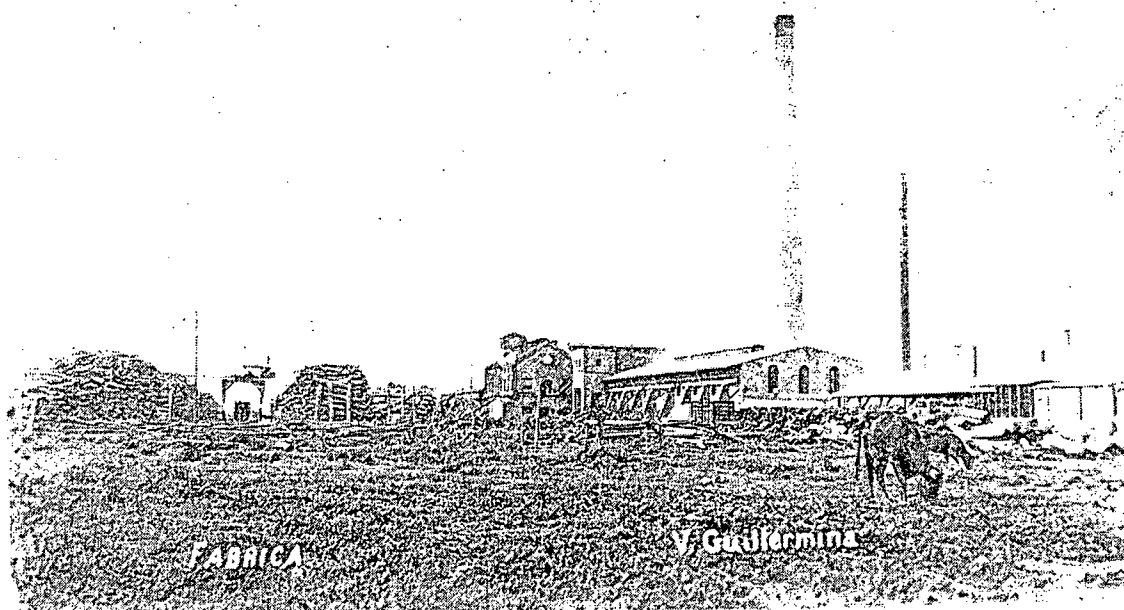
Los pobladores, trabajaban para la compañía, vivían en sus propiedades, y compraban en sus almacenes, fue un círculo perfecto en el cual el trabajador sin percibirlo estaba atrapado.

"(...) los trabajadores (...) se encuentran inmersos en un mercado de trabajo cerrado y limitado - sin las posibilidades que derivan de vender "libremente" su fuerza de trabajo-, en el marco de un sistema de dominación en el que todas sus condiciones de reproducción están controladas por la empresa. De modo tal que ella ejerce un poder que se deriva de un doble monopolio: el control sobre la fuerza de trabajo, sobre los procesos mismos de trabajo y el control sobre los recursos de la reproducción" (Neiburg, F. 1988:55)

Fábrica de Tartagal (década 1940)



Playa de maderas y fábrica de Villa Guillermina (década 1930)



Quien ingresaba a trabajar para La Forestal, ingresa a sus dominios, la Compañía "les daba todo", vivienda, servicios públicos, asistencia médica esparcimientos, educación, asistencia espiritual, asegurándose con ello la permanencia de los trabajadores en el pueblo y por lo tanto la continuidad de la producción fabril. De modo que la Compañía ejercía el control sobre el proceso de producción y también sobre el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.

En este sistema de producción, el salario no llegaba a cubrir todo el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo. El trabajador tenía capacidad de inversión del salario sólo para el alimento y la vestimenta, en los almacenes de la Compañía, así lo comenta una pobladora.

"todas las comodidades teníamos, la luz gratis, el agua gratis, no nos cobraba nada La Forestal te daba todo gratis, solamente teníamos que pagar la comida y la ropa, pero había unas telas que venían de los Estados Unidos". (Pobladora, 77 años).

La Forestal resolvió el problema de la inexistencia de un mercado de trabajo en la región, por mecanismos no solo económicos. La relación capital-trabajo en los dominios de la Compañía, revistió formas extraeconómicas de coacción sobre la fuerza de trabajo; con el objetivo de mantenerla cautiva en un tiempo y espacio determinado.

Los trabajadores, no dependían exclusivamente de su salario para asegurarse la subsistencia, dado que parte de su reproducción estaba asegurada por la Compañía quien también ejercía el control sobre esta esfera, creando un vínculo de total dependencia.

Encierro y control.

La Compañía, en sus dominios ejerció el control total de la población, manejaba absolutamente el mercado local y los medios de comunicación. Los pocos comercios "particulares" -que no pertenecían a la Compañía-, estaban allí por su autorización expresa y porque no significaban para ella una competencia real. Los medios de movilidad también eran de su propiedad, de modo que para salir o entrar de los pueblos forestales se necesitaba recurrir una vez más a la Compañía.

Especializó la fuerza de trabajo y logró retenerla aún más, cualquier obrero dedicado a la producción del tanino, sabía que buscar trabajo en otra fábrica implicaba que su empleador sería La Forestal. Ella ejercía el monopolio de la producción, no tenía competidores y todas las fábricas de la región eran de su propiedad. Estructuró un mercado de trabajo, totalmente dependiente de ella para su reproducción.

Los trabajadores realizaban su aprovisionamiento, exclusivamente en los comercios de la Compañía, sin salir del pueblo, porque todo lo que necesitaban para su vida cotidiana podían encontrarlo allí. En varios relatos aparece la creencia que los objetos que compraban en los almacenes de

ramos generales, venían de Estados Unidos o de Inglaterra directamente a Villa Guillermina. Un empleado me comentaba.

"...La Forestal nunca nos hizo faltar nada, jamás. De Inglaterra traía, pero barcos repletos de cosas para los peones, porque era todo para los peones". (Poblador, 84 años)

Intento mostrar como la Compañía ejercía el control sobre sus empleados tanto en el trabajo, en la organización del pueblo, como así también en el mercado interno. Toda la población dependía exclusivamente de ella para vivir, ningún ámbito quedaba libre de su intervención.

"Contra el flujo de dinero salido por jornales y sueldos, operaba el reflujo hacia sus comercios...los miles de hombres que para La Forestal trabajaban le "devolvían" luego por mercaderías y otros conceptos menos significativos, importes cobrados en razón de labores realizadas. Y cuando se utilizaron los vales y fichas, especialmente en los obrajes, resultó que casi todo el pago de sus jornales lo recibían el obrero en especie contra devolución de los mismos." (Gori, G. 1974:127).

Por último queda agregar que en este tipo de organización social, el espacio público era inexistente. En los relatos recogidos en el trabajo de campo, surge de modo insistente la expresión, "acá era todo forestal, no había cosas particulares". La Forestal está ubicada fuera de lo privado, a la vez que distante del Estado.

Los pobladores utilizan la siguiente clasificación: "la provincia", al referirse al Estado que representa algo lejano con poca incidencia en sus vidas cotidianas; "los particulares", a quienes definen por oposición a la Compañía, pero dependientes de ella para poder permanecer en sus dominios, y "La Forestal", como artífice de todo, de quien dependían para trabajar y para vivir.

Los pueblos forestales no contaron con Comunas, se encontraban fuera de la vida comunal porque la Compañía los administraba como propiedad privada.

En una entrevista un hombre que había trabajado para La Forestal me decía:

"Acá hizo todo La Forestal, las escuelas, el hospital, el Juzgado de Paz, comisarias, todo el pueblo en sí lo inventó...las viviendas, clubes sociales, de hecho todo lo que se necesita para la subsistencia de un pueblo". (Poblador, 74 años).

Las personas encargadas de desempeñar las actividades mencionadas precedentemente, eran empleados de la provincia, pero fue La Forestal quien demandó la presencia de tales instituciones en los pueblos. Los edificios de las instituciones públicas, eran proporcionados por la Compañía, era ella y no el Estado provincial el referente inmediato para los pobladores. De modo que para los habitantes de los pueblos, lo público y lo privado se confundían en

una misma esfera, quedando las instituciones estatales bajo la influencia privada.

La gerencia de la Compañía actuó como lugar de decisión política de la empresa, lo que a su vez implicaba la política de los pueblos.

La ausencia de Comuna es muy significativa, porque ante el vacío del Estado provincial, es la Compañía la que surge como ordenadora y organizadora del espacio público. El accionar de La Forestal, permeó no solo la vida laboral de los trabajadores, sino también la vida privada, y de algún modo fue inhibiendo las posibilidades de surgimiento de un espacio público autónomo, que mediara los intereses de todas las partes en juego.

“Pueblos con más de 4.000 y hasta 7.000 habitantes estaban fuera del régimen comunal: los administraba La Forestal como cosa propia (...) Todo estaba ordenado, planificado, orientado, administrado por el dueño único y absoluto. (...) no basta decir que faltaba el régimen comunal, desde que otras poblaciones tampoco lo tenían; lo que ocurre es que estos pueblos tenían una finalidad: servir totalmente a las explotaciones forestales de la Compañía; se fundaron con ese objeto y esa finalidad trajo aparejadas todas sus características y todas sus anomalías institucionales” (Gori, G. 1974:145).

El Estado provincial estaba presente a través de sus instituciones, pero para los pobladores su presencia era solo nominal. El poder lo detentaba La Forestal, los pobladores podían comprobarlo en sus experiencias cotidianas y fueron internalizando que ante la ausencia de poder de “la provincia”, estaba la Compañía y a ella recurrían en primera y en última instancia.

La intervención constante en la vida privada con el propósito de satisfacer las necesidades domésticas, creó una dependencia total de los pobladores hacia La Forestal; a la vez que anuló la iniciativa individual y conjunta. La empresa, sostuvo una actitud paternalista, los empleados-pobladores resolvían los inconvenientes tanto laborales como de la vida cotidiana en la gerencia de la empresa, se fomentó así un tipo de relación directa de la persona con la empresa.

El tipo de organización que aplicó la Compañía en los pueblos, estructuró en las experiencias de la vida cotidiana, la necesidad de recurrir a ella para resolver hasta los mínimos inconvenientes domésticos. Es así como, el trabajo, la vivienda, el consumo, la salud, la recreación, estaban controlados por la Compañía, habitar en un pueblo forestal, era pertenecer a La Forestal.

Al preguntar por la formación de la Comuna me comentaban.

“...si la comuna de ellos, todo era de ellos, no existía provincia todavía. Estaba la comuna pero dependía de La Forestal, tenían los empleados. Había un grupo que se llamaba mantenimiento de pueblo, y ellos es como la Comuna, trabajo de limpieza, calle, todo para el pueblo, 45 hombres tenían para mantenimiento, plomero, electricista, todo ¿entiende ?...” (Poblador, 81 años)

“La Forestal tenía su Comuna propia, vamos a decir el de la Comuna era un empleado de La Forestal, él venía cuando se caía algo en las casas y hacía arreglar,

hacia pintar. Si tenía algún problema se tenía que ir a presentar a la portada, a la gerencia y con ese hombre tenía que hablar, si se le cortó la luz, o si no tenía agua o para pedir la leña..." (Pobladora, 75 años).

Este dato revela la continua incidencia de la empresa, en los espacios domésticos de sus empleados y en los espacios públicos. La peculiaridad del caso que nos ocupa, es la conformación de un sistema de relaciones sociales de absoluta dependencia hacia la empresa por parte de los habitantes del pueblo.

En los relatos recogidos en el trabajo de campo, aparece reiteradamente la falta de discriminación entre: trabajo, vida privada, vida pública, como espacios diferentes en los cuales varía quien ejerce el predominio. La imposibilidad de circunscribir el trabajo a la empresa, la vida privada al individuo y la vida pública el Estado, indica como en los pueblos de La Forestal, ningún sector de la vida social gozaba de autonomía.

Hasta aquí hemos intentado describir los mecanismos de coacción que utilizó la Compañía sobre la fuerza de trabajo. La dinámica de explotación analizada, se expandió a todos los dominios de la empresa, fue sutilmente disimulada en los pueblos por medio de la provisión "gratuita" de vivienda y servicios a los trabajadores; y en los montes fue disimulada a través de la figura del contratista.

A continuación describiremos la dinámica de explotación en los montes de quebracho colorado, y la importancia que en ella tuvo el rol del contratista.

Festejos del carnaval frente al Hotel de Villa Ana (década 1910)



La explotación en los montes de quebracho colorado.

Los obrajes, consistieron en otro tipo de asentamiento poblacional, instalados en los bosques de quebracho colorado, su característica más distintiva era la temporalidad, y su función era de proveedores de materia prima para las fábricas. Los asentamientos estaban destinados a la tala de árboles y prevalecía en ellos la precariedad.

El obraje se armaba y desarmaba, y el trabajo del hachero consistía en un constante peregrinar por los montes. La permanencia en un sitio la marcaba la abundancia y calidad del quebracho, un año, o unos meses, y luego abandonaban el lugar en busca de mejores árboles. De este modo, la actividad económica de aquellos trabajadores los obligaba a desplazarse continuamente.

Sobre este tema, un hombre cuyo padre trabajó como contratista para La Forestal comentaba.

“La misma Compañía, o sea los jefes los mayordomos le llamaban reunían a todos los contratistas y le decían: “Bueno Don...a partir de tal día hay que alistar la carrera completa, porque hay que cambiar todo el obraje”. Usted sabe que en ese tiempo, tenía las casillas que eran de algarrobo y me acuerdo que eran 12 pedazos de cada casilla. Le aflojaban unos bulones, sacaban pedacito por pedacito, se cargaba en los carros, se cargaban las pilchas y eso se llevaba que se yo, cuatro cinco horas de viaje; había que pasar cañadas, picadas, se lo llevaba y se ubicaba treinta, treinta y algo de familias. Teníamos que desarmar corrales, todo, cargábamos nuestras pilchas y nos íbamos. La mayoría tenía vaca, oveja, chivo, todo eso y nos íbamos todos y seguía el trabajo.” (Poblador, 68 años).

Lo relatado, refleja como el trabajo estaba asociado obligatoriamente a la movilidad territorial, a la imperiosa necesidad del traslado permanente. La construcción de la casa como morada familiar, y la construcción de corrales para la cría de animales, se puede asociar con la necesidad de permanencia en un espacio determinado. Sin embargo, la práctica de desarmar casas y corrales para armarlos posteriormente en otro sitio, desafía continuamente el principio de arraigo y estabilidad.

La realidad socio-espacial de aquellos trabajadores se organizó sobre la práctica del continuo deambular, es así como: casas, corrales, animales, pilchas y personar se encontraban en continua circulación. La marcha de esa masa de trabajadores itinerantes por los bosques no estaba orientada a un proyecto de radicación futuro, sino que obedecía a una demanda coyuntural de mano de obra móvil. El destino de los trabajadores estaba unido a la voluntad de “otro”, -contratista, capataz, mayordomo, patrón-, quien decidía lugar y tiempo de permanencia.

El tiempo y el espacio, se organizaban en relación a los intereses económicos de la Compañía y los hacheros quedaban atrapados en esa organización.

La construcción de casas, con sus huertos y corrales, en las tierras que pertenecen al propietario de la explotación forestal, asegura la mano de obra,

a la vez que permite ejercer sobre ella una coacción directa, es así como trabajo y morada están indisolublemente unidos.

Los hacheros –trabajadores del obraje- se encargaban de talar el quebracho, la actividad era totalmente manual y recién “en la época de Perón”, contarán con algunos elementos de protección para trabajar.

El hachero, debían sobreponerse a las adversidades naturales como: los insectos molestos e irritantes; las altas temperaturas; el peligro de las víboras que abundaban en los bosques. La picadura de víboras con el tiempo fue considerado accidente de trabajo.

El trabajo en el monte estaba organizado por secciones –extensión de terreno-, que a su vez se fraccionaban en unidades menores y se asignaban a las cuadrillas, cuya labor consistía en tumbar los árboles. La cantidad de hombres que formaban una cuadrilla, dependía de la densidad de árboles de cada fracción a trabajar. El encargado de asignar las secciones a trabajar era el contratista, la expresión usada por los trabajadores para describir esta actividad es la siguiente:

“el contratista le daba dentro de una sección, una lucha al hachero, es decir una picadita de 25, 30 metros para un hachero y otra para otro y así...” (Poblador, 76 años).

El trabajo, era a destajo y participaba toda la familia. Los niños y las mujeres, ayudaban al hachero en tareas de limpieza, tanto de la zona de tala, como del follaje y ramas menores del árbol derribado que no servían para la venta. Las condiciones de vida eran extremadamente precarias, los hacheros debían comprar al contratista las herramientas –hachas y machetes- necesarias para el trabajo. La actividad laboral de los hombres, era complementada con otras actividades del grupo doméstico, como el trabajo de las mujeres en lavandería, cuidado de niños y elaboración y venta de comidas. Sometidos a una vida dura y ambulante, el sueño de muchos era ser transferidos al pueblo, para trabajar en la fábrica o en alguna otra ocupación que allí se demandara.

Las unidades domésticas operaban por un lado, como abastecedoras de fuerza de trabajo -los hijos varones trabajarían en el futuro para el contratista-, y por el otro como consumidoras de mercancías. Su dependencia con respecto al aprovisionamiento de mercancías por parte del contratista, las transformó en un mercado cautivo, las deudas que frecuentemente contraían con él las obligaba a seguir trabajando en el obraje, era la forma más segura que tenía el contratista de retener la mano de obra necesaria para la explotación en el monte.

Los obrajeros, ocuparon el último escalafón en la jerarquía laboral y fueron sobreexplotados por el contratista, figura mediatizadora que utilizó la Compañía para controlar a los trabajadores del monte.

La descripción que transcribo a continuación, nos permite conocer la modalidad de trabajo.

“1) El obrajero se conchababa directamente con La Forestal por intermedio del contratista ; la empresa respondía por accidentes de

trabajo, le imponía cierta forma de seguro, le entregaba materiales para vivienda, etc. 2) Ingresaba al trabajo del monte, si era casado, con su mujer y sus hijos. 3) Por la cantidad de madera puesta en condición de carga, se le fijaba lo ganado. 4) Estaba obligado a comprar todas las mercaderías necesarias al contratista, que a su vez las adquiría de La Forestal. 5) Se le pagaba con vales..." (Gori, G. 1974:79).

La población de los obrajes conformada por: hacheros, carreros y peones de playas, superaba en número a la población dedicada a la actividad fabril y radicada en los pueblos. La Compañía, se ocupó de disimular sutilmente los mecanismos de coacción que aplicó sobre los trabajadores del pueblo; pero en el monte descuidó todo tipo de sutilezas, probablemente porque el contratista sirvió como chivo expiatorio del sistema de explotación.

La Forestal combinaba la tecnología de avanzada de sus fábricas con formas arcaicas de contratación y remuneración de la fuerza de trabajo, una contradicción del sistema de explotación capitalista que le permitió obtener exuberantes ganancias.

"...la coexistencia simultánea de modernización tecnológica y formas de coerción sobre la fuerza de trabajo, sin bien no directamente violentas, tendientes a ejercer un control en la relación capital/trabajo a través de los mecanismos de "mediación". De allí el rol fundamental de los contratistas..." (Trincheró, H. 1995:42)

Creo que el siguiente testimonio ejemplifica muy bien lo expresado por el autor.

"...acá el único trabajo que había era levantar la producción para La Forestal, la fábrica de tanino era grandísima. La Compañía explotaba los montes de quebracho, por la gente se preocupaban muy poco, a ellos le interesaba el laburo, dale al laburo, cuanto más laburabas a ellos les convenía mucho más, no tenían compasión y teníamos que estar esclavizados, nada más lo único que nos falta era un chicote (risas). (Poblador, 84 años).

Es importante tener presente que la experiencia de trabajo de este hombre se sitúa con posterioridad a las huelgas obreras, por medio de las cuales se lograron importantes reformas en las condiciones de trabajo. Sin embargo queda de manifiesto que la Compañía seguía aplicando métodos de sometimiento de la fuerza de trabajo.

Hachero "Desbastando" un quebracho verde en Obraje de Villa Guillermina (década 1940)



Capítulo III.

Cuando el monte perdió la calma. Las huelgas de 1919, 1920 y 1921.

Primera huelga 1919-1920.

En un contexto nacional de agitación política y organización de movimientos obreros, se produce la primera huelga en las tierras de La Forestal.

La sobreexplotación de obreros y obreros agravada aún más por una política de despido, originaron las protestas laborales que contaron con el apoyo de organizaciones obreras de la provincia y de la nación.

“Las profundas razones de orden social de las huelgas de 1919, 1920 y 1921 las encontraremos siempre, a lo largo de toda la extensión de los dominios de la Compañía, en su manera opresiva de obrar, en las desocupaciones que provocaba, en la división social impuesta y claramente diferenciada y (...) en la creciente carestía de la vida...” (Gori, G. 1974:162)

Es importante tener presente para entender la dimensión de las huelgas, que los trabajadores no tenían otras opciones laborales en la zona, ni contaban con ingresos prediales. La agricultura era una actividad incipiente, y no contaba con mucho apoyo estatal para su desarrollo. De modo que el único trabajo que podía obtener un hombre adulto que vivía en los pueblos forestales, era el proporcionado por La Forestal que ocupaba aproximadamente 2.000.000 hectáreas, dedicadas a la explotación del quebracho, y poseía cinco fábricas de tanino. El contrato de trabajo implicaba el sometimiento a su dinámica de explotación.

Las malas condiciones de trabajo que debían soportar obreros y obreros eran de público conocimiento, la prensa provincial denunciaba insistentemente la situación del norte, aunque sin responsabilizar en la mayoría de los casos directamente a La Forestal.

Las denuncias sobre los abusos cometidos a los trabajadores, motivó que se formara una comisión investigadora de La Forestal, a la cual el poder ejecutivo le encomendó la misión de inspeccionar los dominios de la Compañía, e informar sobre las condiciones de trabajo y el cumplimiento de las leyes laborales.

Del informe presentado a la Cámara de Diputados en 1915, surge que la acción de la Compañía en las tierras del norte era beneficiosa para la provincia, y que favorecía al desarrollo industrial y al crecimiento de la población. La presencia de La Forestal representaba una obra misional de civilización y el progreso, así lo expresaban en el informe:

“(...) esta Compañía ha realizado progresos admirables. Capital, trabajo e inteligencia, han producido allí su obra magna; de modo que, cada una de sus grandes fábricas, resulta un templo erigido al trabajo.” (Informe Cámara de Diputados: 1915-163).

La comisión arribó a la conclusión que los trabajadores verdaderamente explotados, eran los dependientes de los contratistas, no los obreros dependientes de La Forestal, quienes gozaban de un sueldo normal y de óptimas condiciones de trabajo. Sin embargo la huelga que se inicia en 1919 fue organizada por los obreros -empleados directos de la Compañía-, el reclamo estaba basado en reducción de la jornada de trabajo a 8 horas; aumento en el salario y mejoras de condiciones laborales.

Los verdaderos males de la explotación capitalistas, fueron observados por los diputados de la comisión, y registrados en el informe. Pero prefirieron hacer una lectura de los hechos que desviaba la problemática laboral al accionar de los contratistas, quienes para los investigadores estaban fuera de la competencia de la Compañía.

Las fábricas dependían para funcionar del trabajo en el monte, por tal motivo La Forestal no dejó los obrajes librados al arbitrio de los contratistas. Es a través de ellos como administró el trabajo en los montes, ningún contratista contrataba personal sin la aprobación de la Compañía, las zonas de tala eran indicadas por ella, y los mayordomos de monte, empleados directos de la empresa, supervisaban de cerca los obrajes. Si pensáramos en una línea de montaje, podemos decir que el obraje era el punto de inicio.

Los obrajes al contar con la figura mediatizadora del contratista, fueron los lugares ideales para ejercer todo tipo de coacción extraeconómica, y así sucedió. Trabajadores con sueldos ínfimos, que no superaban \$ 2,20 diarios, - el valor de un kilogramo de carne equivalía aproximadamente a \$4,18- debían comprar sus elementos de trabajo al contratista, las mujeres y los niños colaboraban en el trabajo realizado por los hombres, sin recibir por ello remuneración alguna, todo ello agravado por las desocupaciones periódicas que debían soportar.

La comisión investigadora puso en conocimiento del poder político, que la dinámica de explotación de la Compañía implica períodos de paro, en los cuales retenían a los trabajadores en sus territorios por medio de "limosnas". En el informe detallan que, dada la paralización del trabajo en algunas fábricas, La Forestal establecía el trabajo por turnos para satisfacer las necesidades del mayor número de trabajadores. Dicha medida se implementó con el objetivo de sostener a los obreros del Norte, y a sus familias. Por tal motivo también entregaba vales alimenticios gratis, los cuales quedaban registrados en un libro de limosnas. La comisión, pudo observar más de ochocientas raciones semanales que La Forestal regalaba a las mujeres y a los niños, en los períodos de paro temporal.

"Cuando se paralizan los trabajos, los hogares sufren hambre, y las mujeres se ven obligadas a recurrir a la compañía en demanda de protección y de ayuda". (Informe Comisión Investigadora. C.de Diputados. 1915).

A la vez que se producían momentos de paralización del trabajo, incrementaba aún más su política expansionista, controlando a las empresas competidoras y aumentando la producción de tanino año tras año. Así lo

demuestran las siguientes cifras: "...1905 29.408 tons; 1910 53.251 tons; 1915 110.213 tons." (Zarrilli A., 2000).

En efecto, la paralización de la producción no estaba relacionada con la falta de materia prima, ni con la imposibilidad de colocar el tanino en el mercado exterior; sino con una modalidad de explotación de la fuerza de trabajo.

Los trabajadores de los pueblos forestales, sólo podían vender su fuerza de trabajo a La Forestal; ella era la proveedora de trabajo y manipulaba el ritmo de la producción en relación a sus intereses económicos. La desocupación temporaria que sufrían y la necesidad de recurrir al sistema de limosnas que ofrecía la Compañía, funcionaron como formas de disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Mientras estaban retenidos en aquellas tierras, esperando que la producción comenzara nuevamente a funcionar a pleno, no tenían otra opción que recurrir a las dádivas que les ofrecían, sometiéndose a través de esta ayuda benefactora a los caprichos del capital.

Las medidas adoptadas por la Compañía, para retener a los trabajadores implicaban una constante coacción sobre la fuerza de trabajo. De esta forma, tanto el paro de actividades, como los alimentos que regalaban a mujeres y niños operaban a favor de una constante sumisión de los obreros. Los trabajadores comprobaban en la experiencia cotidiana que, podían perder el trabajo, los alimentos, la vivienda, por una decisión arbitraria de La Forestal. También sabían que ser considerado un trabajador "indeseable", era algo irreversible, porque quien revestía esta categoría, tal vez por el simple hecho de haber realizado una protesta, perdía el trabajo y estaba obligado a abandonar el pueblo junto con su familia. La Compañía reafirmaba cotidianamente que era la dueña de todo lo que estaba en sus tierras, y los trabajadores internalizaban día a día este mensaje.

Sin embargo todo este sistema de coacción aplicado por la Compañía tuvo sus limitaciones, no pudo evitar que aumentara el descontento laboral y que estallara la huelga.

Los obreros pudieron organizarse y luchar por sus derechos laborales, tuvieron el respaldo de las organizaciones obreras provinciales y nacionales. La Forestal contó con el apoyo del poder político provincial y nacional, quienes intervinieron el territorio enviando la fuerza armada.

"En julio de 1919 se produce la primera huelga organizada... solicitaban aumento en los jornales, suspensión de los despidos y turnos de ocho horas de trabajo. El conflicto se resolvió con la promesa de mejorar los jornales, después de varios días de paro..." (Gori, G. 1974:165).

Nuevamente se declara la huelga el 13 de diciembre de 1919 y dura hasta mediados de enero de 1920, el conflicto se resuelve tras la intervención del Estado con la fuerza armada.

La contienda entre capital y trabajo, contó en esta oportunidad con la intervención armada del Estado.

La dirigencia política provincial estaba al tanto de la situación de los trabajadores del Norte, tuvo la posibilidad de intervenir con un carácter preventivo. Sin embargo, tomó parte en el asunto por medio de la fuerza pública, apoyando a la patronal.

La Forestal mostró sus limitaciones al estallar la huelga, su política de control excesiva fue permeable, y los obreros y obrajeros pudieron organizarse para reclamar por sus derechos laborales. En esta oportunidad quedó explícito, que el Estado intervenía favoreciendo los intereses de la Compañía, era a ella a quien defendía de los abusos de sus empleados. Los trabajadores se encontraron con dos frentes hostiles, la Compañía que los sobreexplotaba, y el Estado que los perseguía considerándolos "elementos maleantes", sobre ellos se descargó no solo la coacción económica sino también la coacción política y la utilización de los organismos represivos del Estado.

El sistema de explotación económico implementado por La Forestal, encontró su respaldo en el sistema político provincial. El Estado que había optado por una política de presencia nominal en el Norte, permitiendo que La Forestal decidiera en el plano económico como así también en el público, ante el conflicto interviene adoptando una posición represiva y punitiva hacia los pobladores.

La huelga se inicia en Villa Guillermina, y a fin de evitar que se propagara a los otros pueblos forestales, la Compañía pide la intervención del Estado quien envía inmediatamente 25 soldados, para evitar excesos por parte de los huelguistas. Con el fin de optimizar la intervención, el gobierno provincial solicita tropas al gobierno nacional. Antes que se cumpliera una semana de conflicto, arriban a Guillermina 200 hombres del cuerpo de infantería nacional.

El diario La Nación informaba sobre el carácter violento de la huelga, a causa de la actitud hostil de los trabajadores.

"La huelga de los obreros de La Forestal acentúa su carácter violento. Se tiene noticia que en Guillermina están reuniéndose numerosos huelguistas armados, dispuestos a resistir la autoridad". (La Nación. 19 de Diciembre de 1919).

Los trabajadores que lograron: organizarse, plantear sus reclamos, enfrentarse a la Compañía y exigir cambios, fueron fácilmente catalogados por parte de la prensa como elementos peligrosos, violentos, maleantes, que atentaban contra los bienes de la empresa. El representante de La Forestal informaba al diario que:

"...se ha constituido un verdadero soviet, armándose brigadas de obreros que recorren las poblaciones imponiendo su voluntad..." (La Nación 20 de diciembre de 1920).

Ante la amenaza del "peligro rojo", era necesario intensificar aún más el control, y el Estado que estuvo anteriormente "preocupado" por las condiciones laborales de los trabajadores; desplegab sobre esos mismos trabajadores su fuerza armada para reprimir.

La mayoría de los trabajadores, obreros, hacheros, carreros, se plegaron al movimiento, rompiendo de esta forma la jerarquización laboral impuesta por la empresa. La experiencia de lucha fue muy importante porque los trabajadores, lograron superar las discriminaciones laborales, unificar fuerzas, enfrentar a la Compañía, y presentarle sus exigencias.

La Forestal, utilizó todos los mecanismos con los que contaba para salir de la situación conflictiva. Afirmó una vez más su poderío, el Estado y la prensa más influyente le brindaron su apoyo; pero los trabajadores pudieron comprobar el poder que tenía la organización y la unión, y contaron con la solidaridad de los movimiento obreros.

Para los obreros la huelga fue un hecho importante, por medio de la organización lograron posicionarse en un lugar de poder frente a la empresa, y romper el aparente clima de armonía.

“...La huelga adquirió una gran fuerza simbólica y real : se recurrió a ella para obtener algunas concesiones de los empresarios...se constituía también como un instrumento de violencia que tenía elementos simbólicos y que, en su realización, afirmaba la cohesión de un grupo y manifestaba la ruptura colectiva de un orden considerado normal.” (Lobato, M. 2004:185).

A lo largo de la huelga el Estado adoptó diferentes posturas, en primer lugar se hizo presente en la escena del conflicto como Estado penal, reprimiendo y castigando, es así como la fuerza militar reprimió y la justicia detuvo a trabajadores, que luego fueron juzgados y sentenciados por su participación en la huelga. Pero cuando la lucha se prolongó, desempeñó el rol de mediador entre la empresa y los trabajadores. Los intereses del capital estaban en juego, y el Estado debía garantizar la continuidad del proceso productivo asegurando la tranquilidad. La Forestal volvió a tener el control en sus tierras y prosiguió normalmente el trabajo, con la mano de obra que había seleccionado.

La huelga concluyó, cuando La Forestal aceptó el pliego entregado por los huelguistas. Dicho pliego consistía en un convenio de 30 cláusulas, en las que incluían: la readmisión de los obreros expulsados; aumento de jornales; mantenimiento de precio en los artículos indispensables; servicio médico permanente en todas las secciones; entrega de viviendas a los obreros que no las poseían; un tribunal de disciplina formado por obreros y patrones; provisión de impermeables para los obreros que trabajan a la intemperie.

La cláusula referente a la readmisión de los obreros despedidos, presentó dificultad. La condición puesta por la Compañía para aceptarla fue que la readmisión, no implicaba que el obrero volvería a la fábrica de la cual había sido separado, la provisión de trabajo podía darse en cualquiera de las fábricas de su propiedad. Por medio de esta disposición, intentó quebrar la organización obrera que se había gestado en Guillermina. Con el mismo objetivo, desalojó a los obreros que consideraba “indeseables” por haber participado en la huelga, pagó sus pasajes y se aseguró que abandonaran sus tierras.

Sobre este tema una pobladora recordaba la historia de su tío, un maquinista que había participado fervientemente en la huelga.

“La primera huelga fue en 1913, pero dicen que no tuvo éxito, después la otra huelga grande fue en 1919, que lograron las 8 horas...después de la huelga mejoró, así nos contaba mi mamá. Pero a mi tío le llevaron detenido a Buenos Aires, le mandaron por tren y después le largaron por allá, porque le querían sacar del pueblo a él y a otros...” (Pobladora, 75 años).

La necesidad de tener nuevamente el control y reanudar la producción, llevó a la Compañía a la aceptación del pliego lo que no implicó su cumplimiento, así lo confirma la siguiente huelga.

La empresa contó con el apoyo del Estado que le permitió un control punitivo de la fuerza de trabajo, de modo que seleccionó los trabajadores, y deportó a los que consideró peligrosos.

“(...) confió en sus dádivas...y sobre todo, en la fuerza armada para restablecer su poder...La selección de obreros teniendo en cuenta su sumisión a la empresa, comenzaría a tener caracteres masivos...” (Gori, G. 1974:167).

Se inicia el año 1921 y en las tierras del quebracho se producen despidos masivos y cierre de fábricas. La prensa informaba sobre los violentos hechos que sucedían en el Norte, y sobre las temerarias reacciones de los huelguistas, pero nada decían de las causas que motivaban los despidos.

Las huelgas suceden cuando la producción estaba en alza, y la Compañía monopolizaba las ventas de toda la producción de quebracho en el país.

“En 1919, (...) organiza con los productores nacionales existentes en esa época, un cartel llamado “Pool de fabricantes de extracto de quebracho”, en base de financiaciones y adjudicándose, a cambio de ello, el monopolio de las ventas en los mercados internacionales. El pool estaba integrado por diez empresas y The Forestal cubría cerca del 55% de la producción y se hacía cargo de toda la comercialización. El mismo se organizó en 1919 y duro hasta 1923”. (Zarrilli,A. 2000)

Si de todas las empresas de tanino La Forestal era responsable de más del 50% de la producción total, las causas de los despidos están relacionadas no con la falta de rendimiento productivo, sino con el aumento del mismo y con el control que se pretendía ejercer sobre los trabajadores.

Con la primera huelga la Compañía comprobó que la coacción ejercida sobre los trabajadores, mediatizada a través de los servicios que brindaba en el pueblo y por la figura del contratista en los montes, tenía sus limitaciones y los trabajadores podían encontrar un espacio de libertad para obrar.

“...Al contrario de lo que sucede en la relación capital/trabajo en un contexto de mercado libre, aquí la empresa no sólo domina la

“esfera” de la producción, sino que avanza sobre la esfera de la reproducción de los trabajadores sometiéndola a su poder- un poder de “la empresa”, que en términos estructurales, es la modalidad particular en que aparece aquí el poder del capital frente al trabajo asalariado”. (Neiburg, F 1988:148).

Teniendo presente lo expresado por el autor, considero que las causas de las huelgas están relacionadas con la modalidad que tuvo el capital en una zona periférica como el Chaco santafesino.

Los despidos que provocó la empresa -cuando la producción aumentaba y la necesidad de brazos era imperiosa-, responden a una lógica de disciplinamiento de la fuerza de trabajo, con el propósito de obtener plena subordinación aplicando métodos “benévolos”, o violentos como la supresión del trabajo, según las circunstancias.

El 28 de enero de 1921, ante una situación de despidos masivos, desalojos de viviendas y deportaciones de trabajadores, se declara la huelga.

Los trabajadores de Villa Guillermina, Villa Ana y de los otros pueblos forestales, contaban con la solidaridad de los sindicatos obreros de Santa Fe, Rosario y Buenos Aires. La cantidad de obreros despedidos en todos los pueblos de su propiedad, era aproximadamente de 2.000 hombres.

Las posibilidades de encontrar un trabajo en la zona fuera de los dominios de La Forestal, eran nulas; porque no existían otras explotaciones económicas que pudieran absorber tantos trabajadores, por lo tanto la alternativa era el éxodo.

El gobernador del Territorio Nacional del Chaco Arbó Blanco, refiriéndose a la inmigración interna como consecuencias del cierre de fábricas en el norte de Santa Fe decía:

“... llegan en número alarmante familias acosadas por la miseria, buscando en este territorio alivio a su situación...” (Gori, G. 1974:192).

Los que resistían las medidas adoptadas por la Compañía, y optaron por quedarse y luchar debieron enfrentar la violenta fuerza del poder económico que contaba con el apoyo de la fuerza armada provincial y nacional.

En un informe presentado a la Cámara de Diputados en 1963, por la comisión de investigación a La Forestal surge que:

“...La Forestal sacaba a los indeseables de su feudo (...) y los arrojaba fuera de sus tierras, quemando sus viviendas ante los ojos y la mirada impasible de aquellos gobiernos”. (Anacarsis. L. 1983:46).

La Compañía contaba con el auxilio de la fuerza pública, la policía; el ejército; una división del cuerpo de guardiacárceles y por último la gendarmería volante, esta última creada por gestiones de ella después de la primera huelga. Con todas estas fuerzas reunidas en sus dominios podemos decir que el

“templo del trabajo”, se convirtió en un verdadero arsenal de guerra. ¿Pero cual era el demonio al que había que combatir?

El 30 de Enero de 1921 el diario La Nación informaba:

“...cometen excesos los huelguistas de La Forestal, se producen varios choques sangrientos muertos y heridos...dicen que el plan era provocar un movimiento subversivo en todas las localidades donde existen instaladas fábricas de La Forestal. La mayoría de los huelguistas se han armado con winchester...los dirigentes del movimiento son los obreros que quedaron cesantes en las fábricas...la mayoría de los obreros se han internado en los montes...han comenzado a carnear el ganado para alimentarse”.
(La Nación, 30 /01/ 1921).

Desde los medios de comunicación y de la patronal, se construyó una imagen temeraria y peligrosa de los trabajadores, con el propósito de justificar frente a la opinión pública el accionar de la Compañía por medio de la fuerza armada.

Quienes adhirieron a la huelga pasaron de ser considerados, hombres dignos que con su labor participaban en la epopeya de trabajo y progreso del Norte; a ser considerados, peligrosos, revoltosos, elementos maleantes con planes subversivos, que atentan contra el orden y los bienes de La Forestal.

La decisión de suspender la actividad en la fábrica de tanino de Villa Guillermina, por el clima peligroso, agravó aún más la situación y puso de manifiesto la ausencia de un plan de negociación, y la falta de voluntad de conciliación por parte de la empresa. Tal vez porque la intención de La Forestal, fue provocar un clima violento que justificara la represión y persecución que sufrieron los trabajadores en sus dominios.

Una vez creadas las categorías estigmatizantes de los trabajadores la Compañía, encontró la vía de legitimación para su accionar, y concretó su plan de selección del personal con el cual estaba dispuesta a reanudar las actividades productivas.

La gendarmería volante, un cuerpo armado que nominalmente era una fuerza pública -recordemos que fue creado después de los primeros movimientos obreros por gestiones de La Forestal-, tenía la misión de proteger la propiedad privada -defensa de las fábricas y los bienes en los obrajes- del enemigo que perseguía, los trabajadores que participaban en la huelga. Esta fuerza armada se estableció en los dominios de La Forestal, en Villa Guillermina provocó el incendio del local de la Federación Obrera, como así también de las viviendas de trabajadores que se refugiaban en el monte.

El jefe del cuerpo de la gendarmería volante informaba públicamente que “...dará una batida en los montes a los revoltosos armados que se internan allí para eludir la acción de las policías...” (La Nación 4/2/1921).

El 7 de Febrero de 1921, se informa que se reanuda el trabajo en las fábricas de La Forestal, sin embargo la persecución seguía, los “elementos maleantes son perseguidos y desalojados”, de los dominios forestales.

La Forestal, decidió despoblar sus tierras aplicando el método que fuera necesario para ello, su propósito era seguir siendo dueña de todo, sin que

nadie interpelara su accionar. El Estado no solo dejó hacer, sino que además colaboró en el proyecto de sometimiento de la fuerza de trabajo. Los trabajadores que continuaron en el latifundio se sometieron a las más terribles de las coerciones, la ideológica. Adhirieron plenamente a la Compañía, y esta no tuvo la necesidad de quebrar ningún movimiento de resistencia a su poder.

Al indagar sobre las huelgas la mayoría de los entrevistados, responden minimizando el hecho; una vez más La Forestal es asociada a categorías positivas y el conflicto aparece como desvinculado de la responsabilidad de la empresa.

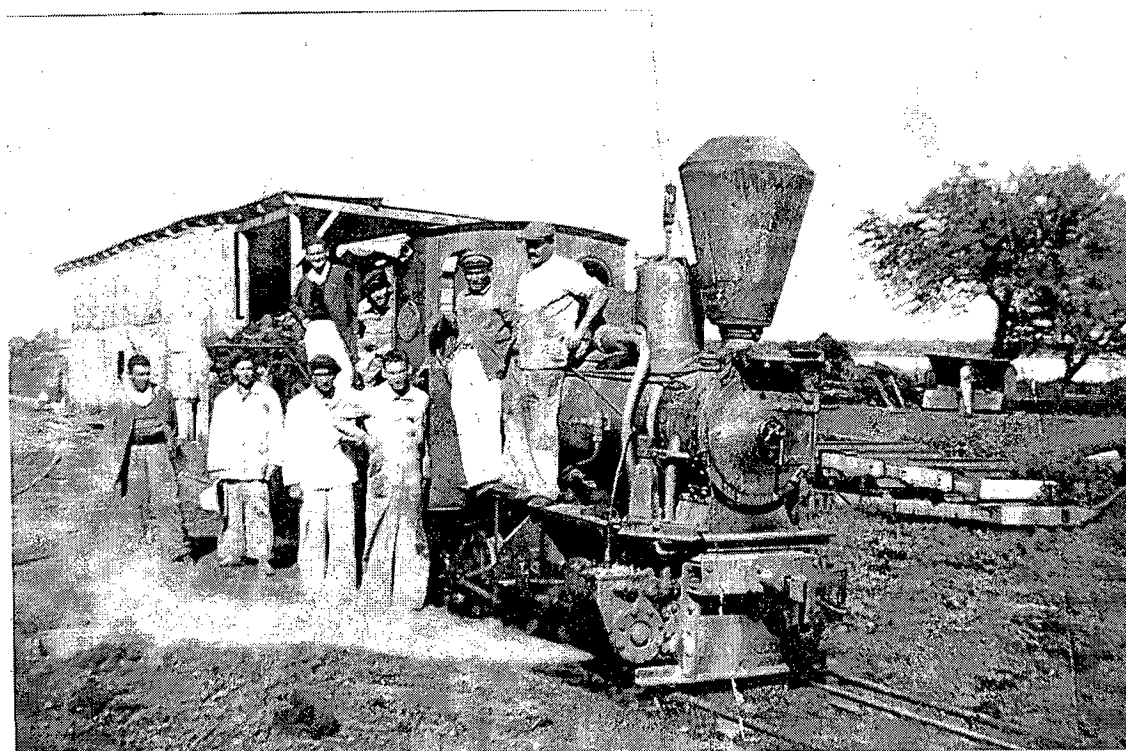
"... hubo huelgas pero fue por culpa de un comunista de Buenos Aires, pero duró muy poco tiempo porque La Forestal quería arreglar las cosas, quería hacer las cosas bien...". (Poblador, 76 años).

"...hubo huelgas grandes, me sabía contar mi mamá, mi papá, por el veinte por ahí fue. Dicen que no trabajaban todos tranquilos, yo era un muchacho chico...pero en el tiempo de los ingleses no se hacía paro..." (Poblador, 82 años)

"...después del 1919 la Forestal cumplió con la ley, según los libros cumplió la ley, y hubo una vida respetando todo, una vida social muy linda muy recordada, siguieron los sindicatos pregonando por los derechos..." (Poblador, 66 años).

Ciertamente la memoria humana es selectiva, en la acción de recordar opera la voluntad de reconstruir un pasado, que muchas veces se corresponde más con el deseo que con la realidad.

Obreros de la "Sección Vías y Obras" de Tartagal (década 1940)



Capítulo IV

Trabajadores disciplinados y trabajadores organizados.

En el presente capítulo, intentamos mostrar los mecanismos que utilizó La Forestal con el objetivo de controlar, disciplinar, y moldear la adhesión ideológica de la fuerza de trabajo a la empresa. Tal como lo hemos desarrollado en el capítulo anterior, las huelgas sirvieron de aprendizaje tanto de un lado como del otro; los obreros comprobaron la fuerza de la agrupación y de la organización, y la patronal descubrió que su poder no era omnipotente.

La modalidad de explotación de la empresa fue, maximización de beneficios en un tiempo que estaba premeditado. El interés por las poblaciones que se formaron como consecuencia de su actividad económica, estaba relacionado exclusivamente con la necesidad de ocuparlas como fuerza de trabajo⁸.

El disciplinamiento de esa fuerza de trabajo fue decisivo, tanto como en otro momento había sido crear un mercado de trabajo.

Las primeras huelgas marcaron un hito, tanto en la historia de los trabajadores como de la Compañía.

Habían transcurrido los tiempos violentos de la década del veinte, y el dueño del trabajo y de los pueblos dictó sus nuevas leyes. Controlar a los que no querían trabajar, mantener temporariamente desocupados a los que si querían trabajar, doblegar a los que querían organizarse, y echar a los que cuestionaban su autoridad. Como si en cada pueblo hubiera existido una regla "a nuestra manera", se estaba con la Compañía y se adhería a ella, o no se estaba con la Compañía y por lo tanto se abandona su propiedad. Pero para que las reglas se cumplieran no solo debían ser internalizadas, sino que el control ejercido sobre los sujetos que las aprehendieron debía ser efectivo. A fin de ejercer un control efectivo, la Compañía desplegó su abanico de posibilidades que contenía las más sutiles y dadas como así también las más cruentas.

Listas negras, vigilancia, expulsiones, paralización de actividades, favores, premios, ayudas, limosnas, atenciones, todo operó con un solo fin sujetar la libertad de acción de los asalariados, que con lo único que contaban era con su fuerza de trabajo. Cada una de estas modalidades de coacción sobre la fuerza de trabajo, fueron implementadas con relación a la necesidad coyuntural, con "prolijidad inglesa", se creó un mercado laboral que mantuvo cautivos a los asalariados, con sutileza o con violencia se cumplieron las órdenes del capital.

Trabajo y necesidad.

⁸ En este sentido es muy útil el estudio de Leite Lopes (1979) sistema de fábrica con villa obrera (SFVO), un análisis sobre las fábricas que se establecen en lugares que carecen de un mercado laboral formado previamente, lo que implica atraer la fuerza de trabajo y provocar su inmovilización fundamentalmente a través de la provisión de vivienda.

"...todos queríamos trabajar (...), nosotros al trabajo le seguíamos...", me decía un anciano que había trabajado desde los dieciocho años como hachero para la Compañía. Esa frase, que luego se repetiría en otras entrevistas, fue para mí sumamente importante. Porque expresaba, no solo la necesidad de trabajar para asegurar la manutención, hablaba de algo más, del deseo de trabajar. El significado que cobra el trabajo está relacionado no solo con el presente, sino con el futuro, con los deseos a realizarse que se asocian a la posibilidad de trabajar. De este modo, el deseo opera como fuerza que impulsa a "seguir al trabajo", y como depositario de confianza en un "otro", que proporciona el trabajo.

En mi búsqueda por intentar comprender la dinámica de estructuración de las relaciones sociales en los pueblos forestales, me centré en la cuestión del trabajo como el pilar sobre el cual se sustentan todas las esferas de la vida social de los pobladores. Indagué puntualmente sobre el conflicto, considerando que es una parte integral de cualquier relación social, que contiene intereses diferentes. Sin embargo, lo que obtenía de las entrevistas realizadas a hombres y mujeres vinculados laboralmente con la Compañía, era una continua rememoración de un tiempo de armonía y bienestar asegurado por la Compañía.

En el discurso, La Forestal aparecía como la "dadora eterna" de todos los beneficios de los que gozaban los pobladores. Como podemos observar la Compañía hacía uso de la fuerza, como de la dominación ideológica para mantener el poder.

La clase dominante ejerce la hegemonía utilizando alternativamente el consenso y la violencia, aplicaremos esta noción gramsciana para nuestro estudio teniendo presente que se trata de una relación dialéctica y solo al efecto del análisis utilizaremos los conceptos como esferas separadas.

"No existe sistema social donde el consenso sirva de única base de la hegemonía, ni Estado donde un mismo grupo social pueda mantener duraderamente su dominación sobre la base de la pura coerción. Un sistema donde bastara sólo el consenso es "utopía pura, por estar basado en el presupuesto de que todos los hombres son realmente iguales, es decir, pasibles de aceptar la ley espontáneamente, libremente y, por consiguiente igualmente razonables y morales, es decir, pasibles de aceptar la ley espontáneamente, libremente y no por coerción, como impuesta por otra clase, como algo externo a la conciencia". En cuanto a la dominación fundada exclusivamente sobre la fuerza, no puede ser sino provisoria y expresa la crisis del bloque histórico⁹ cuando la clase dominante, al no tener más la dirección ideológica, se mantiene artificialmente por la fuerza" (Portelli, H. 2003:30)

En las entrevistas se sucedían los relatos sobre el "paraíso perdido", pregunté sobre los hechos violentos que habían ocurrido durante las huelgas, con la intención de indagar sobre ese discurso tan ideal, pero una y otra vez,

⁹ Gramsci utiliza este concepto para analizar el vínculo entre la estructura socio económica y la superestructura política e ideológica, en una situación histórica particular.

los entrevistados se esforzaban por minimizar las tensiones y por hacerme entender que en aquel tiempo no había problemas, porque “La Compañía inglesa fue lo mejor, de lo mejor”. Aquellos hombres y mujeres me hablaban de un mundo tan exageradamente armónico, de relaciones sociales sin irrupciones que por el solo hecho de su perfección ideal, lo consideré irreal y orienté mi búsqueda ya no a enfrentarlos con los datos históricos que hacían referencia a las persecuciones, enfrentamientos y expulsiones que sufrieron muchos trabajadores; sino a indagar sobre la trayectoria laboral de cada entrevistado.

El aprendiz.

Para los más jóvenes, la carrera de ascenso en busca de un trabajo seguro y remunerado se iniciaba en la adolescencia. Ingresaban a trabajar como ayudantes sin percibir remuneración alguna, con la esperanza de aprender el oficio y poder asegurarse un puesto de trabajo al cumplir la mayoría de edad.

El primer escalón que subían, consistía en entregar trabajo gratis a cambio de enseñanza, era la forma de pagar el aprendizaje porque mantenía la esperanza de obtener en el futuro un trabajo en la empresa. La generación que se inició laboralmente con La Forestal, debió recorrer ese camino, ayudar a los mayores en las actividades laborales sin percibir remuneración. El trabajo gratuito, fue la modalidad que operó para los más jóvenes.

“...por ejemplo estaban los chicos que tenían doce, trece, catorce años, iban al matadero a ayudarle a la gente, esos chicos aprendieron a trabajar ahí y cuando cumplían los dieciocho años ya le llevaban a la carnicería de La Forestal, ya trabajaban, porque todos queríamos trabajar...” (Poblador, 84 años).

“...entonces de doce, trece años entrábamos a trabajar para La Forestal, pero gratis, es decir sin cobrar nada hasta que se produzca una vacante (...) todos esos chicos entraban a trabajar de aprendiz, de carpintería o herrería o soldador, tornero y sino de ordenanza de la oficina como entré yo, llevando papeles de la gerencia a la oficina del ingeniero, de y ahí a la balanza, repartiendo papelitos y así se va haciendo uno al ambiente forestal...” (Poblador, 76 años).

“...yo entré a trabajar a los diecisiete años para la Compañía, en ese entonces nosotros decíamos “pinches”. Porque estaba el personal jerárquico de la empresa que justamente nos ocupaba a nosotros, a ese personal digamos de menor de edad. Porque como la mayoría de las casas del personal jerárquico de la empresa tenía teléfono, la patrona pedía al almacén principal lo que le hacía falta y nosotros lo trasladábamos hasta su casa en un canasto...después estuve en la contaduría y también en la administración...” (Poblador, 74 años)

Los jóvenes, necesitaban aprender el oficio y las reglas del juego, era el camino a recorrer para iniciarse en el ambiente forestal. La Compañía, se apropiaba de trabajo gratis a la vez que inculcaba normas y valores a los aprendices; los que aprobaban eran premiados con un puesto de trabajo.

Por medio de esta modalidad de aprendizaje con premio, la Compañía impuso sus reglas a los futuros asalariados, los aprendices a la vez que

internalizaban las normas del trabajo iban adhiriendo a los valores de la Compañía.

Entiendo que esta fue una de las formas de coacción encubierta que aplicó La Forestal, con el propósito de disciplinar la fuerza de trabajo. Los protagonistas, la vivenciaron como la posibilidad que les brindaba la empresa para iniciarse en una carrera que conducía a la efectivización de un trabajo. En una entrevista, un hombre joven que no había trabajado para la empresa pero sus padres sí, me decía:

“...mi abuela me contaba que cuando eran jóvenes ellos querían incorporarse a La Forestal, porque La Forestal forjó esa cultura del trabajo...ella enseñó, porque ella exigía pero también cumplía...” (Poblador, 54 años)

La coacción y disciplinamiento de la fuerza de trabajo se ejercieron bajo diferentes variantes. Una de ellas “el aprendizaje” que se presentó bajo una forma encubierta. Si seguimos desplegando el abanico de posibilidades, encontramos otras formas con características diferentes, pero que obedecían al mismo propósito.

Los pobres en el “Paraíso”.

El pueblo forestal estaba formado por trabajadores incorporados formalmente a la Compañía, pero en los márgenes se habían asentando familias que constituyeron lo que se denominó “pueblo nuevo”.¹⁰ La fisonomía de este pueblo respondía a las características de los asentamientos informales, no gozaba de todos los servicios y beneficios que tenía el pueblo forestal; las condiciones laborales de sus habitantes eran muy precarias. En el pueblo nuevo, predominaban los trabajos informales, esporádicos y de escasa remuneración.

Al preguntar por la actividad laboral de los habitantes del pueblo nuevo, los entrevistados me comentaban que: “hacían trabajitos, eran changarines, cortaban leña y vendían en el pueblo (refiriéndose al pueblo forestal), era gente que no tenía un trabajo efectivo, que no podían conseguir trabajo en la fábrica”.

El trabajo efectivo¹¹ era proporcionado por la Compañía, que podía ser en el monte, en la fábrica o en el pueblo. Las personas que vivían en el pueblo nuevo, no trabajaban para la empresa y las actividades laborales que tenían alcanzaban mínimamente para cubrir las necesidades de subsistencia. Una señora definió a la población que habitaba el pueblo nuevo como “gente humilde”.

El asentamiento informal de familias, no escapó al control de la Compañía que inspeccionaba todo lo que sucedía en su propiedad. La postura que adoptó hacia los nuevos habitantes fue, permitirles la entrada, la radicación, el desarrollo de actividades laborales menores, a la vez que controlaba el crecimiento de la población.

¹⁰ Expresión que utilizan para referirse al pueblo que se formó sin intervención directa de La Forestal.

¹¹ Los entrevistados los utilizan como sinónimo de trabajo en blanco.

El pueblo nuevo estuvo separado espacialmente del pueblo fabril, la arquitectura señalaba la división entre uno y otro, el primero estaba caracterizado por la precariedad de sus construcciones, y el segundo por la predominancia de estilo inglés. La diferencia espacial y arquitectónica fue reforzada simbólicamente. Los pobladores no vinculan la existencia del pueblo nuevo con La Forestal, la desvinculación se refleja en la denominación que recibió el asentamiento "pueblo nuevo"; sin connotaciones que remitan a la actividad forestal, como si la empresa no tuviera responsabilidad alguna sobre esa población.

Sabemos que cualquier comerciante que quería entrar al territorio de La Forestal, debía conseguir previamente una autorización de la Compañía, en la cual le fijaban las mercancías que podía vender y los precios de venta. Para una empresa que mantenía un control tan estricto de lo que sucedía en sus dominios ¿qué representaba el pueblo nuevo y por qué permitió su formación? Sostuvo una actitud de desvinculación con el pueblo nuevo, a la vez que ejercía asistencialismo con sus habitantes. ¿Cuál es la lógica de esta contradicción?

Sobre este punto una señora que había vivido en el "pueblo nuevo" decía:

"...en la época de La Forestal, cada fin de año le daban cosas gratis a la gente humilde. Salían dos hombres a caballo para las afueras...era gente que no podía conseguir trabajo en la fábrica... y esos hombres salían para las afueras y le anotaban, cuántas familias, cuántos hijos, a la mujer y al hombre, y bueno y le daban un ticket para retirar tela o ropa y la gente presentaba el ticket y le daban todo gratis... y después en la carnicería le daban a fin de año gratis y el pan también, todo le regalaba La Forestal para que pasen ese día lindo...y después a los chicos le daban el guardapolvo, las zapatillas, los cuadernos todo gratis en la escuela...". (Pobladora, 76 años).

Los pobladores contextualizan históricamente la formación del "pueblo nuevo", alrededor de la década del cuarenta, época en la que los movimientos huelguísticos habían finalizado, el último que se registra es hacia fines de la década del treinta. La Compañía pese a todos sus intentos de sometimiento de la fuerza de trabajo, debió batallar contra los trabajadores organizados, por tal motivo sus prácticas de coacción alcanzaron diferentes dimensiones, la prevención fue una de ellas. Si las situaciones conflictivas se repetían y debía recurrir al despido masivo de trabajadores "rebeldes", contaba con una reserva propia de abastecimiento de fuerza de trabajo.

El pueblo nuevo, significó "el ejército de reserva industrial"- parte integral del mecanismo de explotación capitalista-, era una población retenida en el latifundio forestal, por una lado representó fuerza de trabajo disponible para el capital y por el otro un factor de presión para los trabajadores activos.

"Al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también en escala creciente los medios de hacerla superflua a ella misma. Esta es una ley de la población propia del modo capitalista de producción.

Pero si una población obrera excedente es un producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre la base

capitalista, esa población excedente a su vez pasa a ser una palanca de la acumulación capitalista y hasta una condición necesaria de la existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, siempre disponible, que pertenece al capital tan en absoluto como si este lo hubiere creado a su propia costa. Crea el material humano explotable y siempre listo para las variables necesidades de valorización de aquel, con independencia de los límites del aumento real de la población" (Trotsky, L1984:191)

La Forestal se aseguró una reserva de mano de obra, la tenía al alcance de sus necesidades. Los pobres que estaban en la periferia, garantizaban un suministro de mano de obra sin costo económico para la empresa, quien pudo retenerlos en sus dominios por medio de prácticas de asistencialismo. Esto explica la importancia de censarlos, de no incorporarlos al trabajo fabril, pero tampoco echarlos de sus dominios. No les fue negada la entrada al "paraíso", aunque nunca pudieron gozar de sus beneficios. Estos pobladores no eran empleados de la Compañía, sin embargo estaban en sus dominios y mantenían la esperanza de ser ocupados por ella en algún momento.

La amenaza. Premio y castigo.

"...qué íbamos a hacer, teníamos que taparnos la boca y callarnos, porque si Usted protestaba por alguna cosa la Compañía no le interesaba y le largaba. Entonces tenía que callarse nomás, andar tranquilo seguir su trabajo y nada más..." (Poblador, 84 años)

La tranquilidad se mantenía en la medida que los trabajadores no protestaban, el empleado ideal debía ser callado, tranquilo y trabajador. El mayor riesgo frente a la protesta era el despido, y en una zona donde la fuente de trabajo era proporcionada casi exclusivamente por La Forestal, la alternativa que tenía un trabajador despedido era emigrar.

Pero la amenaza de despido tenía otra cara, el premio. El trabajador cumplidor era premiado. Es así como al cumplir veinticinco años de servicio en la Compañía recibían una medalla de plata, o de oro si cumplían cuarenta años, un sobre sueldo, y un agasajo que consistía en un asado para todo el personal. La medalla tenía una inscripción que decía "*en reconocimiento de largo y fiel servicio*". De modo que la fidelidad a la Compañía, a sus normas y valores era premiada, y el trabajador que estaba en desacuerdo, tenía la opción de callarse o de lo contrario corría el riesgo de perderlo todo y tener que irse. Un obrero que trabajó en mantenimiento de vías, y que había sido premiado por La Forestal con la medalla de plata me contaba:

"...a los falladores que se dormían, que tenían muchas causas en el trabajo los largó a todos, a mi me gustaba cumplir mi trabajo, no pelearme ni con un capataz, ni con un ingeniero, ni nada, me gustaba trabajar y cumplir con mi trabajo..." (Poblador, 84 años)

Lo interesante del relato es la forma de nombrar a quienes podían estar en desacuerdo con la Compañía. Los "falladores", eran los que discutían con sus superiores o tenían "causas en el trabajo". Evidentemente la falla era la falta del trabajador, que actuaba de una forma no esperada por la patronal. Por su falta de fidelidad a la Compañía, era castigado con el despido. Para persuadir a los trabajadores de la importancia de la fidelidad, la Compañía contaba con otros mecanismos más allá del premio.

"...acá todos trabajábamos, yo me acuerdo que cuando era pibe de catorce quince años la policía le observaba al que no trabajaba le pisaba los talones, porque había mucho trabajo...". (Poblador, 84 años)

La estimulación para los trabajadores podía ser positiva como los premios, o negativa como la amenaza de despido y el control que se ejercía por medio de la fuerza armada.

Existieron otras formas para controlar y disciplinar la fuerza de trabajo, pero estas no surgen del trabajo de campo, sino del trabajo de archivo. Las crónicas oficiales, partidarias, y otras publicaciones hacen mención a las listas negras, las persecuciones, la represión y la expulsión que sufrieron cientos de trabajadores de La Forestal. Se trató del disciplinamiento más violento, pero no por ello el menos implementado.

Hacia fines de la década del treinta, se produce un movimiento huelguístico importante que tuvo su epicentro en las localidades de Villa Guillermina y Villa Ana.

Este dato histórico surgió en una entrevista, hasta el momento no tenía conocimiento de ese hecho y cuando comencé a buscar información histórica descubrí la importancia de la huelga. Sin embargo, los entrevistados no hablaban de ella, pero si podían transmitirme relatos que habían recibido de sus padres y abuelos sobre la huelga de la década del veinte. Es interesante ver como actúa la memoria selectiva, los entrevistados narraban hechos que habían ocurrido en un pasado muy lejano, pero no hablaban de las huelgas que sucedieron cuando ellos eran niños y adolescentes. Los hechos que omitían contar, formaron parte de su propia historia y tuvieron incidencia más directa en sus vidas, teniendo en cuenta que sus padres trabajaban en ese momento para la Compañía, y lo que sucedía en el ámbito laboral tenía repercusión en el pueblo. ¿Cómo es posible recordar aquellos hechos históricos que no tuvieron repercusión directa sobre su historia personal, y olvidar los que si tuvieron?

Para poder responder a la pregunta es importante situarnos en el presente de los pobladores. Los pueblos forestales, tienen economías empobrecidas. Villa Guillermina cuenta con una fábrica que emplea aproximadamente 100 obreros, el resto de los pobladores tiene actividades laborales en obrajes pequeños, ganadería menor, empleos públicos, comercio, y reciben subsidios del estado por medio de los planes de asistencia social. Frente a esta realidad podemos entender por qué los entrevistados recuerdan el continuo movimiento laboral, la abundancia de trabajo, la percepción de salario en tiempo y forma, el deseo de trabajar.

El motivo de que las huelgas quedaran en el olvido, se debe a que el presente la situación económica y laboral del pueblo es deficiente. Para los pobladores es importante recordar que no siempre fue así, que su historia fue otra y es a esa historia de trabajo a la que rinden tributo.

“Lo que honramos del pasado no es el hecho de que ya no exista más, sino el hecho de que alguna vez existió”
(Ricoeur, P: 2002, 28).

De eso no se habla.

La persecución por motivos políticos fue una práctica muy desarrollada por la Compañía, sin embargo los entrevistados no la mencionan en sus relatos. Considero que el silencio sobre este tema, es un dato importante para analizar. Los trabajadores al narrar sus experiencias laborales con la empresa, enfatizan el bienestar y responsabilizan de los conflictos laborales, a los forasteros. Las siguientes expresiones surgen de forma reiterada en las entrevistas.

“siempre trabajamos muy bien y tranquilos...” “si había problemas era por culpa de comunistas que venían de Buenos Aires”. (Poblador, 78 años)

Al confrontar a un entrevistado con información histórica que hacía referencia a las listas negras y a las persecuciones políticas, su respuesta fue negar esa información y desautorizar a quienes la escribieron, porque no vivieron allí, y dada la orientación política de los historiadores la intención era tergiversar la realidad.

“...qué lástima que mi padre ha muerto, que mi abuelo ha muerto, pero quedo yo y le voy a decir que no era así...esa gente estaba afiliada al partido comunista y tenía el zurdo metido en la cabeza, entonces fue la que tergiversó muchas cosas, como queriendo ensuciar a la Compañía, decir que era una mala empresa, y no era así....”. (Poblador, 83 años).

Estas expresiones, reflejan la mirada que los trabajadores tienen tanto de La Forestal como del conflicto. Al manifestar que siempre trabajaron bien y tranquilos, sin tensiones ni irrupciones, me hace pensar en una representación mítica del tiempo, donde la realidad no tiene cabida. Por otro lado se refuerza la idea de un espacio ideal donde no se gestaban tensiones. La existencia de conflictos es asociada con forasteros enquistadores de problemas, que intencionalmente iban a los pueblos forestales con el propósito de provocarlos. Todo esto se encuentra reforzado por el hecho que los protagonistas de la historia son ellos, y se reconocen como los únicos autorizados para hablar de “La Compañía Forestal Argentina”, por haber vivido allí. Se sienten legitimados por sus propias historias de vida, para contar lo que sucedió en el “tiempo de La Forestal”

Los pobladores mantienen en el discurso una idea fuerte de bienestar tanto para hablar del trabajo como de la vida en los pueblos.

La idea de "bienestar permanente" en la época forestal, es la síntesis de todos los relatos, y al confrontarlos con el tema de los conflictos que sucedieron históricamente con la Compañía, buscan explicaciones en las cuales el objetivo es mantener una versión preterista "todo tiempo pasado fue mejor".

En la reconstrucción del pasado los entrevistados enfatizan una relación armónica entre los trabajadores y la empresa y desdibujan las diferencias económicas entre ambos. Los recuerdos están orientados a las buenas condiciones de trabajo, y sobre todo a los beneficios públicos que disfrutaron de forma gratuita como así también a las actividades culturales y recreativas. Cuando cuentan sus historias laborales sintetizan diciendo que tenían todo gracias a la Compañía. El siguiente relato pertenece a un poblador de 78 años, pero la misma descripción surgió como un lugar común en todas las entrevistas.

"...acá teníamos todo, todas las comodidades, teníamos teatro, cine, hasta chanchas de golf, de tenis, de futbol, un club para los empleados jerárquicos y otro para los obreros. Si Usted era obrero no podía entrar al club de los empleados, ahí se iba de saco y corbata, pero un empleado tampoco podía ir al club de los obreros, es la división que existe en todas partes porque es así, el gerente es gerente y el hachero es hachero así de clarito, cada uno iba al club que le correspondía y se mantenía una disciplina del respeto.

Esa aparente idea de igualitarismo social cumplía la función de reforzar día a día las diferencias de clases, recordando a cada uno el lugar que ocupaba en las relaciones de producción, que a su vez se reproducían en la vida cotidiana, la vivienda y los lugares de esparcimiento son ejemplo de ello. Este modelo de estructuración de la vida cotidiana estaba orientado a naturalizar la diferencia social, fue internalizado por los pobladores que sabían hasta donde podían aspirar en relación al lugar que ocupaban, la "disciplina del respeto", no era otra cosa que sostener la división de clases sociales.

Al respecto García Canclini dice en la introducción a La Sociología de la cultura de Pierre Bourdieu:

"Cuando los sujetos seleccionan, cuando simulan el teatro de las preferencias, en rigor están representando los papeles que les fijó el sistema de clases. (...) Al mismo tiempo que organizan la distribución de los bienes materiales y simbólicos, la sociedad organiza en los grupos y los individuos la relación subjetiva con ellos, las aspiraciones, la conciencia de lo que cada uno puede apropiarse. En esta estructuración de la vida cotidiana se arraiga la hegemonía: no tanto en un conjunto de ideas "alienadas" sobre la dependencia o la inferioridad de los sectores populares como *en una internalización muda de la desigualdad social, bajo la forma de disposiciones inconscientes, inscriptas en el propio cuerpo, en el ordenamiento del tiempo y el espacio, en la conciencia de lo posible y de lo inalcanzable.* (García Canclini, N. Introducción: La Sociología de la cultura de Pierre Bourdieu, 1990, nuestras cursivas)

Denuncias a La Forestal.

Las persecuciones, las listas negras, la paralización intencional de las fábricas, los despidos por motivos políticos, todas artimañas empresariales que fueron denunciadas por la prensa obrera.

“La Compañía “La Forestal” de siniestra historia para los trabajadores organizados, vuelve a sus andanzas, persiguiendo en forma descarada a los trabajadores que han tenido la “osadía” de organizar su Sindicato, para defenderse de la empresa...Para atemorizar a los obreros, la empresa hizo circular un rumor que clausurará esa fábrica dejando los trabajadores y sus familias en una situación de miseria...” (Bandera Proletaria 26-01-1929).

El rumor de despido –la empresa monopolizaba la oferta de trabajo- o de paralización de las actividades, cumplía una importante función disciplinadora. Se hacía circular el rumor con un propósito puntual, por ejemplo para evitar que los trabajadores se afiliaran al Sindicato. Cuando el rumor no bastaba para alcanzar el objetivo deseado, la empresa despedía efectivamente a quienes consideraba cabecillas de la organización o “indeseables”, era el escarmiento que aplicaba para que los trabajadores continuaran trabajando sin cuestionar su poder y autoridad.

“Las “versiones” o rumores eran medios para presionar a los trabajadores, socavar decisiones, causar temor e incertidumbre; el rumor actuaba como un fuerte espólón que conducía de nuevo al trabajo...Para los trabajadores el rumor de la “desocupación” levantaba una figura amenazante que resultaba difícil de soportar...” (Lobato, M 2004:157)

El trabajador que revestía la categoría de indeseable pasaba a integrar una lista, la cual le garantizaba un despido seguro como así también la imposibilidad de conseguir trabajo en las fábricas de La Forestal, y en aquellas en las cuales tenía poder de influencia. Un corresponsal de Bandera Proletaria¹² en Villa Guillermina decía:

“...esta campaña de persecución terminó con el despido de 28 compañeros...Hechas las reclamaciones del caso dándole la intervención al Departamento Provincial de Trabajo, “La Forestal” se comprometió formalmente a dar trabajo a 14 compañeros, no así a otros 7, a los cuales considera “indeseables” en sus feudos dándole en cambio un pasaje hasta Santa Fe, y el salario correspondiente a diez días de trabajo y dejando sin efecto las cuentas pendientes... (Bandera Proletaria 1929).

La Forestal con el pretexto de que el conflicto se desataba por causas externas, buscó desarticular la organización sindical, desautorizando a los trabajadores que presentaban petitorios y negándoles la posibilidad de

¹² Publicación anarquista.

negociación. Para la Compañía dichos trabajadores no representaban a sus compañeros, sino que simplemente eran agitadores que querían perturbar la tranquilidad laboral. La Forestal, fue la primera en negar las confrontaciones, por eso despedía y desalojaba de sus propiedades a los que consideraba “cabecillas”, el problema no resuelto volvía a resurgir en otro momento.

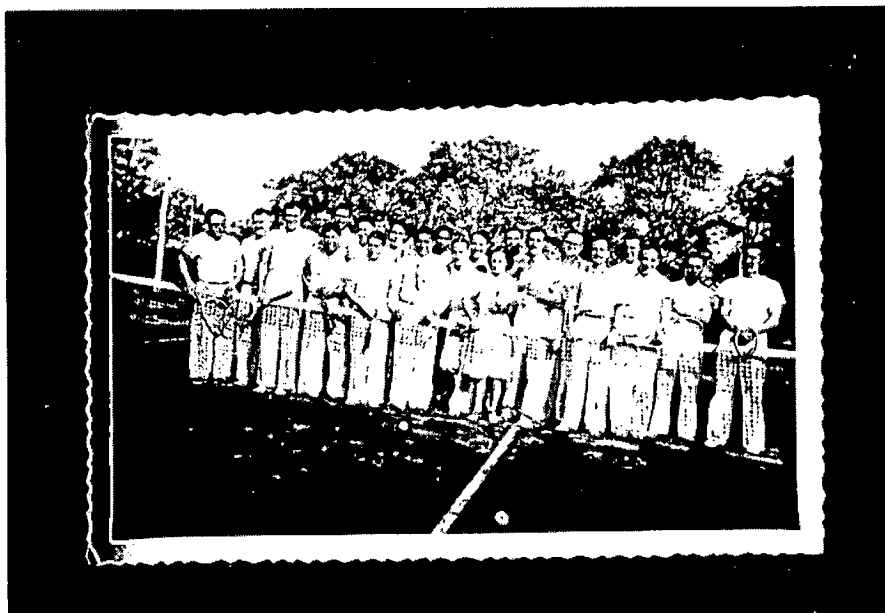
“El estado de sospecha se delineaba como una práctica empresaria que buscaba eliminar los focos de disidencia y discusión del poder de la empresa, trabar la organización de los trabajadores y obstruir el reconocimiento de sus derechos” (Lobato, M. 2004: 220)

La Forestal resistió a la organización obrera, y con el propósito de impedirlo utilizó diversos mecanismos. Las actividades sociales y recreativas como campeonatos de empleados interpueblos; el club social obrero; las fiestas y los premios entregados a los trabajadores por fidelidad de servicio, representaron la otra cara de la moneda. El objetivo, era lograr la adhesión incondicional de trabajadores a la empresa.

Empleados jugando al Golf en Villa Guillermina (década 1930)



Equipo de empleados del "Lawn Tennis Club" de la Gallareta (década 1940)



Equipo de fútbol del "Club Sportivo La Gallareta" (década 1920)



Compañía de Boy Scouts de Villa Ana (década 1930)



En los relatos sobre “la época de La Forestal”, los entrevistados narran detalladamente las actividades recreativas y culturales que les brindaba la Compañía, y remarcan que todo aquello fue de primer nivel.

En la actualidad Villa Guillermina es un pequeño pueblo, como lo mencionamos anteriormente cuenta con un fábrica que tan solo absorbe alrededor de cien operarios, lo que obliga a gran parte de la población, sobre todo a la más joven a buscar su fuente de trabajo en localidades vecinas. De la fábrica de tanino solo quedó la chimenea, y algunas construcciones de estilo inglés testimonian que por aquellas tierras desoladas del norte, alguna vez existió una empresa inglesa. Pero más allá de las construcciones edilicias, están los habitantes. Los ancianos, sienten la responsabilidad de contar como fue ese tiempo pasado, dan fe de lo que pasó porque lo vivieron. Ellos estuvieron allí y aunque no parezca a simple vista Villa Guillermina fue otra, precisamente es esa otra Guillermina la que guardan en el recuerdo, y quieren compartir con el desconocido que se acerca y les pregunta sobre el pasado.

En los relatos, surge asiduamente la expresión, “Usted no va a creer pero acá...”. Como diciéndome, Usted no va a creer porque no estuvo, pero nosotros sí.

Como ya señaláramos sobre el conflicto y las huelgas hablan poco o casi no hablan, como si no merecieran la pena recordarlos. Después de todo, La Forestal era una empresa y como dijo un entrevistado: “qué empresa no quiere sacar ventajas, además esta tenía que cobrarse una deuda....y mire todo lo que tuvo que hacer para poder cobrar...”.

En la tarea de recordar actúa la selección intencional, algunos hechos se olvidan o se silencian, pero otros se hacen presente a través de los

testimonios que los rescatan y los custodian como piezas vivientes, que merecen ser preservadas porque ya no están pero alguna vez estuvieron.

"...El testimonio desprende de la huella vivida un vestigio de ese rastro, y ese vestigio es la declaración de que aquello existió..."Yo estuve allí" es mi afirmación, es la expresión de lo que viví... "créeme",...en ese momento la memoria es compartida: el recuerdo de uno es ofrecido al otro, y el otro lo recibe. Es entonces cuando el testigo dice una tercera cosa: no sólo "yo estuve allí" y "créeme", sino que agrega "y si no me crees, pregúntale a otro", pero a otro que, a su vez, no tendrá mejor cosa que ofrecer que su propio testimonio..." (Ricoeur, P. 2002:26)

La huelga de 1936, de crónicas y algunos recuerdos.

Villa Guillermina. 18-Hoy a las 11. La Forestal Argentina dio a conocer a los obreros la resolución adoptada por su directorio en respuesta al pliego de condiciones que presentaron los trabajadores. La resolución expresa que respecto a las bases expuestas por un grupo que se atribuye la representación de los obreros no puede ser tomada en consideración por cuanto conceptúa que no representan a la mayoría de aquellos, pues estos saben muy bien que a pesar de la enorme existencia de extracto acumulada, si se continúa trabajando ha sido en consideración a ellos mismos con retribuciones y salarios más altos que en las demás industrias similares. Agrega que espera por conveniencia de los mismos obreros que no se adhieran a un movimiento de posibles intereses personales que podrían terminar en el paro forzoso de la fábrica, en perjuicio de todos ellos..." (La Nación 19 de Febrero de 1936).

La Compañía intenta minimizar el tema, niega la representatividad de los trabajadores y deslegitima la organización obrera. El grupo que se presenta ante el directorio de la empresa, y expone las bases que consisten en mejoras en los salarios y en las condiciones de trabajo, no refleja para la empresa la voluntad de todos los trabajadores, sino simplemente la de un grupo de revoltosos que persiguen intereses personales.

El mensaje emitido por la empresa a los trabajadores y al público en general, explicita que la fábrica continúa trabajando porque no quieren perjudicar a los trabajadores, prueba de ello son los altos salarios que paga La Forestal con relación a otras empresas. Una vez advertidos los trabajadores del peligro de elegir el camino incorrecto, y enfatizado el esfuerzo que la empresa hace por favorecerlos, lanza la temeraria amenaza de la paralización de la fábrica.

El discurso revela una conexión interesante, por un lado una empresa que proporciona trabajo motivada no solo por las tasas de ganancias sino por el bienestar de los trabajadores; por el otro un grupo de revoltosos muchas veces designados como comunistas, que desconocen la voluntad de los obreros, y el desenlace final la consecuencia de optar por un camino o por el

otro, tener trabajo bajo las reglas y condiciones que dicta el capital, u optar por el otro camino y correr el riesgo de perderlo.

Al preguntar a un entrevistado sobre los conflictos laborales y cómo se resolvían me comentaba:

"...Hubo huelgas pero eso duró poco, porque La Forestal, quería arreglar las cosas. Los problemas laborales los arreglaba directamente con el sindicato y se entendían..."

La noticia de la huelga en las tierras del tanino provocaba en las autoridades provinciales una respuesta conocida por los trabajadores, el envío de tropas.

"...En esta capital se recibió la información de la huelga e inmediatamente después de llegar de Rosario el ministro de Gobierno dispuso la salida de un piquete de soldados del escuadrón de seguridad, rumbo a Villa Guillermina para custodiar la población e impedir probables disturbios, orden que fue cumplida hoy..." (La Nación 20 de Febrero de 1936).

El directorio de La Forestal rechazó el pliego presentado por los obreros y el 19 de de Febrero de 1936, los trabajadores de Villa Guillermina se declaran en huelga impidiendo el trabajo por turnos.

El mensaje enviado por el directorio a la población era claro, exhortaba a continuar trabajando y no seguir a falsos representantes, porque el paro de actividades solo perjudicaría a los trabajadores. Sin embargo pese al excedente de producción la empresa no era tan indiferente a la paralización de las actividades laborales, por eso se disputaba con el Sindicato la adhesión de los trabajadores, sea de forma voluntaria o coactiva.

"... la huelga se hizo, pero la plata es la plata y La Forestal igual le hacía trabajar a la gente, por turnos de doce horas. Tenía un auto negro y ese auto llevaban a los hombres que se turnaban a la noche, los obreros iban a trabajar a escondidas de la gente del pueblo y las mujeres iban al Sindicato de Obreros de Quebracho a hacer presencia, como si fuera que los maridos no trabajaban. Mi mamá iba a hacer presencia al Sindicato, para que al marido no le descubran que estaba trabajando, y a mi padrastro lo pasaba a buscar el auto negro a la noche, la fábrica nunca paró". (Pobladora, 88 años)

Adherir al paro significaba desoír el mensaje de la Compañía, de quien dependían exclusivamente para vivir, porque era ella la que proporcionaba: trabajo, vivienda, atención médica, educación para los hijos. La mejor prueba de fidelidad a la Compañía consistía en no adherir al paro.

Las crónicas narran que el gerente general de La Forestal James Finkle llegó a las tierras del norte a fin de resolver el conflicto, también mencionan la presencia de un delegado del Departamento del Trabajo de la provincia, y que luego de negociaciones pacíficas se reanudó las actividades en la fábrica,

asumiendo la Compañía el compromiso de pagar los jornales de los días de huelga y al reingreso de los obreros.

Políticamente correcto, fue el accionar de los directores de la empresa, Finkle había llegado de la Capital y junto a Hanke subgerente local, visitaron al ministro de Gobierno, para agradecer la intervención que tomó el gobierno provincial en la resolución del conflicto obrero.

Sin embargo las cuestiones de poder no se resuelven de forma tan armónica, y los documentos históricos hacen mención de la lucha obrera para obtener aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo. La Forestal desplegó sus viejas armas para desarticular la organización obrera, amenazas de despido y cierre de fábricas y contó una vez más con el apoyo de la fuerza armada.

La respuesta inmediata que tenía la empresa ante la organización obrera era solicitar el auxilio de la fuerza pública, los trabajadores eran concientes que la fuerza armada estaba allí para proteger los intereses de la Compañía. Tal como lo menciona el historiador Quarín en la siguiente crónica.

“... Ante esta situación, la policía, que respondía a los intereses de la empresa, apostaron tropas en lugares claves del pueblo y prohibieron las reuniones de carácter políticas. A las fuerzas locales se suman una treintena de policías de guardia de seguridad que llegaron especialmente de Santa Fe, capital. Esa ostentación de fuerza fue considerada una provocación injustificada por los huelguistas. En medio de la convulsión los obreros aprovechan el marco, y amparados en la Ley Provincial N° 2426, legalizan sus organizaciones que venían funcionando clandestinamente desde hacía un corto plazo (...) fundan el “Sindicato Obrero de la Industria del Quebracho y Anexos” adheridos a la C.G.T. Ante el movimiento planteado, las autoridades del Departamento de Trabajo con asiento en Vera (...) viajan a Guillermina para intervenir...” (Quarín David. Crónica de los movimientos obreros de 1936).

Capítulo V. Perón y los trabajadores rurales.

En la década del cuarenta los trabajadores experimentarían mejoras en las condiciones laborales, producto de una política estatal.

El 17 de octubre de 1944, el Poder Ejecutivo de la Nación aprueba por Decreto Ley 28.169 el Estatuto del Peón de Campo, el cual regiría las condiciones laborales del trabajo rural en todo el país. La producción fabril de tanino queda incluida dentro del Estatuto, dado que ocupaba obreros rurales y se desarrollaba en un medio rural.

Las nuevas medidas laborales para el sector rural aparecen cuando en la zona ocupada por La Forestal, la fuerza de trabajo estaba desvinculada de las actividades agrícolas y pastoriles.

La mano de obra utilizada por La Forestal se encontraba totalmente proletarizada y había perdido su capacidad de reproducción autónoma. Los trabajadores rurales se habían incorporado a través de la venta de su fuerza de trabajo al mercado internacional, su situación laboral era exclusivamente de asalariados de la Compañía. De esta forma se consolidó un modelo de obreros- rurales, sin tierras propias y sin experiencias agrícolas, anclados en un medio rural dedicados a una actividad puramente extractiva.

Son varias los motivos que explican la desvinculación de los pobladores de las actividades agrícolas. En primer lugar, debemos tener en cuenta la dificultad que implicaba la tenencia de la tierra y el costo del arrendamiento, a esto debemos agregar la falta de políticas estatales que impulsaran un modelo agrícola para la región; ante esas dificultades la alternativa que se planteaba era la venta de fuerza de trabajo para una compañía extranjera que aseguraba para el trabajador un ingreso monetario seguro y mensual.

Las características del trabajo en el obraje, -actividad laboral anual y a destajo-, imposibilitaba la complementariedad con el trabajo de la tierra y la cría de animales de corral. El trabajo fabril con la modalidad de -vivienda, asistencia médica y servicios públicos que complementaban el salario percibido por el obrero-, inhibió el surgimiento de actividades productivas relacionadas con el trabajo de la tierra.

Los obrajeros conformaban el grueso de los trabajadores dependientes de La Forestal, hacheros, carreros, cargadores, playeros, eran trabajadores con bajo nivel de especialización y realizaban el trabajo más rudo; cuadruplicaban a la población urbana teniendo en cuenta que "En 1933 Villa Guillermina tenía 7.000 habitantes." (Gori, 1974:131). La gran mayoría no tenía tradición en la labranza de la tierra, ni posibilidades de acceder a ella, estaban sujetos a la dinámica de una economía de enclave que no obedecía a un principio de sustentabilidad, todo lo contrario las ganancias estaban asociadas a la depredación masiva de un recurso agotable.

El espacio ocupado por la Compañía tomó la fisonomía de enclave productivo, la planificación de los centros urbanos y de producción como así también los medios de comunicación, estaban al servicio de ese modelo económico.

Utilizamos el concepto de enclave productivo en el sentido que le otorgan Bitlloch y Sormani (1997) en su análisis sobre los enclaves forestales de la región Chaco Misionera.

“La denominación enclave, un término al que por definición, damos un carácter espacial o geográfica, aplicada a los obrajes y fábricas chaqueños, tienen un doble significado. En primer lugar, en su forma madura, se trató de núcleos de actividad económica controlados de manera directa desde fuera del país. Tal era el caso de La Forestal y de otras empresas tanineras asentadas en el Chaco, cuyos accionistas directores y centros de decisión estaban en el extranjero, adonde se remitían las utilidades que la compañía resolvía distribuir. Otra de sus características era que su actividad generaba pocos eslabonamientos regionales (...) Se trataba, en realidad, de establecimientos productivos que constituían una extensión del espacio económico del mundo central. La producción taninera se exportaba prácticamente en su totalidad: el mercado interno absorbía menos del 10%, lo que señala su orientación a la economía mundial más que a la nacional” (Bitlloch, E y A Sormani: 1997)

La dinámica de producción se caracterizó por su orientación exclusiva al mercado internacional, y porque imposibilitó el surgimiento de emprendimientos económicos regionales subsidiarios. La maquinaria pesada que se utilizaba en las fábricas, era importada y los bienes necesarios para el abastecimiento de las poblaciones forestales, estaba bajo el control monopólico de la Compañía.

La demanda de la empresa se focalizó en la mano de obra, principalmente la necesaria para el trabajo en los montes, donde las condiciones de trabajo eran más precarias y los accidentes laborales más frecuentes.

La organización de la producción bajo la modalidad de enclave, logró integrar la modernización en las técnicas de producción con la coacción extraeconómica sobre la fuerza de trabajo; diferentes factores posibilitaban el desarrollo de este modelo: el control monopólico que ejercía la empresa en transporte, comercio y servicios urbanos y fundamentalmente la ausencia de intervención estatal tanto nacional como provincial en la organización económica y social de los enclaves.

Los obrajes se caracterizaban por su modalidad ambulatoria, por el trabajo a destajo, el cual no se interrumpía ni por altas ni por bajas temperaturas, tampoco por lluvias. El aislamiento espacial de los obrajes - internados en los montes-, posibilitó que sobre la fuerza de trabajo se ejercieran formas de coacción extraeconómica, en este sentido la figura del contratista es una pieza fundamental para entender las relaciones productivas en ese contexto.

La provisión de alimentos estaba a cargo del contratista, quien aprovechaba las ventajas del aislamiento espacial de los obrajes y recargaba groseramente los precios en las mercaderías que compraba a La Forestal y

vendía a los obreros, era el encargado de reclutar para la Compañía la mano de obra, fundamentalmente aquella con bajo nivel de especialización.

Los obreros, se vincularon con La Forestal a través de la figura del contratista -mediador entre los trabajadores y la empresa- quien desempeñó un rol fundamental en la relación trabajadores- capital. Tal como lo expresa Trincherro:

“Por lo general es el contratista quien se encarga de controlar a los trabajadores y al trabajo realizado; de este modo, son el único vínculo del trabajador con la empresa. En realidad el contratista se erige en una especie de empresa de servicios encargada de garantizar la parte intensiva de mano de obra en el proceso de producción” (Trincherro, 2000:211).

En el caso que nos ocupa, podemos afirmar que el contratista era prestador de servicios principalmente en lo referente al reclutamiento de los trabajadores, y la Compañía se aseguraba por medio de ese prestador la provisión de mano de obra necesaria para cada momento. Pero, la empresa se encargaba de la organización del trabajo, el pago de salarios, y proveía al contratista de alimentos que este luego revendería a los trabajadores.

El siguiente relato citado por Gori, es muy ejemplificador.

“Hugo Humberto Mani, que trabajó para La Forestal desde 1950 hasta 1963, respondiendo a un cuestionario de la Comisión Bicamarista de Investigación a La Forestal Argentina SA manifestaba que (...) La sociedad determina el número o cantidad de hacheros que el contratista debe tener: En el año 1962, cuando los contratistas fueron al Chaco en busca de hacheros, fueron acompañados por el mayordomo de La Forestal, señor Octavio Villoria, y trajeron una cantidad de 200 hombres en junio de 1962. La sociedad se encargó de darles cierta cantidad de hacheros a cada contratista (...) Que con respecto al salario o jornal del hachero, era La Forestal la que establecía o le comunicaba al contratista, de acuerdo con lo establecido cada año por las resoluciones que dictaba la Comisión Paritaria del Trabajo Rural N°5 de la ley 11.020. Suministraba la carne, que era transportada por medio de zorras tres veces por semana, y a su vez los contratistas la fraccionaban y la distribuían a los hacheros con un precio directamente fijado por La Forestal...” (Gori, G. 1974:83).

El contratista cumplió la función de vincular a los trabajadores con la empresa, por medio de la monopolización de la oferta de trabajo en los obrajes. Los beneficios que obtuvo fue aquellos que la Compañía le concedía como: la reventa de mercaderías, las casas de juego y los prostíbulos, para aquellos que los utilizaron fue la forma de apoderarse del salario de los obreros, quienes generalmente se endeudaban con el contratista, la deuda operaba como una modalidad de enganche por medio de la cual el contratista retenía a los obreros. Sin embargo, el contratista no tenía incidencia en la

relación trabajo-salario, que dependía exclusivamente de la empresa. En relación a lo manifestado, los relatos que continúan confirman que el salario era abonado por La Forestal.

“Mi papá era contratista, tenía carro cachapé, que son los que sacan los rollizos del monte para llevar a la playa, después el ferrocarril llevaba todo a Villa Guillermina para hacer el tanino (...) los obrajes dependían de La Forestal mi padre hacia el flete (...) a los obrajes venían los mayordomos con los contadores, ahí se reunía la gente y por los nombres retiraban los sobres con la plata. Lo que si, hasta esa última monedita de centavo le pagaban (...) otras veces depende donde estábamos, iba mi padre el día de pago a caballo a la gerencia y retiraba los sobres de todos los empleados y le pagaba” (Poblador, 75 años)

“...los mayordomos de La Forestal supervisaban los obrajes, sabían todos los empelados que habían y las necesidades de la gente, porque era una empresa muy organizada, la mejor del país. La Forestal le enviaba el paquete (se refiere al dinero) al contratista para que pague al personal...”. (Poblador 76 años)

Los trabajadores del obraje, se encontraban lejos de las comodidades que podían brindar los centros urbanos; internados en los montes debían soportar las adversidades de la naturaleza como insectos y reptiles venenosos, provistos de viviendas precarias como único refugio y con la esperanza de poder mejorar en algún momento su situación y pasar a trabajar en el pueblo.

Trabajadores especializados en la tala de árboles, era el trabajo que sus padres habían realizado y el que realizarían sus descendientes varones. Se encontraban imposibilitados de realizar otra actividad laboral, y sin capacidad humana para hacerlo, porque el trabajo en el obraje los ocupaba todo el año; en ese medio se fue perdiendo la posibilidad de aprendizaje de prácticas agrícolas-pastoriles.

El siguiente relato narra como el trabajo en los montes era una actividad laboral que absorbía a todos los miembros varones de la familia, y como los hijos al finalizar la escuela primaria ingresaban a los obrajes a trabajar como lo habían hecho sus padres.

“...vivíamos en un lugar llamado Km. 36, en una pieza o casilla de madera con cercos de palos construidos por mi madre...mi padre trabajaba en los obrajes del monte santafecino y sólo lo veíamos una vez al mes o a veces cada dos meses....mi hermano al terminar la primaria fue a trabajar a los obrajes...nos contaba que el trabajo era muy duro y nos mostraba las manos ampolladas y sangrantes y que vivían en “benditos”, que habían muchos bichos, mosquitos, jejenes, víboras venenosas...al terminar mi otro hermano la primaria hizo lo mismo...trabajaron en el obraje hasta el año 1953...” (carta de una pobladora jubilada que vive en Buenos Aires).

Una de las consecuencias de este proceso de producción capitalista aplicado en una zona periférica, fue la transformación de las costumbres económicas y sociales propias de la región, y la imposición de hábitos nuevos que respondían a la dinámica del modelo de producción de enclave, el cual no fue complementario al modelo de desarrollo regional basado en la agricultura y la ganadería.

“...Modelo Obrajero forestal modificó los hábitos agrícolas y pastoriles de la región, transformando a los campesinos en peones errantes, sin sentido de pertenencia, dispuestos a dejarlo todo y dirigirse a donde “la Compañía” lo determinase (...), como vemos el obraje modificó las costumbres económicas, sociales y productivas. Creó el hábito del éxodo como una necesidad, lo que produjo el abandono de las actividades agrícolas...” (Guaglianone A. 2000).

He intentado sintetizar brevemente la situación de los trabajadores del obraje, sobre la cual la reforma laboral implementada por el peronismo actuaría. Me propongo ver cuales han sido los cambios significativos después de la vigencia del Estatuto del Peón de Campo, para los trabajadores forestales.

El campo y su decreto. El Estatuto del Peón de Campo

Para el Peronismo los asalariados rurales, representaban un importante sector de la población para captar electoralmente.

“...para la década del cuarenta había en el sector rural 880.000 votos para quienes supieran interpretar y prometer una solución inmediata a sus necesidades. Cifra muy significativa, si se tiene en cuenta que representa el 31% del total de votos y votantes del país para las elecciones del año 1946...” (Lattuada, M. 1986:43)

El objetivo del Estatuto del Peón de Campo fue reglamentar el trabajo rural, estableciendo normas legales que obligaban a los empleadores a asegurar a sus empleados descanso, alojamiento, alimentación, higiene de trabajo, asistencia médica y farmacéutica, vacaciones pagas y estabilidad laboral.

El Estatuto, estableció salarios mínimos en los cuales se discriminaba la actividad laboral como así también si el trabajador gozaba de vivienda para él y su núcleo familiar.

Para la provincia de Santa Fe la tabla quedó conformada de la siguiente manera, tomaré sólo las actividades concernientes a la actividad forestal.

Estatuto del Peón
Decreto N° 28169, de octubre 17 de 1944 (Trabajo y Previsión)
(Bol.of 18/10/1944)

PROVINCIA DE SANTA FE

	Con casa y comida		sin casa ni comida		con casa sin comida		con comida sin casa		con casa para familia y tierra	
	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día
Peones										
Cargadores	80	3.20	120	4.80	110	4.40	90	3.60	100	4
Carreros	80	3.20	120	4.80	110	4.40	90	3.60	100	4
Hacheros Forestales	130	5.20	170	6.80	160	6.40	140	5.60	150	6
Playeros	80	3.20	120	4.80	110	4.40	90	3.60	100	4

Trabajadores del monte.

Un hachero me comentaba cómo se enteró que algunas cosas cambiarían con relación al trabajo.

“En el año 45 era una novedad y una sorpresa que nos dio porque los jefes llamaron a todo el personal y nos anunció que vamos a tener un presidente de la nación que si yo tengo una vaca Ustedes también van a tener, si yo tengo una casa Ustedes también, van a trabajar las ocho horas y nada más y van a ganar mucho más (...) Pero que sabíamos nosotros de Perón ni de nada, en ese tiempo ni radio teníamos, los que tenían eran los jefes (...) ganábamos cuatro pesos y va a creer que no alcanzó el mes y cobramos cuatro cincuenta para todos, nos revolcábamos de la risa porque nadie acreditaba, qué sabíamos nosotros nadie tenía radio ni nada...” (Poblador, 85 años).

En el año 1945 para los hacheros, Perón era novedad y sorpresa, como así también la posibilidad de obtener una mejor salario no por voluntad del patrón, sino por una normativa del poder ejecutivo.

Las representaciones que los trabajadores construyen sobre Perón, y los cambios en las condiciones de trabajo varían en relación a sus experiencias laborales. En este punto me interesa marcar un paralelismo entre los trabajadores del pueblo que denominaré como “fabriles”, y los trabajadores del monte a quienes designaré con el nombre de “obrajeros”, con el objetivo de comparar que tipos de cambios laborales perciben unos y otros durante el peronismo y cómo los explican.

Cuando realizaba el trabajo de campo preguntaba a los entrevistados si tenían conocimiento sobre el Estatuto del Peón de Campo, si efectivamente fue aplicado y qué diferencias notaron en el trabajo. Mi gran sorpresa fue que ningún entrevistado conocía el mencionado estatuto, sin embargo registraron cambios positivos en las condiciones de trabajo, a partir de la presidencia de Perón. Se refieren al cuarenta y cinco como un año bueno y lo expresan así “...después del '45 con Perón...”, como un año que demarcó un antes y un después.

Ahora bien, resulta muy interesante establecer un paralelismo entre los relatos de los trabajadores fabriles y obrajeros, porque no sólo refleja la diferencia de las experiencias cotidianas de cada sector, sino que también podemos ver como cada grupo reconoce y atribuye las modificaciones laborales a diferentes actores sociales.

Entre los obrajeros registré de forma reiterada, la palabra "derecho" asociada al peronismo, la expresión más común fue "...tuvimos derecho cuando vino Perón...".

Los obrajeros se sentían discriminados por los trabajadores fabriles, que gozaba de un trabajo reglamentado como así también de todas las comodidades: vivienda, agua potable, luz eléctrica, recreación. Se ubican en una posición inferior con relación a otros trabajadores, al hablar de su actividad laboral la definen como un deambular errante por los montes de quebracho que no les brindó muchas posibilidades de mejoras sociales y económicas.

Al referirse a la Compañía, dicen que era despiadada y severa que lo único que le interesaba era que la gente trabajara, sin embargo acentúan que era justa al momento de pagar porque nunca quedaba debiendo un centavo.

En sus relatos, las condiciones de trabajo son tan inhóspitas como la naturaleza con la que diariamente debían batallar. Pero después del cuarenta y cinco y sin saber de la existencia del Estatuto del Peón de Campo, percibieron cambios positivos. Perón significó esa mano benévola que exigió a la patronal brindar otras condiciones laborales a sus empleados.

El decreto establecía una obligación, y contemplaba las sanciones que se aplicarían en caso de incumplimiento, con respecto al alojamiento decía:

Art. 11- El alojamiento deberá satisfacer condiciones mínimas de abrigo, aireación, luz natural y de espacio equivalente a quince metros cúbicos por persona; contará asimismo, con muebles individuales para el reposo y comodidades para la higiene personal completa con arreglo a las condiciones ambientales y posibilidades y naturaleza de la explotación.

Antes que se implementara el decreto, la vivienda más común para los obrajeros consistía en los "benditos", enramadas de árboles, que si bien no desaparecieron totalmente fueron reemplazados por casillas. La aparición de estas casillas se asocia con Perón, el nuevo presidente que exigía a la Compañía y que hizo muchas cosas para que los trabajadores estuvieran mejor. Un anciano hablando de la precariedad de la vivienda me decía:

"...después que Perón vino, ahí si nos dieron casillas..." (Poblador 78 años)

Las reformas laborales se plasmaron en la vida cotidiana de los trabajadores del monte, y ese presidente desconocido modificó su realidad laboral "...Perón, vino...", como si en persona el presidente llegara hasta los montes de quebracho y se ocupara de los más desfavorecidos, los obrajeros y así lo expresan.

"...le puedo decir que recién cuando vino Perón, se mejoró bastante. Porque la Compañía no tenía piedad por nadie, lo único que quería era el trabajo y nada más...después nos dieron calzado con puntera, anteojos, una vaina para el machete y el hacha ese era como un uniforme y sin eso no se podía trabajar..." (Poblador 76 años)

Art. 16.- Los obreros que deban realizar trabajos a la intemperie, deberán ser provistos, por cuenta del patrón, de trajes y calzados adecuados que los protejan contra la lluvia y el barro

En los relatos de los obreros, Perón aparece como un benefactor de los trabajadores, con su llegada no sólo cambiaron las condiciones de trabajo sino que se precipitó un cambio más profundo aún; dejaron de percibirse como trabajadores sin derecho que debía callarse la boca frente a las injusticias para preservar su trabajo, y pasaron a considerarse trabajadores protegidos y con "derechos". En la figura de Perón se sintetiza el autor y el garante de los cambios laborales.

"...nos aumentaron a todos, cuatro con cincuenta la hora, y a los quince días de eso, vacaciones, 10 días de vacaciones.

E.- ¿no tenían vacaciones?

No, no teníamos nada ya le digo que éramos esclavos, porque no le interesaba nada, nos daban de comer y nos pagaban esos pesitos..." (Poblador 68 años).

Art. 22.- Los obreros que tuvieran una antigüedad superior a un año continuado de servicios, gozarán de un período anual ininterrumpido de ocho días de vacaciones pagas. El patrón fijará con antelación de dos meses la fecha en que otorgará dichas vacaciones.

Trabajadores fabriles.

Al preguntar acerca de los cambios laborales después de mil novecientos cuarenta y cinco a la gente que vivió en el pueblo y estuvo vinculada con la actividad de la fábrica, los recuerdos difieren mucho con relación a los trabajadores del monte. Una señora me comentaba.

"...por el cuarenta y pico que Perón era presidente, a mi me pagaron el nacimiento de mi hijo, pero después muchos cambios no hubo porque La Forestal nos daba todo..." (Pobladora, 74 años).

Para los trabajadores fabriles, Perón no representó una demarcación importante en el tiempo, generalmente al narrar sus historias laborales marcan la temporalidad cronológica diciendo antes de La Forestal y después de La Forestal. La Compañía es connotada siempre de forma positiva, a ella atribuyen la obtención de mejoras laborales, las que se identifican generalmente como dones de la empresa, y están ubicadas cronológicamente en el tiempo antes de las leyes laborales impulsadas por el peronismo. De esta forma lo manifestaba un anciano que había trabajado en los talleres del ferrocarril forestal.

"...todas las leyes nos pagaban, el sábado inglés lo pusieron ellos trabajábamos a la mañana nomás y el otro medio día nos pagaban...antes de las leyes de Perón todo pagaba La Forestal, salario, médico, todo..." (Poblador 82 años).

En los relatos la Compañía aparece de manera constante como la benefactora. Las siguientes son expresiones que se reiteran en las entrevistas, "nos daba todo, no nos hacía faltar nada", "nunca nos cobró nada", "todo era gratis". Este tipo de expresiones nos permiten pensar en una relación paternal, que buscaba disimular la única relación posible entre las partes, capital y trabajo, con el fin de obtener adhesión ideológica y fidelidad por parte de la fuerza de trabajo hacia la empresa.

Otro dato interesante que se desprende de las entrevistas y que nos permiten entender un poco más el paternalismo empresarial, es la falta de protagonismo de la organización sindical, en la relación laboral. En los relatos de los entrevistados, la actividad sindical estaba casi anulada, al preguntar puntualmente por la actividad sindical me encontré con respuestas que minimizaban la organización obrera y le restaban importancia. Para conocer sobre la lucha obrera y la sindicalización de los trabajadores debí recurrir básicamente a la documentación histórica. Los entrevistados no hablaban sobre el sindicato o lo consideraran como algo casi innecesario, esto representó para mí un dato importante para entender cómo se habían estructurado las relaciones sociales en los pueblos forestales.

La organización obrera y el sindicato, no son valorizados por los pobladores como vías de acceso a beneficios que se buscan obtener en una relación laboral. Los pobladores fabriles, enfatizan el tipo de relación personalizada con la Compañía, hasta las necesidades de tipo doméstica eran satisfechas con solo recurrir a la empresa.

"...si a mi se me quemaba un foco, mandaban un empleado de la sección pueblo y me lo cambiaban...". (Poblador, 78 años).

Se refieren a La Forestal como a un padre atento, bondadoso hasta respetuoso de las diferencias, esto se refleja al mencionar el tema religioso.

El santo patrono del pueblo es el Sagrado Corazón de Jesús, es el mismo para los cinco pueblos forestales, recuerdan que el día del patrono era feriado laboral y se festejaba con ceremonias religiosas, comidas típicas, juegos populares y baile, aclaran que si bien los ingleses no eran "gente de iglesia", respetaban las creencias de los pobladores decretando no laborable el día del santo patrono. Una vez más, la Compañía aparece como la dadora eterna, era la responsable de los beneficios que los trabajadores obtenían en el trabajo; solucionaba los inconvenientes cotidianos y domésticos; y por si fuera poco también se ocupaba de las necesidades espirituales de la población.

En los relatos de los fabriles, no surgen expresiones que reflejen exigencias por parte de los trabajadores a la empresa. Sin embargo surge con frecuencia el tema de la necesidad y su resolución, bastaba con poner en conocimiento de la Compañía el problema e inmediatamente era solucionado.

Al recordar el tiempo que trabajaron para la Compañía, no registra alteraciones en la relación laboral, la que se caracterizó por la ausencia de conflictos. A diferencia de los trabajadores del monte, en estos relatos es La Forestal la que actuaba como la aseguradora de la estabilidad ocupándose de todo. Los fabriles la posicionan en el lugar de promotora y garante de las

buenas condiciones laborales, así lo confirma toda la organización puesta en juego para que eso sucediera. Los pobladores sabían que al menor inconveniente que se presentara en la vida laboral, doméstica, o social, debían recurrir a cada una de las reparticiones dependientes de la Compañía. Es así como, la sección pueblo, la gerencia, o la comuna ocupada por empleados dependientes de la empresa, eran las reparticiones encargadas de resolver los problemas de la vida cotidiana.

La Forestal era personificada en cada uno de los encargados de las diferentes secciones, esos hombres con nombre y apellido eran la cara visible de la Compañía.

En general los trabajadores fabriles no perciben cambios importantes durante el gobierno de Perón, la respuesta más frecuente al preguntar por los cambios laborales fue la siguiente:

“...mucho cambio no hubo, porque la verdad es que la Compañía nos daba todo...”

Al insistir sobre el tema y preguntar puntualmente que pasaba con el cobro de aguinaldo, aumento de salarios, el goce de vacaciones, las respuestas fueron aún más sorprendentes. Si bien reconocen que todos fueron beneficios obtenidos a partir del peronismo, no los consideran como beneficios laborales importantes que marcaran un antes y un después en sus historias laborales con la Compañía.

Una y otra vez se imponía en el discurso el bienestar que disfrutaron con La Forestal, se trataba de un tiempo ininterrumpido de bonanza que solo se detuvo con el cierre de la fábrica.

Un tiempo único que no sufrió alteraciones, ni las huelgas, ni las represiones armadas, ni la reforma laboral del peronismo pudieron modificarlo.

El cambio que se impone en las representaciones de los entrevistados como un quiebre y marca alteraciones, es el cierre de las fábricas y las expresiones son muy contundentes “...cuando La Forestal se fue nada fue igual...”

La Forestal no representó para estos trabajadores un ente anónimo, si bien los entrevistados nunca precisan el nombre de un gerente general, la Compañía inglesa es personificada, humanizada, paternalizada por los pobladores, creo que en la frase que me dijo una anciana y que me impactó mucho queda sintetizado lo que intento decir. “...cuando se fue La Forestal, quedamos como huérfanos...”. Sin embargo no se sienten los hijos abandonados por un padre que nos los quiso más, las teorías que explican el éxodo son benevolentes con la empresa.

Algunas explicaciones del éxodo de la empresa, están fundadas en la creencia que el gobierno de Perón exigió demasiado a las empresas extranjeras, de no haberlo hecho la Compañía probablemente hubiera continuado trabajando en el norte.

“...el problema fue originado en esa época que el Coronel Perón era secretario de Trabajo y Previsión y había hecho hincapié en todas las empresas extranjeras, quería nacionalizar todo. Pero no hizo más que empobrecer digamos...porque empezaron las exigencias de vacaciones, el aguinaldo y todas esas cosas y esta

empresa que era inglesa dijo, acá yo trabajé 50 años y ya no me conviene. Yo pienso que probablemente hayan pensado por ese lado..." (Poblador, 69 años)

Otras explicaciones recurren a argumentos míticos.

"...se contaba que en los primeros días cuando se estaba poblando el pueblo vino un sacerdote y como no tenía iglesia ni un lugar para ubicarse quedó en la estación del ferrocarril, a la entrada de la fábrica. Se ubicó ahí porque no tenía donde ir, y la gente tan mala le cascoteaba al sacerdote hasta cansarlo, no le dejaban hacer nada no lo dejaban dormir, eso es lo que me contaron a mi. Entonces dicen que el sacerdote dijo que Villa Guillermina no iba a vivir cincuenta años; justamente al año cincuenta Guillermina cierra y se quedó sin nada". (Pobladora, 78 años).

Es este verdaderamente el cambio que perciben los pobladores, el paulatino éxodo de la empresa de todos los pueblos, que modificó radicalmente todas sus condiciones de vida.

La transformación del "Paraíso".

El cierre de la fábrica marca un antes y un después en la vida de los pueblos forestales, y es seguido por el éxodo masivo de la población a los centros urbanos industriales más importantes del país.

La Forestal iniciaba su retirada de las tierras del norte cerrando progresivamente las fábricas, ese movimiento fue correspondido con la emigración de los trabajadores a las ciudades industriales del país, Córdoba, Rosario y Buenos Aires se convirtieron en los puntos a los cuales se dirigían masivamente los trabajadores forestales.

El cierre de las fábricas de tanino fue paulatino, se inicia en 1948 con Tartagal, continúa con Villa Guillermina en 1952, luego Villa Ana en 1960 y finalmente La Gallareta en 1963, el cierre de cada fábrica implicaba a su vez la paralización de todos los obreros y el despido masivo de personal.

"El descenso demográfico fue vertiginoso, disminuyendo el número de habitantes en el 50% aproximadamente, siendo uno de los ejemplos Villa Guillermina que, después de haber alcanzado una cifra superior a los 10.000 habitantes, descendió en 1960 a 4.791; similar es la proporción con respecto a otras poblaciones..." (Gori, G. 1974:225)

Los pobladores tienen diferentes explicaciones sobre el cierre de las fábricas y la paralización total de las actividades laborales, pero en todas rescatan el accionar positivo de la empresa y no la culpabilizan del decaimiento abrupto que sufrieron las poblaciones. La responsabilidad de la paralización laboral la atribuyen a, empresarios que vinieron después de La Forestal y fracasaron con sus emprendimientos; el Estado provincial que no tomó cartas en el asunto; y también a los propios pobladores que estaban en una situación económica más favorable y no hicieron nada por el pueblo.

Ante el cierre de la fábrica la mayoría de la población emigró, pero algunos dejaron parte de sus familias -niños y ancianos- viviendo en el pueblo,

otras personas regresaron al pueblo al jubilarse. Los relatos que transcribo a continuación abarcan estas diferentes experiencias.

“...cuando La Forestal se va proponen que se forme una Comuna para seguir y hacer algo por el pueblo y deja todo las máquinas escavadoras, las palas que todo para que puedan trabajar...” (Poblador que emigró y regresó al jubilarse)

“...bueno cuando cerró La Forestal, es como que se hubiese abierto la tierra y nos tragaba a nosotros que quedamos sin trabajo (...) y empezamos a salir a Santa Fe, Corrientes, Chaco, Rosario, Córdoba, Buenos Aires...” (Poblador que emigró y regresó al jubilarse)

“...el gobierno no intervino para nada porque así son los políticos donde no hay plata no se meten...” (Poblador que no migró)

“...La Forestal cuando se va le llamó a la gente si quería formar una comisión para defender el pueblo (...) la cuestión es que se formó la defensa pueblo pero no hicieron nada ...” (Pobladora, no emigró)

“...la mayoría emigró, se fue a distintas partes del país se fueron muchas familias porque no había trabajo y dicen que en Buenos Aires enseguida tomaban a la gente del norte porque es muy guapa...” (emigraron sus padres él vivió con su abuela)

“...La Forestal dejó en marcha una vagonería para reparar vagones pero los empresarios argentinos no sirven para nada y lo fundieron...después tomó el gobierno, doble fracaso vendió las vías y la locomotora (...) sabe que sesenta años vivió el norte sin que la provincia supiera que existía el norte y el gobierno no sabía que existía porque no tenía un solo problema....” (poblador que nunca emigró)

“...cuando se fue La Forestal esto quedó muerto, después revivió un poquito cuando tomaron los privados y se empezó a hacer vagones pero no duró mucho...” (Poblador que se jubiló trabajando para La Forestal, no emigró)

Al transcribir todos estos relatos, intento mostrar la similitud de las explicaciones sobre el cierre de la fábrica y la retirada de La Forestal.

Para los pobladores, la Compañía se ocupó de ellos hasta último momento con ese objetivo propuso la formación de una comisión que se encargaría del pueblo. La comisión, se nombró como “defensa pueblo” -forma curiosa para nombrar una paradoja-, la empresa que provoca desempleo masivo convoca a los pobladores para que hagan algo en defensa del pueblo. ¿Cómo es posible defender la existencia de un pueblo -que surgió de forma subsidiaria a la fábrica-, cuando la fábrica deja de existir?

También atribuyen a la Compañía la iniciativa de un emprendimiento económico de construcción y reparación de vagones, porque sostienen que les dejó toda la maquinaria necesaria para trabajar. Sin embargo atribuyen el fracaso del emprendimiento a la incompetencia de los empresarios argentinos. Por último, aparece el Estado con un emprendimiento que también fracasó. Pero lo fundamental en este punto es que los pobladores asocian al Estado con la inacción, afirman que cuando estaba La Forestal el gobierno no se preocupaba por el norte porque no tenía problemas, y en el momento que el

norte representó un problema tampoco se ocupó porque era una zona pobre y no le convenía.

Los relatos recogidos en el trabajo de campo reflejan una modalidad de relación de bienestar continuo de los pobladores con la Compañía, que se mantuvo hasta el final y no fue quebrada por la tragedia del desempleo masivo.

Para el año 1963 La Forestal cierra su última fábrica, la producción de tanino llegó a su fin y con ella se terminó la demanda de madera y los obreros se desactivaron, la población dedicada a esa actividad debió migrar a grandes centros urbanos.

La actividad económica desarrollada bajo la modalidad de enclave forestal, tuvo consecuencias estructurales para los pobladores de la región. Al imponerse como único modelo económico, inhibió el desarrollo agrícola pastoril en el cual el grupo doméstico podía operar como una unidad productora, a la vez que transformó a la población en proletario rural, esto significa que dependía del salario como único sustento de vida y garante de su reproducción social.

A esto debemos agregar que el gobierno no resolvió el tema de la tenencia de la tierra. La ausencia de una política que posibilitara la parcelación de la tierra, que promocionara y apoyara el desarrollo agrícola; y la falta de industrias en la región que pudieran absorber la mano de obra cesante, acentuó aún más el modelo de aislamiento que vivía la región.

La inacción del Estado frente al cierre de las fábricas y el éxodo de la población, tuvo consecuencias debilitantes para el desarrollo de los pueblos forestales los cuales quedaron segregados espacial, económica, y socialmente del resto de la provincia.

Capítulo VI

El cierre de la fábrica y el éxodo de la población.

En 1952 La Forestal cierra la fábrica de tanino de Villa Guillermina y se inicia el éxodo de la población, la mano de obra que en otro tiempo fue convocada al monte para trabajar empezaba a emigrar. Sin embargo, la expulsión masiva de trabajadores no se registró como una crisis de desempleo que afectara a la región; sino como una dificultad para las poblaciones forestales. Diferentes zonas fabriles del país que prosperaban aceleradamente fueron absorbiendo la mano de obra cesante de los pueblos forestales, y lo que pudo representar una tragedia para la región fue fácilmente disimulada, el costo social de esto una vez más era asumido por los trabajadores. El modelo de sustitución de importaciones y la industrialización resultante del mismo, generaron una demanda laboral que en parte absorbe a estos migrantes.

Tan solo cincuenta años atrás, cuando el capital decidió instalarse en el norte santafesino en busca de ganancias, hombres y mujeres fueron atraídos a los montes de quebracho colorado por la actividad industrial. Pero el capital tomaba otro rumbo en busca de márgenes de ganancias más prometedores, la producción de tanino se trasladó a Sudáfrica, el quebracho colorado fue reemplazado por la mimosa¹³ y la mano de obra argentina por otra más barata. El régimen del apartheid en Sudáfrica, posibilitaba a la Compañía inglesa maniobras que en Santa Fe se estaban restringiendo debido a la nueva legislación laboral que se venía aplicando.

La des-inversión de capital se produjo a un ritmo acelerado, como en otro momento lo había sido la inversión de capital. La Compañía con el propósito de obtener ganancias, había construido fábricas, puerto, pueblos, tendido líneas ferroviarias, fue el capital fijo que invirtió para obtener ganancias; y por ese mismo motivo desactivaba la producción en Santa Fe, y se dirigía a un nuevo centro de inversión.

La Forestal había monopolizado la producción de tanino, se retiraba de Argentina pero no retrocedía en su posición de líder en la producción internacional de tanino, el cambio que se producía no era el tipo de inversión sino el campo de acción. El negocio del tanino le pertenecía y elegía otro escenario para su desarrollo.

La situación de los trabajadores era otra, estaban especializados en un tipo de producción que se detuvo casi por completo, debían aprender rápidamente otra actividad laboral. Los trabajadores fabriles tal vez contaron con más ventajas, porque conocían la disciplina y el ritmo de la fábrica, ¿pero cuál era la situación de los obreros? Los trabajadores del monte, representaban el grueso de los trabajadores forestales eran mano de obra especializada en una actividad laboral que se estaba paralizando completamente en la región.

Cuando La Forestal decide abandonar el norte santafesino el recurso natural no se encontraba totalmente agotado, sin embargo podemos enmarcar el tipo de producción que encaró como "emprendimiento productivo a término", porque se trató de una actividad económica netamente extractiva que no

¹³ Planta que se explotaba en Rhodesia, Kenya y Sudáfrica, por su propiedad curtiende.

contempló la reforestación porque su permanencia en la región sería temporaria.

“Si la instalación productiva implica un violento proceso de inversión que afecta no solo el mercado laboral, (al punto que en el caso extremo de su inexistencia se procede al reclutamiento y asentamiento de la fuerza laboral) sino también la estructura de precios regional así como también incide en el mercado inmobiliario y en la valorización de la tierra, el levantamiento de estos emprendimientos conlleva los efectos negativos de la des-inversión de capital” (Balazote, A. 2005)

La “des-inversión” de capital en la región tuvo efectos sociales estructurales.

La falta de trabajo provocó un flujo migratorio hacia los grandes centros industriales, los trabajadores fabriles que fueron indemnizados por la Compañía, tuvieron la posibilidad de posicionarse mejor en la venta de fuerza de trabajo en el mercado laboral. Pero los obreros no percibieron indemnización porque la Compañía alegaba que dependían de los contratistas, por lo tanto no contaron con dinero como sus pares fabriles para la movilización a las grandes ciudades, o para negociar en condiciones más favorables la venta de su fuerza de trabajo. Para estos trabajadores la alternativa fue emplearse como peones rurales en los campos de caña de azúcar y algodón, dado que la explotación forestal había descendido casi por completo.

La situación demográfica de la región se modificó abruptamente, en las zonas urbanas como rurales permanecieron mayoritariamente ancianos y niños, al no contar con nueva afluencia migratoria el crecimiento poblacional se estancó, y por una generación los pueblos forestales corrieron el riesgo de la desaparición.

El modelo de explotación llevado a cabo por La Forestal, se caracterizó por la presencia de enclaves productivos. Los pueblos forestales estaban inmersos en la dinámica productiva forestal, y al encontrarse aislados espacialmente se fueron debilitando las relaciones sociales con otras poblaciones de la región que tenían una economía independiente de la actividad forestal.

A la marginación espacial y la falta de vínculo con localidades vecinas, debemos agregar otro factor que influyó negativamente en los pueblos forestales, la falta de intervención del gobierno tanto nacional como provincial.

La Forestal, organizaba la vida económica y social de los pueblos sin la intervención directa del Estado; como todo dependía exclusivamente de ella el cierre de la fábrica y el éxodo de la Compañía provocó una crisis interna que afectó directa y casi exclusivamente a las poblaciones forestales.

Los pueblos, se caracterizaron por constituirse al margen de las localidades de la región que estaban desvinculadas de las actividades forestales. Estas últimas crecieron de forma paulatina por el impulso de una economía basada en la agricultura, la ganadería, el comercio y la pequeña industria.

En las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, los pobladores dejan traslucir la percepción de sentirse diferentes, se consideran poseedores de otra historia que solo les pertenece a ellos y de la cual se sienten orgullosos, se consideran protagonistas de una época de oro que les permitió una vida diferente al resto de la provincia y les brindó la posibilidad de disfrutar de servicios y comodidades que pocas ciudades tenían. Sin nombrarlo explícitamente se refieren a un límite entre ellos -los pueblos forestales- y los otros -los no forestales-, se trata de una percepción de desagregación positiva. En los relatos surge la idea de marginación pero no reviste atributos negativos, porque ellos estaban integrados a otra realidad que les brindaba trabajo y prosperidad.

La transformación del límite.

El trabajo y la vida en los pueblos posibilitaron la conformación de una identidad forestal que operó como un límite, este límite se expresó en la experiencia cotidiana de los pobladores bajo la forma de pertenencia a la comunidad forestal. El límite marcaba modelos económico diferente, pero además funcionaba como una divisoria social y jurídica, es así como de un lado se ubica La Forestal y del otro el estado provincial, o como lo expresan los entrevistados "la provincia".

El proceso de constitución de esa demarcación se inició con la proyección por parte de dirigencia política, de una frontera contra la barbarie que amenazaba a la provincia por el norte. Para ese imaginario, La Compañía inglesa representaba la frontera entre civilización y barbarie y con su presencia aseguraría el progreso regional. Pero la dinámica de explotación económica de La Forestal creó una frontera interna, la demarcación que subsistió no fue entre "salvajes" y "civilizados", sino entre aquellos que trabajaban para ella y quienes no. El Estado provincial acompañó con su decisión política a la constitución del límite, renunciando al control directo sobre los territorios ocupados por la Compañía, y permitiendo que ella administrara la vida laboral y social de las poblaciones que se formaron en sus dominios.

La desagregación que progresivamente fueron viviendo los pueblos forestales del resto de la provincia, fue acompañada por una política de inacción por parte del Estado provincial la cual posibilitó que los pueblos quedaran al margen del crecimiento económico y social del resto de las localidades, de esa forma la suerte de los pueblos forestales quedó atada a lo designios de una empresa.

Para los pobladores vinculados laboralmente con Compañía, la frontera interna fue una experiencia positiva, porque la desagregación del resto de las localidades significaba una agregación a otra realidad laboral y social donde el bienestar era garantizado por La Forestal. Pero cuando la empresa decide abandonar la explotación en la región, esa frontera interna se transforma y es percibida de forma negativa, los pobladores sienten que están escindidos del resto de la vida regional, aislados y desatendidos por el Estado.

Las fronteras es connotada de otra forma, si en el pasado fue exponente de civilización, progreso y bienestar en el presente indicaba estancamiento, atraso, abandono.

Los pueblos forestales tuvieron una realidad regional que corrió de forma diferente y paralela al resto de las localidades vecinas. De acuerdo a las experiencias de los pobladores forestales, en el pasado la diferencia se manifestó de forma positiva, mientras que en el presente las diferencias tienen connotaciones negativas. Así lo expresan.

"...en aquel tiempo el pueblo completo era de La Forestal, era hermoso esto hace de cuenta que era una ciudad, día y noche la gente caminaba, los trenes venían a la madrugada cargados. Pero después cambió, paró todo y quedó un pueblo chatarra, quedó un pueblo muerto..." (Poblador, 82 años).

"...el pueblo no es como antes, es todo una calma esto, no hay trabajo no hay nada, quedó un pueblito de jubilado, y bueno quedaron los maestros, los empleados del correo, la policía (...) y ahora está ese plan de jefes y jefas que le da el gobierno..." (Pobladora, 78 años)

La falta de la fuente de trabajo implicó la pérdida de todo aquello que los distinguía del resto de las localidades de la región. Se produce una crisis de identidad y los pueblos se sumergen en un estado liminal¹⁴, no eran pueblos forestales pero tampoco estaba integrados al resto de las localidades, se encontraban fuera de la vida económica y social de la provincia, no eran ni lo uno ni lo otro, al perder su eje productivo debieron redefinir su identidad. Las relaciones productivas que tuvieron lugar en un tiempo y espacio determinado conformaron una identidad particular que fue moldeando las normas, costumbres, valores de la sociedad forestal, en la cual las partes que interactuaban eran La Compañía y los pobladores.

Cuando La Forestal decide retirarse toda la estructura social que estaba basada en esa interrelación se empieza a desmoronar, la falta de trabajo se transforma en un problema endógeno, en el problema de los pueblos y son los pobladores con sus propios recursos quienes buscan una solución, el éxodo se presentó como la respuesta más inmediata y efectiva.

Durante el trabajo de campo pregunté a los entrevistados sobre el cierre de las fábricas y la actuación del Estado, transcribo parte del diálogo porque las respuestas son similares en todas las entrevistas.

-¿Qué sucedió cuando La Forestal se fue?

- La mayoría de la gente se tuvo que ir a Buenos Aires, Rosario y esto quedó fundido...."

-¿Qué hizo el Estado en ese momento?

-"...al gobierno no le interesa el norte..."

"...el gobierno de Santa Fe siempre le dio la espalda a la zona norte..."

Descubro que el Estado para los pobladores no es parte de la interacción social, le atribuyen el rol de inacción constante, porque no intervino

¹⁴ Utilizamos este concepto en el sentido que le otorga Turner (1999) como un proceso que implica una transición entre estados diferentes.

cuando estaba la Compañía, tampoco lo hizo cuando se inició el éxodo masivo a causa de la falta de trabajo. El Estado no aparece como una instancia posible de otorgar soluciones, simplemente no interfiere.

La última fábrica. La Compañía y el Estado.

En 1963, ante el cierre de la última fábrica de tanino propiedad de La Forestal, se forma una Comisión Especial Intercamarista integrada por cinco diputados y cuatro senadores del parlamento provincial, a fin de investigar a la Compañía. La Comisión tenía como objetivos investigar: las causas de la paralización de la fábrica; el trato que recibieron los trabajadores luego del cierre y proyectar un plan de desarrollo y reactivación económica, agrícola, ganadera y forestal para la zona forestal.

Recordemos que en el año 1948 la Compañía inicia el cierre de fábricas y cuando la Comisión Intercamarista inicia su tarea, las poblaciones de Calchaquí, Santa Felisa, Tartagal, Villa Ana y Villa Guillermina, había perdido su fuente de trabajo. La única fábrica que aún permanecía activa era la de La Gallareta.

La Comisión advierte cuál era la forma de operar de la Compañía y así la describía:

“...comienza su tarea de desbastación de todo cuanto pudiera asegurar aún algún medio de vida (...) comienza el total levantamiento de vías férreas, corta a ras del suelo los guinches de cargar madera; destruye el sistema de almacenamiento de agua potable; levanta casillas, cierra proveedurías y sume a las pequeñas poblaciones que creó (...) en el más vituperable aislamiento y en más ilógica situación. Alejada igualmente toda posibilidad de vida, por falta de trabajo, de agua y de vías de comunicación estables, no queda más alternativa que emigrar...”
(Acevedo, A. 1983:16)

Alarmados por la paralización de las fábricas y el problema de la falta de empleo, plantean como posible solución que La Forestal permanezca en el norte santafesino, pero desarrollando una economía diversificada, dedicada a la explotación agrícola – ganadera, dado que la misma poseía tierras y tenía suficiente capital como para llevar a cabo dicho emprendimiento. Pero el problema para la zona forestal no era solo la Compañía, sino el mismo Estado que legisló de manera indiferente a sus necesidades y mantuvo una política de no interferencia en los dominios privados en los cuales se formaron numerosas poblaciones. Los pobladores sintetizan la política estatal diciendo “...el gobierno ni sabía que existía el norte...”.

Pero el norte también existió y la política de “abandono”, es una decisión voluntaria. La siguiente anécdota nos servirá de ilustración para entender la modalidad que tuvo el Estado para operar en la zona.

Por medio de una ley provincial, se prohibía a La Forestal levantar sus instalaciones, fábricas, ferrocarril, teléfonos y servicios hospitalarios para evitar el desmantelamiento total de los pueblos; sin embargo esa ley que tuvo

sanción en la Cámara de Diputados y Senadores y que fue promulgada por el Poder Ejecutivo no tuvo estado público, no cumplió con la formalidad de la publicación en el Boletín Oficial y cuando el poder público quiso hacer uso de esa ley, la Compañía se opuso amparada en el recurso de nulidad y logró su objetivo.

¿Se trató simplemente de un hecho negligente?

Los pobladores tienen una visión negativa del Estado, en los relatos frecuentemente surgen expresiones como “el gobierno no sabe hacer bien las cosas”, “es un fracaso”, o reconocen que no interviene “no le interesa la zona porque no hay plata”.

¿Los proyectos que impulsó el gobierno para la zona fueron un fracaso porque el Estado no tuvo capacidad de ejecución, o fracasaron porque no se ejecutó lo necesario para evitarlo?

Si el cierre de las fábricas no provocó una crisis de desempleo fue porque los trabajadores la resolvieron antes de que se pudiera manifestar, la migración masiva fue la válvula de escape que se abrió para aliviar la presión de la falta de empleo. La Compañía alentó el despoblamiento a través del vaciamiento de las fábricas, el corte de suministro de los servicios públicos que había brindado a las poblaciones que se habían formado en sus dominios, provocando la migración de los trabajadores. Se trató de una política que se aplicó de forma escalonada un pueblo tras otro, de modo que los trabajadores tuvieron que encontrar la solución a algo que se planteaba como su problema, la falta de trabajo. El gobierno adhirió a ese proyecto de despoblación que se presentó como la mejor solución a un grave problema, y su actuación fue de un paliativo insignificante dado la gravedad de los hechos.

El Estado provincial firma un convenio con La Forestal para la reparación de vagones. Los pobladores recuerdan la fábrica de vagones como un intento que fracasó.

“...vienen los empresarios, porque La Forestal les dejó en marcha una vagonería con un contrato para hacer vagones para el Estado y se fundieron, los particulares no pudieron seguir fracasaron...”. (Poblador, 84 años)

“...cuando cerró la taninera se abrió un contrato La Forestal con el Estado de Santa Fe para hacer vagones, pero por cuatro años nomás. Después terminó ese contrato y se fue, limpió todo, largó todo el personal, le pagó todo y bueno se terminó...”. (Poblador, 88 años).

Creo que tenemos en estos testimonios elementos muy interesantes. En primer lugar el fracaso es planteado como incapacidad de los particulares para hacer negocios. Para este imaginario “los particulares”, empresarios que no pertenecen a La Forestal, son incompetentes, pero hay otro dato importante que hace referencia a la capacidad del Estado para negociar con la Compañía y encontrar una solución al problema del desempleo. Sin embargo en este punto, el entrevistado marca la temporalidad “por cuatro años nomás”, el proyecto pudo ser una salida momentánea mientras el gobierno buscaba una alternativa económica para los pueblos forestales, pero en el relato se resalta

un tiempo breve de solución, porque después de eso no registran otra intervención estatal de promoción económica para la zona.

Los legisladores que investigaron a La Forestal, denunciaron las consecuencias del éxodo de la Compañía y los males que su presencia provocó para la región.

“...despoblación, pauperismo, desocupación y desaparición total de creación de bienes de riqueza manufacturada. En plena explotación de su capital se observan los siguientes factores de estancamiento: falta de ahorro en la población, mono explotación industrial y dependencia total y absoluta de la población a esta actividad (...) bajo estándar de vida, escaso nivel moral, precarias condiciones sanitarias y estancamiento cultural evidente dado que se seguía conservando el más alto índice de la ignorancia de la provincia.” (Acevedo, A. 1109).

Pero los pobladores, recuerdan de otro modo sus vivencias en los tiempos de La Forestal.

“...acá hizo todo La Forestal, la luz era gratis, la cloaca gratis, no había ni un impuesto. Vivimos muy bien, había un nivel en el pueblo teníamos tenis inglés, cancha de golf...yo no quiero que me consideren que fui un esclavo o un sévil de La Forestal, yo trabajé y en forma muy digna me pagaban un buen jornal...”

El norte había sufrido un proceso de descapitalización, perdiendo fuentes de trabajo y población, la promoción agrícola ganadera y forestal que la Comisión planteaba al poder ejecutivo como una medida urgente a desarrollar quedó simplemente como un proyecto a desarrollar.

“...lo de vagones fue un poco para absorber la mano de obra de la gente que se quedó por acá por la zona. Pero la gran mayoría de la gente se fue, se distribuyeron por todo el país (...), para colmo se dio el fenómeno que se fueron cerrando parejas las fábricas en todos los pueblos (...), yo trabajé en la fábrica de vagones desde el cincuenta y dos hasta el sesenta, y cuando llegó a tener más operarios fueron ciento veinte...”

La fábrica de vagones no duró mucho tiempo y sobre los motivos del cierre los pobladores tienen una explicación.

“...sabe que pasa es que el gobierno no le renovó más el contrato porque estaba en la mira del gobierno cerrar todos los ramales, El ferrocarril que venía del Chaco a Guillermina ya no entraba más. Por el sesenta y ocho por ahí ya no le renovó el contrato porque tenía pensado levantar las vías* y Guillermina se quedó sin el tren y con caminos de tierra, así que cuando llovía no se podía andar...” (Poblador, 65 años)

*ferrocarril General Belgrano.

“...yo tengo entendido que el levantamiento de las vías del ferrocarril General Belgrano viene a consecuencia de la pavimentación de la ruta once. En el año 1962,

se pavimentó el tramo Reconquista Resistencia, yo creo que ese es el motivo porque el gobierno no renovó el contrato con vagones, porque ya había otra vía de comunicación, pero claro toda este otro sector quedó prácticamente aislado..." (Poblador, 58 años).

La ruta del aislamiento

Los pobladores asocian la desactivación del ferrocarril con la pavimentación de la ruta nacional número 11, y con el gobierno. Es así como en los planes del gobierno están ausentes las necesidades de los pueblos forestales. La nueva vía de comunicación acentuó aún más el aislamiento espacial, social y económico de las poblaciones forestales, y como dicen los habitantes "estaba en la mira del gobierno", era una intención premeditada, que respondía a un plan preciso y con esa decisión moría la última vía de comunicación efectiva y los pueblos quedaban librados a su propia suerte.

En el momento que el Estado pudo revertir esa histórica política de ausencia en el norte optó por seguir su vieja línea, "privilegiar la zona centro sur de la provincia que entraba dentro del modelo de la pampa húmeda", y a ello sumaba la voluntad de privilegiar Reconquista que era la ciudad cabecera del departamento Manuel Obligado y había crecido impulsada por un modelo agrícola ganadero promovida con la inmigración extranjera.

Los cambios acaecidos en el Estado argentino repercutieron inmediatamente a nivel regional y local. Las relaciones entre el estado y lo regional han sido analizadas, entre otros, por Yanes y Pirez. El primero señala que a partir del análisis del patrón de acumulación y las dinámicas regionales "...el estado aparece como relevante en la formulación de los sistemas espaciales" (1986:16). Por su parte Pirez destaca que el estado "...no es interviniendo ocasional en lo regional sino que se presenta como elemento co-constitutivo" (1984).

El objetivo por el cual fue creada la empresa HIDRONOR S.A. (su nombre mismo lo vincula a la región: Hidroenergética Norpatagónica), abastecer de energía barata a los cordones industriales del gran Buenos Aires, confirma que "El patrón de acumulación nacional se define en las llamadas áreas centrales de la Argentina, en tanto, el resto de las regiones se adapta o articula sus circuitos de acumulación a las necesidades del proceso de acumulación de dichas áreas centrales" (Yanes y Gerber. 1987:17).

Recordemos que en el pasado cuando Reconquista iniciaba su historia, las poblaciones forestales fueron pensadas desde la dirigencia política como cinturón de contención frente a las problemáticas fuerzas salvajes que estaban en el Territorio Nacional del Chaco. De este modo amparada por sus vecinos forestales, y siguiendo el modelo que caracterizó los asentamientos poblacionales del centro sur de la provincia, Reconquista se convirtió en la ciudad más importante de la zona norte; por su importancia social y económica fue necesario unirla con otras ciudades, esto impulsó la pavimentación de la ruta nacional número 11.

Buscando información sobre el trazado de la ruta nacional número 11, en Vialidad Nacional me informaron que lamentablemente sobre el trazado de esa ruta como así también de otras no se conservan los antecedentes, y

especialmente la zona norte es considerada un "agujero negro", porque no se sabe mucho sobre ella. Pero pude obtener información sobre el criterio que se utiliza al pensar en la construcción de una ruta nacional.

En el trazado de una ruta se privilegia la distancia más corta entre dos puntos, a fin de bajar el costo de construcción y evitar en el futuro el costo de transporte elevado, una vez contemplado esto se traza la recta que solo se deformará por intereses especiales, por ejemplo poblaciones importantes o una zona productiva. El quiebre de la recta obedece a intereses importantes, porque una ruta con muchas curvas que posibilite la unión de muchas poblaciones es antieconómica.

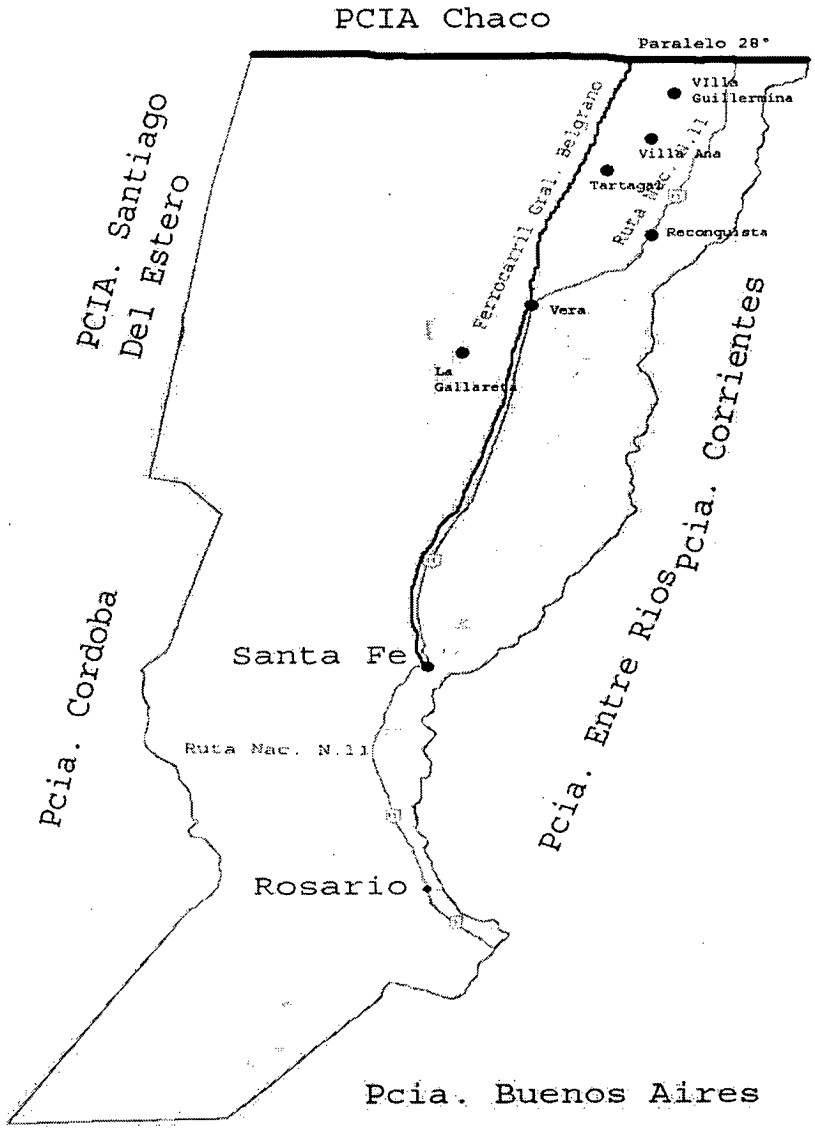
Un empleado de Vialidad Nacional que había trabajado en la región norte de la provincia de Santa Fe me decía:

"...una ruta nacional quiebra su línea recta sólo si hay un motivo económico importante. Si la ruta 11 entraba en los pueblos forestales era una ruta antieconómica, porque se elevaba mucho el costo de construcción. Además la producción de quebracho no representaba un beneficio para la Nación, y la producción se sacaba por medio del ferrocarril. Pero si la ruta no se inclinaba al este y seguía su tendencia más cercana al ferrocarril eso significaba dejar a una ciudad importante como Reconquista afuera de la ruta, y eso no tenía sentido..."

Bajo el criterio de unir por medio de una ruta nacional ciudades o zonas productivas importantes con el menor costo posible, la ruta nacional 11 tomó el sentido centro-este conectando Reconquista con la capital de la provincia de Chaco, Resistencia. Los centros urbanos que habían surgido por la actividad forestal quedaron relegados de la ruta, cercanos al ferrocarril General Belgrano que dejó de funcionar porque la política gubernamental decidió que la comunicación sería por ruta. Para no quedar aislados del nuevo circuito de comunicación dominante, que unía Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Reconquista, Resistencia, el gobierno provincial debía construir rutas que unieran las localidades con la ruta nacional número 11.

Las construcción de las rutas provinciales demoraron mucho tiempo y los pueblos forestales al no contaron más con el ferrocarril y disponer sólo de caminos de tierra quedaron limitados a una movilidad que tomó el ritmo de un nuevo tiempo, en el cual la desactivación económica fue estructurando una nueva modalidad de relaciones sociales al interior de los pueblos.

Mapa de la provincia de Santa Fe. Localización de los pueblos forestales con relación a la ruta nacional número 11 y al ferrocarril General Belgrano.



Si bien no sabemos de cuando data la existencia de la ruta 11, es precedente a la fecha de pavimentación que se efectúa a inicio de la década del sesenta. Pero considero que en la decisión de diagramar y trazar la ruta se ignoró totalmente a las poblaciones forestales, porque no estaban integradas ni económica, ni socialmente a la provincia, la pavimentación confirmó este hecho.

Los pueblos forestales se estructuraron históricamente en base a la desigualdad con relación al resto de las poblaciones provinciales, pero la desigualdad revertía para sus habitantes características positivas. Sin embargo cuando pierden su rol de productores para el mercado internacional y frente al vacío que produjo la ausencia de la Compañía, se produce una transformación que los sumerge en una profunda diferenciación negativa frente a las otras poblaciones de la región, y el Estado garantizó el debilitamiento económico y social de los pueblos forestales.

El desempleo masivo que se produjo con el cierre escalonado de las fábricas de tanino, provocó una crisis regional endémica que los pobladores resolvieron de manera individual por medio de la emigración. Pero para los trabajadores que se quedaron la incertidumbre económica se presentó como el principal problema. La fábrica de reparación de vagones, fue un aliciente momentáneo pero eran concientes que no duraría mucho tiempo, el ferrocarril que hacía el recorrido Resistencia Villa Guillermina, paralizó el servicio y fue el anuncio de que pronto la fábrica también se paralizaría. Después la economía se organizó por medio de estrategias de supervivencia. La crianza de animales fue la salida para aquellos que estaban mejor posicionados económicamente, otros contaban con la seguridad de un empleo público, muchos con una jubilación, o con la ayuda económica de los familiares que habían partido y para la mayoría el "rebusque"¹⁵ fue la alternativa frente a la falta de trabajo estable. Peones de campo, cosecheros golondrinas, chaladores de caña de azúcar, hacheros que vendían leña para consumo doméstico, y cualquier otra actividad temporaria que les proporcionara un ingreso de dinero.

La fábrica anhelada.

¿Qué sintió cuando la fábrica cerró?

"Una angustia tan grande, como que la tierra se abría y te tragaba, y bueno esperábamos que alguien viniera y abriera una fábrica o algo. Porque había mucha gente que necesitaba trabajar..."

(Pobladora, 76 años)

¹⁵ El significado que le otorgamos al término tiene que ver con actividades de supervivencia en el marco de una economía informal, caracterizadas por la precariedad, la inestabilidad y porque su desarrollo reditúa niveles de ingresos bajos, lo que implica que el rebusque se convierta en una actividad permanente para quienes recurren a ella.

Hacia fines de la década del setenta Villa Guillermina consigue la fábrica tan anhelada, Tableros Guillermina que se dedica a la elaboración de tableros de fibra de madera de mediana densidad.

Sobre el surgimiento de la fábrica los pobladores recuerdan que todos estuvieron involucrados a través de la colaboración económica, era un proyecto colectivo donde la comunidad estuvo comprometida con la esperanza de volver a tener una fábrica. Con exactitud no saben con que capitales se formó la fábrica pero si son concientes que surgió como un proyecto en el cual el gobierno no tuvo intervención. En el relato sobre el origen de Tableros están los "ex residentes", -trabajadores que debieron abandonar sus pueblos a causa de la falta de empleo-, la nueva fábrica surge por motivación de ex guillerminenses preocupados por la situación del pueblo.

"...por lo que tengo entendido Tableros surge por el 78 por ahí por un grupo de ex residentes de Villa Guillermina que vivían en Buenos Aires y se reunían para ver que podían hacer por su pueblo. Entonces esa gente tenía la esperanza de ver resurgir a sus pueblos y había un ingeniero que era el que tenía la idea de aprovechar la materia prima y hacer algo y así surge la idea de los tableros..." (Poblador 40 años)

"Tableros se formó con los obreros que salieron de vagones, y cada uno tenía una acción, se formó como una cooperativa todo el pueblo prácticamente era accionista. Usted aportaba lo que podía y todo bienvenido sea, claro después se empezó a hacer la fábrica y vinieron otras empresas y nosotros los más chiquitos nos borraron a todos, bueno pero la cuestión era que arranque, que arranque eso era lo que importaba..." (Poblador 60 años)

Lo importante era volver a tener una fábrica, y que Villa Guillermina al igual que una máquina de trabajo arrancara y saliera de su profunda paralización, ver una chimenea funcionando que testimoniara que en aquel páramo del mundo había vida y que una vez más, como fue en otro tiempo se hablaría de su grandeza.

El sueño de la gran fábrica, está presente sobre todo en los pobladores ancianos que trabajaron para La Forestal. Pero mas allá del sueño está la realidad de la fábrica que tienen, y muchas familias volvieron a contar con la posibilidad de una fuente de trabajo, alrededor de 100 personas trabajan en la fábrica y muchas otras trabajan como proveedores de materia prima en el corte de leña.

Tableros Guillermina no significa la solución al problema de la carencia de fuentes de trabajo, sin embargo representa un gran orgullo para los pobladores como lo reconocen "es una fábrica que trabaja las 24 horas los 365 días del año que no paró ni en los momentos de peores crisis..."

Villa Guillermina surgió como una villa obrera, la fábrica con su chimenea funcionando todo el año forma parte de su identidad, es la historia que quieren recordar y compartir, es su carta de presentación. Por eso la necesidad de compararla con aquella otra gran fábrica, la que se remonta al tiempo originario, la fábrica de la Forestal.

Tableros Guillermina, "...La fábrica emplazada en nuestro pueblo, trabaja, como en la época de la ex Forestal, las 24 horas del día en turnos de ocho horas, y no es raro observar en Guillermina, grandes camiones de procedencia externa de países vecinos que acuden periódicamente a cargar planchas de distintas densidades que son requeridas prácticamente en todo el MERCOSUR"

"...Felicitaciones FERUM S.A. y a todos aquellos que, directa o indirectamente hicieron posible el festejo de los primeros 25 años de una empresa que como el "Ave Fénix" permitió el resurgimiento de nuestra comunidad al honrar con el trabajo a más de 200 familias que integran el personal, ejecutivo, administrativo y operacional de "Tableros Guillermina". ("Aquí Guillermina". Ed. Extraordinaria, 2004)

Son interesantes las comparaciones, el trabajo en Tableros se asocia con el trabajo modelo de la época forestal. Además se compara el tiempo productivo de la época de la ex forestal, frente al tiempo de la paralización y de la muerte, de donde resurge Guillermina para dar un giro a su historia. El pueblo dejó atrás su aislamiento y una vez más vuelve a estar conectado con el mundo, resurgió de la muerte para recobrar su histórico papel protagónico, y como en el pasado produce para el mercado internacional, los países del MERCOSUR (Mercado Común del Sur) acuden periódicamente a su fuente de producción.

El discurso refleja más el anhelo que la realidad, la fábrica tiene una capacidad limitada de producción, y no soluciona el problema laboral principalmente de la población joven que está obligada a buscar su fuente de trabajo en localidades vecinas. Sin embargo es importante desde lo simbólico por el juego de superposición que se hace entre una fábrica y la otra. Tableros Guillermina no se asemeja en su magnitud a La Forestal, sin embargo es tomada como muestra de recuperación de esa historia de prosperidad donde Villa Guillermina era "La Perla Santafesina", como la definen los pobladores.

En la actualidad el pueblo cuenta con una población de 4.850 habitantes, la actividad económica se reduce a Tableros Guillermina, algunos comercios, ganaderos a pequeña escala, aserraderos, peones de estancia, empleados públicos, dos curtiembre de una localidad vecina absorben gran parte de la mano de obra de la población joven, la agricultura es la actividad productiva de menor importancia.

Algunos pobladores, especialmente los mayores, mantienen la esperanza de una empresa que proporcione trabajo a tantos jóvenes como en otro tiempo lo hizo La Forestal. Pero otras personas intentan generar algún tipo de actividad desde el pueblo que pueda representar un ingreso para la comunidad, el turismo se visualiza como una actividad importante. El Estado sigue siendo un ente lejano y cuando hace algo, "no alcanza", no cobra la dimensión de algo importante, tampoco lo ubican en el lugar de promotor de soluciones. En la búsqueda de una salida a la situación de postergación el Estado sigue jugando el papel de actuación deficitaria, que no garantiza efectividad en sus políticas de aparente promoción económica y social.

Así lo manifiestan los pobladores:

"...hace poco hicieron unas casitas de erradicación de ranchos un cuadrado con una puerta y una ventana porque eso es, y vino hasta el gobernador a inaugurarlas y dice "nosotros hicimos el esfuerzo por esta zona", ¡pero que dice!. Entonces a La Forestal habría que hacerle un monumento que hizo trescientas casas con red cloacal con todo..." (Poblador 73 años)

"El gobierno no hace mucho, ahora le da a la gente ese plan que puso de jefas y jefes de familia, pero es poquita plata. ¿Qué hace esa gente con 220 pesos?, que las cosas están re caras..." (Pobladora, 70 años).

El gobierno intervino de manera tardía en la realidad de los pueblos forestales, para los pobladores la ineficiencia es la característica que mejor lo identifica. Por medio de una deficiente política asistencialista no hace más que fomentar las penurias de los habitantes, reforzando de este modo el sentimiento de abandono que perciben los pobladores. Intenta hacerse presente en la zona que fuera ocupada por La Forestal, sin embargo no sostiene una política de promoción económica para la región y busca responsabilizar a la empresa de la relegación económica que viven los pueblos, para el discurso estatal el atraso de los pueblos se debe al accionar de una empresa extranjera monopolista que por medio de una economía de latifundio dominó la zona por medio siglo. Sin embargo los pobladores se oponen abiertamente a este discurso, porque ellos no se sienten abandonados por La Forestal, todo lo contrario explican como la empresa dejó todo para que los pueblos continuaran pero a causa de los privados, los empresarios argentinos que no saben hacer bien las cosas fundieron los pueblos.

"...Cuando vino el gobernador Obeid y estaba hablando y decía que La Forestal nos dejó tirado ¡pero se equivoca el gobernador! porque no fue La Forestal la que nos dejó tirado sino los privados que hicieron las cosas mal..." (Pobladora 78 años).

Si bien no se formula desde el discurso de los pobladores una acusación directa al Estado por su actitud de inacción, en la historia que los pobladores cuentan el papel que le asignan a éste es de ausencia permanente, y La Forestal es la verdadera hacedora de lo que son. La historia forestal surge como una nueva vía de promoción, y el relato cobra una dimensión económica. Ante la histórica desatención del Estado, su historia de pueblos forestales sigue siendo la salida, una vez más La Forestal se presenta como una respuesta efectiva.

"...la actividad productiva tendría que ser turística, porque acá tenemos la base de un pueblo armado. Le ofrecemos al turista la historia de La Forestal, tenemos un pueblo para mostrar, porque esto es como un museo viviente....". (Poblador, 73 años)

Capítulo VII

De fábrica a museo. Un pueblo en la vitrina

En la actualidad los pobladores de Villa Guillermina, comprenden que el tiempo de la producción fabril pertenece al pasado, fueron protagonista de una época de oro que rehúsan dejarla en el olvido, la recuperación de esa historia y su puesta en escena, constituyen el desafío de los pobladores en el presente. Ellos son los herederos de un largo proceso que se inició con la creación de las fábricas y la fundación de los pueblos; la industria del quebracho colorado forma parte de su historia, y esa fracción del pasado es planteada por el Estado provincial como una alternativa de promoción económica para los pobladores.

En la última etapa de mi trabajo de campo, tuve la posibilidad de entrevistar a los integrantes de la "Comisión de Rescate de la Historia Forestal" quienes me contaron como surgió la organización del grupo y las tareas que realizaron.

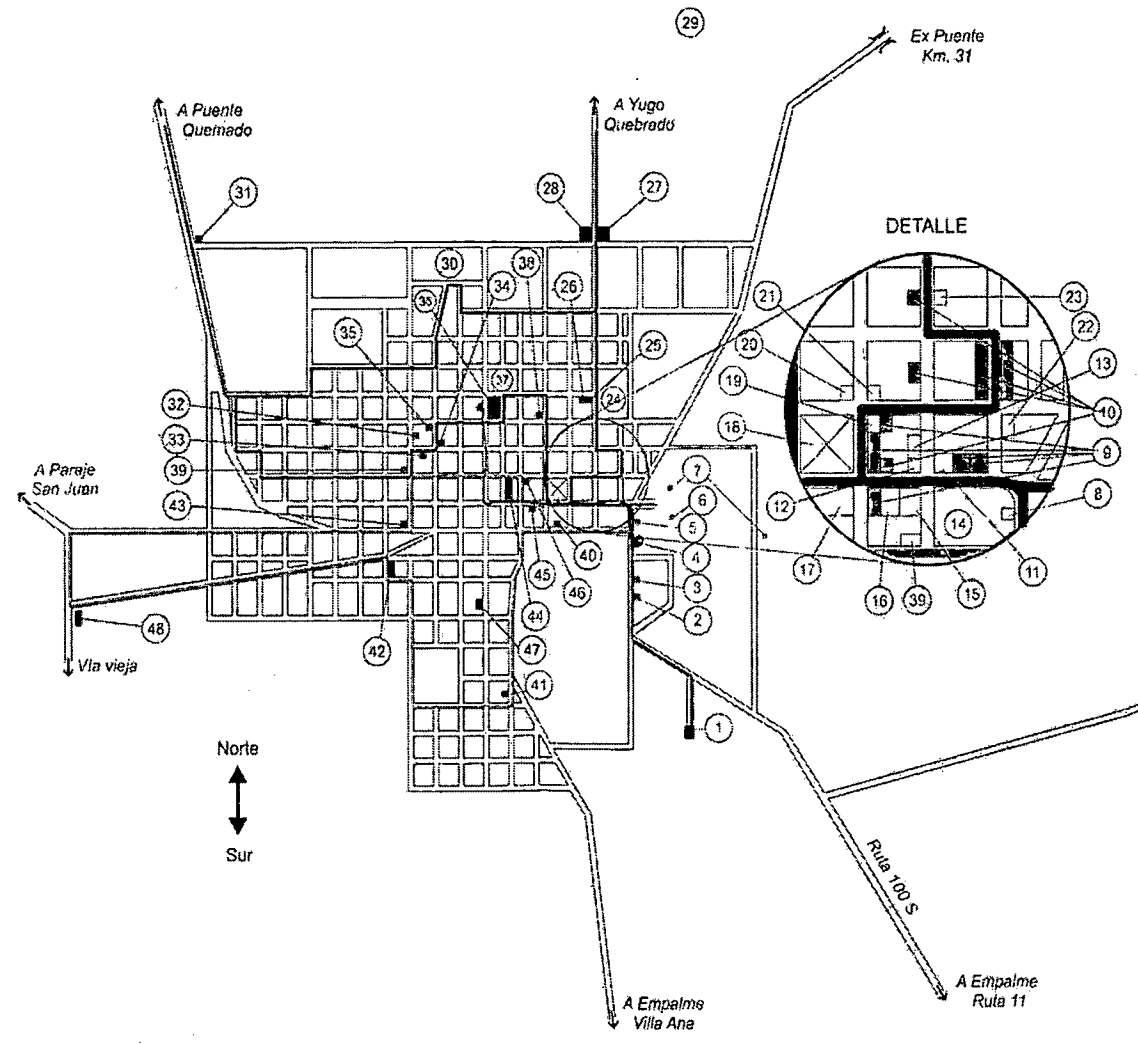
En publicaciones periódicas al igual que en folletos turísticos se pueden leer esloganes que dicen: *"Villa Guillermina. Corazón de Quebracho"*, *"Viví el embrujo histórico de este último reducto forestal"*, *"Historia viva, turismo permanente"*...

Los pobladores quieren contar al visitante su pasado glorioso de trabajo y bienestar, porque representa para ellos una manera de tenerlo siempre presente, y recordar ese tiempo de trabajo. Podemos pensar que muchos de ellos escuchan nuevamente la sirena que día tras día los convocaba a la jornada laboral. "...usted sabe que lindo que sonaba esa sirena, se escuchaba hasta en el monte..." (Poblador, 78 años)

En este punto es importante poder diferenciar por un lado, la propuesta realizada por el gobierno de la provincia de Santa Fe a los pobladores, y por otro lado el trabajo que estos venían realizando con relación a la recuperación de la historia forestal.

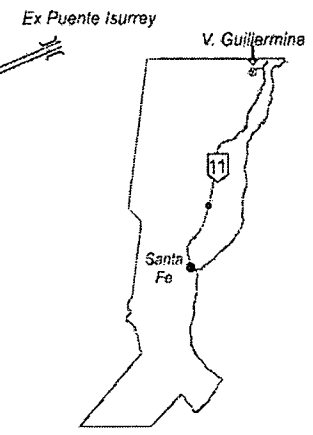
Recientemente en año 2004, desde la Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, se impulsa un proyecto de turismo cultural para la zona que había sido copada por La Forestal, con la intención de lograr una promoción económica para aquellos pueblos. Es así como se formaliza un trabajo de rescate de la historia forestal que los pobladores venían realizando, pero por canales más informales y con el solo soporte de los relatos orales que atesoran los ancianos. En este sentido la propuesta del Estado no es inaugural, porque no precede la organización de los pobladores con relación al objetivo de mantener viva la historia forestal. Sin embargo, le brinda un marco institucional y formal por medio de un proyecto cultural que cobró carácter público. De este modo entre los pobladores surgieron nuevas ideas y otras se pudieron materializar, se ha formado una comisión que es la intermediaria entre la Secretaría de Cultura y los pobladores, se ha creado el museo y circuitos cultural en el pueblo que abarcan los lugares típicamente forestales, se están organizando campamentos culturales destinados al turismo escolar, como así también festivales forestales, y los festejos del centenario de cada pueblo cobraron un carácter de festividad compartida al que acuden representantes de todos los pueblos forestales.

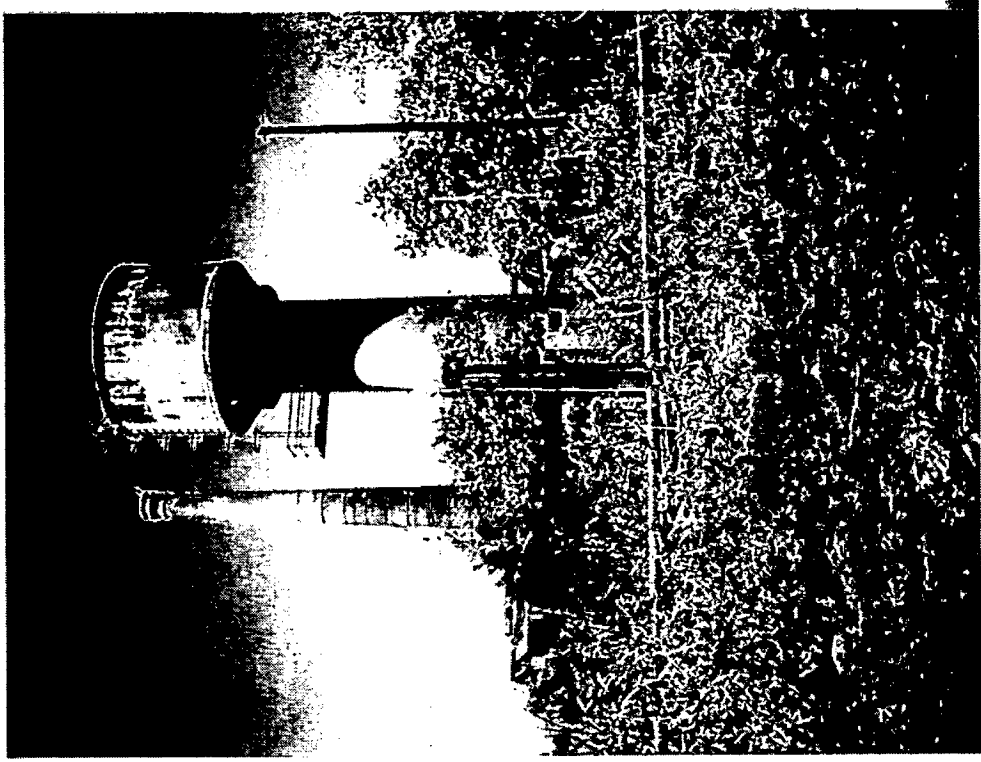
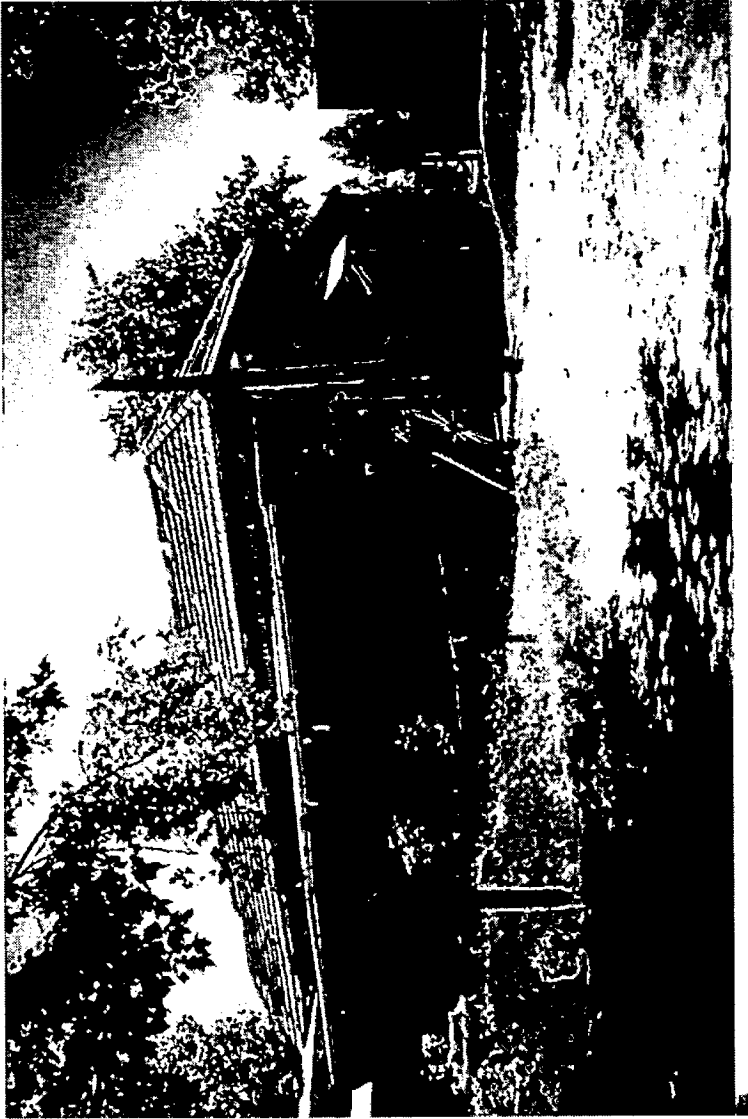
Plano del circuito histórico de Villa Guillermina



REFERENCIAS

- | | |
|----------------------------|---------------------------------|
| 1- Lechería Forestal | 26- Casa del Farmacéutico |
| 2- Casa Sub-Gerente | 27- Tiro Federal |
| 3- Soltería Empleados | 28- Capilla San Cayetano |
| 4- Casa de Visitas | 29- Yugo Quebrado |
| 5- Administración | 30- Cementerio |
| 6- Caballerías | 31- Casa cuidador Puesto |
| 7- Cancha de Golf | 32- Club Juvenil |
| 8- Placita Histórica | 33- Escuela Verde |
| 9- 10- Casas Jefes | 34- Sucursal Nº 3 |
| 11- Casa del Gerente | 35- Casa de Rogelio Lamazón |
| 12- Casa del Contador | 36- Escuela Fiscal |
| 13- Corralón Sec. Pueblo | 37- Polideportivo |
| 14- Club Empleados | 38- Sucursal Nº 2 |
| 15- Casa del Ingeniero | 39- Primera Comuna |
| 16- Casa Jefe Almacén | 40- Correo |
| 17- Escuela Nacional | 41- Matadero Forestal |
| 18- Plaza 25 de Mayo | 42- Capilla Luján |
| 19- Casa del Doctor | 43- Escuela Hogar |
| 20- Soltería Obreros | 44- Escuela de Artes y Oficios |
| 21- Templo Católico | 45- Hotel Forestal |
| 22- Club Obreros | 46- Sucursal Nº 1 |
| 23- Casa Director Hospital | 47- Escuela Colombres |
| 24- Hospital | 48- Estación Ferrocarril Km. 39 |
| 25- Farmacia | |
- Circuito Norte
 Circuito Sur







El objetivo principal de toda esta organización es la preservación y transmisión de la historia forestal con un destino económico. Pero en este punto podemos preguntarnos ¿es un objetivo compartido entre los pobladores y el Estado? En principio podemos responder que sí, porque los pobladores ven con buenos ojos una actividad que les genere algún rédito económico y el Estado encontró una vía para hacerse presente positivamente en las comunidades. Sin embargo, la propuesta puntual de la Secretaria de Cultura de promover una actividad económica -en este caso de perfil cultural-, una vez que cobró un carácter compartido -Estado-pobladores- desbordó la intencionalidad primaria y fue transformándose por la propia dinámica de los sujetos que intervienen.

Los pobladores se apropiaron del "proyecto cultural", y están imprimiendo en él sus propias huellas que tiene que ver con sus maneras de entender la tradición forestal, la cual les ha servido de soporte material para poder autodefinirse como pueblos forestales.

La actual administración del gobierno, intenta por medio de este acercamiento mejorar su imagen ante los pobladores y desvincular al Estado de su antiguo rol de inacción, evitando que se lo responsabilice de la postergación económica y social en la que se encuentran las localidades forestales. El gobernador Obeid al visitar Villa Guillermina, aprovechó la oportunidad del lanzamiento del proyecto cultural para imputar a La Forestal el atraso en el que está la zona; pero los pobladores difieren en este punto y atribuyen culpas a los empresarios argentinos y a los gobernantes.

La interacción Estado-Pobladores, encierra en su interior la tensión de intereses contrapuestos, el primero intenta obtener adhesión y lealtad de los pobladores, pero para éstos en la concreción del proyecto el factor económico no es un punto nodal y el Estado juega un papel secundario, lo relevante para ellos es la posibilidad de contar su historia y están aprovechando este nuevo

marco institucional que les ofrece la Secretaria de Cultura para poder trascender los límites regionales.

La preocupación del Estado por los pueblos forestales, es entendida por los pobladores como una ayuda para salir de su situación actual de postergación, pero aunque estos aún no lo formulen puntualmente el Estado es responsable de haber asumido a lo largo de la historia una política de abandono, al no realizar inversiones sustentables que les posibilitaran una autonomía económica y los condenó a una vida de subsistencia. La reactivación económica que Villa Guillermina experimentó con la fábrica de Tableros reafirma esta experiencia, porque su creación se logró sin colaboración por parte del gobierno.

El Estado aparece en la escena cotidiana de los pueblos con una propuesta y una acusación, como si existiera un único responsable y al nombrarlo toda deuda con el pasado quedaría saldada, como dijo el gobernador "fueron abandonados por La Forestal". Sin embargo los pobladores tienen otra percepción, no se sienten abandonados por la Compañía. Puedo decir que durante mi trabajo de campo escuché diferentes relatos todos con un común denominador, agradecimiento a una empresa extranjera que les proporcionó trabajo y la posibilidad de tener una vida plena de bienestar.

Podríamos pensar la dupla Estado-Pobladores, como dos polos de fuerzas unidos por un objetivo claro, activar el turismo cultural en la zona. Pero existen otros intereses en juego que permiten vislumbrar que no se trata de fuerzas armónicas. Se trata de una nueva relación que está en pleno proceso donde algunos propósitos están claros y se han manifestado públicamente, pero otros están apenas movilizándose y armándose; tal vez en este nuevo vínculo que se está gestando cada parte encuentre la manera de modificar su posicionamiento histórico frente a la otra. ¿Será este el mayor desafío en el trabajo de rescatar la historia forestal?

A fin de comprender este vínculo prestemos atención a los relatos de los pobladores sobre el surgimiento del proyecto de turismo cultural.

"...esto surge porque en algún momento la provincia empezó a mirar a estos pueblos, con la posibilidad de hacer algo de turismo cultural para darle una ayuda, viene de una idea internacional porque hoy en día el turismo está moviendo por todos lados y la parte cultura es importante. Entonces desde la provincia vieron que podía ser una salida. A nosotros nos convocaron acá a todos los que estábamos interesados y ahí se formó un grupo para armar un proyecto que lo llamamos campamento cultural y bueno empezaron a surgir un montón de ideas, una de esas fue armar esta casa del recuerdo..., esta casa se armó para Octubre de 2004, que iba a venir el gobernador el 12 de Octubre a hacer el lanzamiento del campamento cultural". (Integrante de la Comisión de Rescate de la Cultura Forestal, 42 años).

El relato sintetiza lo que ha sido una constante en la historia de los pueblos forestales: un Estado ausente, distante que no desarrolló políticas para la zona que aseguraran los derechos sociales de esos ciudadanos, pero también revela la posición de los pobladores quienes están a la espera de una ayuda, lo cual dista mucho de una postura de reclamos y exigencias. Lo que expresa esto es la debilidad del vínculo Estado-ciudadanos que tal como

venimos desarrollando a lo largo del presente trabajo, se ha constituido de manera mediatizada por una empresa extranjera que garantizó el cumplimiento de los derechos sociales de los individuos -trabajo, vivienda, salud, educación, comunicación-, y se ocupó de la política comunal como una parte más de la administración empresarial. Estas experiencias primarias de estatalidad, sumadas a las vivenciadas durante período post forestal hasta el presente, consolidan aún más la modalidad de la relación.

Tal como lo venimos exponiendo el pasado forestal surge como una posibilidad de promoción económica. Pero para los pobladores significa más que eso, porque se trata de recuperar su propia historia -la cual les sirve de soporte material de identidad- dentro de un marco de institucionalidad que los legitima y les posibilita trascender los límites espaciales, e incorporarse formalmente a los circuitos turísticos culturales reconocidos y valorizados por el Estado provincial.

En el armado del proyecto cultural y la presentación de Villa Guillermina como "un reducto forestal", podemos observar como se definen los pobladores y la selección que hacen de aquello que quieren contar y mostrar a los turistas.

La visión que tienen de sí mismos, es de una comunidad unida por un sentimiento de pertenencia territorial, que debe su existencia a la creación de la fábrica forestal, y es por ello que se autodefinen como pueblos forestales aunque tal actividad es insignificante en el presente.

Los símbolos emblemáticos del trabajo son retomados con otro propósito, es así como la fábrica que perteneciera a La Forestal, se transformó en un objeto de exhibición y la chimenea es el icono que identifica visualmente a Villa Guillermina. Como si exhibieran una postal para el turista, con un fondo de palmeras, algunas casas de estilo inglés, y una chimenea sin humo que da fe de un pasado laborioso de incesante trabajo y bienestar.

Los pobladores sostienen que son diferentes a otros pueblos y lo atribuyen a la singularidad de su historia forestal.

"Somos diferentes a los otros y podemos reconocernos, porque los pueblos forestales tenemos algo diferente". (Poblador 52 años).

Ese "algo", que marca la diferencia no es conceptualizado y explicado porque simplemente se siente. Pero no se trata de cualquier sentimiento sino de uno fortalecido por la historia compartida y por la pertenencia territorial, que cumple la función de estrechar lazos sociales entre los que integran el grupo, a la vez que los separa de "otros". Lo que rememoran es su historia laboral de villa obrera, la cual los identifica a la vez que los separa de las otras localidades que tuvieron tradiciones agrícolas. Se trata de una inclusión que existe en la medida que opera la exclusión.

¿Pero qué significa para estos hombres y mujeres sentirse diferentes? La diferencia opera nuevamente, como en otro tiempo, de forma positiva porque se constituye sobre el pasado forestal. En este sentido la recuperación del patrimonio cultural forestal, es fundamental para su redefinición como pueblos forestales, porque cumple la función de enlazar el pasado con el presente.

En este contexto es importante tener en cuenta la composición de lo que denominan "patrimonio cultural forestal".

En primer lugar están los testimonios orales, atesorados por los ancianos, que se transmiten tanto a las nuevas generaciones como a los foráneos.

"...esta historia que le estoy contando se tiene que ofrecer como un gran caso turístico, hay que mostrar todo la riqueza que tenemos, tenemos un pueblo para mostrar...soy uno de los pocos que están quedando y que cuenta la historia de La Forestal". (Poblador, 79 años).

Los relatos de los ancianos tienen el peso de la verdad indiscutible porque son los especialistas, y al reconstruir sus historias de vida laboral, - obreros, hacheros, administrativos, capataces- van armando el rompecabezas de la vida forestal. Ellos conservan en su memoria los acontecimientos del aquel tiempo, y en cada acto de narración se produce un doble efecto, por una lado la explicación del pasado y por otro la reafirmación de la identidad comunitaria.

La investigación de Bourdieu (1965) sobre el significado del álbum familiar arroja más luz a lo que intento decir.

"Las imágenes del pasado dispuestas en orden cronológico, "orden de las estaciones" de la memoria social, evocan y transmiten el recuerdo de los acontecimientos dignos de ser conservados, porque el grupo social ve un factor de unificación en los monumentos de la propia unidad pasada o, lo que es lo mismo, porque el propio pasado trae la confirmación de la propia unidad presente...". (Bourdieu: 1965, 53).

Las construcciones edilicias también integran el patrimonio forestal. Cada vivienda construida por la Compañía, es una pieza de museo que se intenta conservar intacta para exhibir, y sus moradores son los encargados de custodiar la reliquia. Construcciones de estilo inglés que se refleja tanto en la fachada como en la disposición de los interiores, la procedencia extranjera de las tejas de algunas residencias, las amplias galerías preparadas para las estación calurosa, desde las más suntuosas hasta las más sencillas, cada una con su particularidad están ahí testimoniando el origen del pueblo.

Es interesante observar como opera la selección de aquello que se busca rescatar como patrimonio cultural, y exhibir al turista. Uno de los ejemplos más sobresalientes está relacionado precisamente con las viviendas, aquellas que sufrieron alteraciones en la construcción de estilo inglés, no son seleccionadas para integrar el circuito turístico. Las construcciones que fueron modificadas por motivos funcionales o simplemente por la moda, no son consideradas relevantes para la exhibición. Sin embargo, sobre esas viviendas sus moradores impartieron sus propias huellas y la de su historia familiar, pero eso no tiene un valor significativo porque lo que se intenta rescatar y mostrar al turista es lo que se conservó "intacto de la época forestal", es un gran esfuerzo por contar la historia sin contaminaciones.

El objetivo es transmitir la historia de la manera más "pura", protegiéndola de toda contaminación post- forestal que alteraría la esencia de

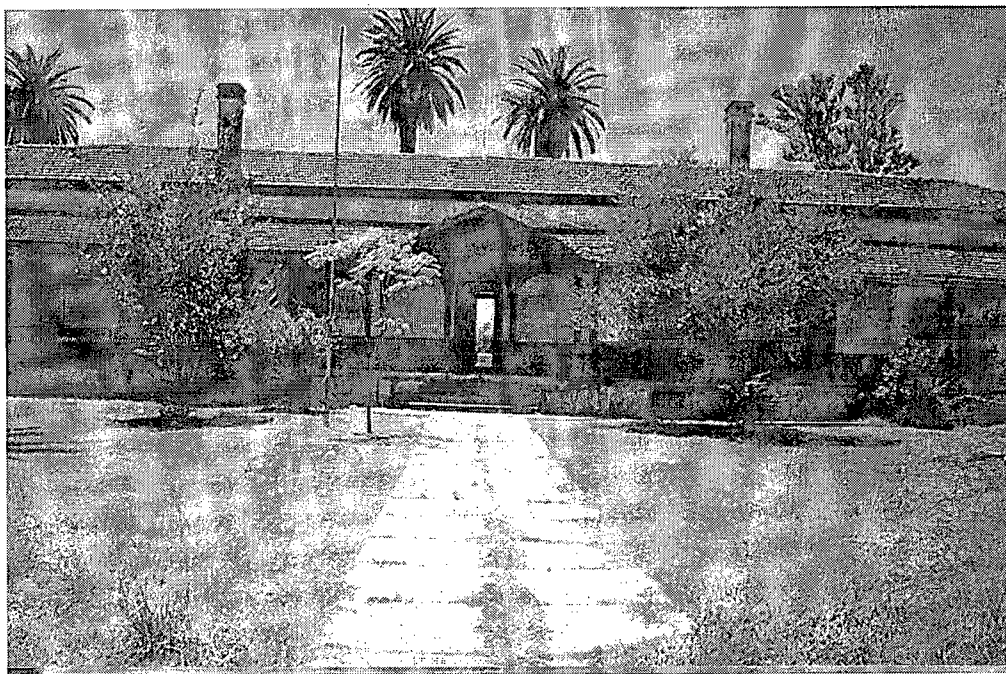
su pasado. Por tal motivo el escenario que se arma para el turista tiene que conservar intacta sus tradiciones y ser un fiel reflejo del pasado.

El museo está emplazado en lo que fue la "Casa de Visitas" de La Forestal, la cual albergó a distinguidos personajes, el guía de turismo comenta que esa mansión de lujo alojó a Cornelio Saavedra, el Príncipe de Gales y el General Perón.

El historiador Gatón Gori nos describe como era aquel ambiente:

"...salas ambientadas con muebles importados de admirable estilo, iluminadas profusamente con lámparas eléctricas ajustadas con tulipas a las paredes sobre planchas de bronce repujado, y artefactos centrales de belleza desconocida en poblaciones del sur, y aun en ciudades, caminado sobre alfombras, sentados en sillones "de museo", mientras el wisky ascendía de la bodega en bandeja de plata labrada, allí en Villa Guillermina en un ambiente de confort moderno ... -construido todo para los directores extranjeros y visitas importantes-..." (Gori, G 1974:90).

Casa de visitas. Actualmente Museo histórico. (2005)



En aquella casa se hospedaban quienes venían a conocer los pueblos de La Forestal, en el presente esa casa-museo es la receptora de los nuevos visitantes, es el punto de partida para iniciar el recorrido del circuito turístico, es la puerta que se abre para "introducir al visitante en el mundo imaginario de otra época".

Fotografías, instrumentos de trabajo, libros, muebles, mapas, todo se exhibe como una síntesis de lo que en otra época fue la vida del pueblo. Retratos de los fundadores, fotografías de: directores, obreros, hacheros,

administrativos, mujeres, niños, y por supuesto la fábrica. En este punto del recorrido el guía aclara que es la más alta de toda Sudamérica, como intentando decirle al turista que no se trata de cualquier fábrica, sino de la más grande la responsable de la mayor producción de tanino. Hace una pausa y dice: "La imponente chimenea de 75 metros de altura", es un dato muy relevante porque con él intenta transmitir al espectador que está a punto de conocer una historia gloriosa, de la cual el relator es un legítimo heredero.

Los pobladores, por medio de la selección que hacen de su historia cuentan al turista y a ellos mismos el pasado de Villa Guillermina el cual está indisolublemente unido a La Forestal, y cada puesta en escena rememora su origen y refuerza su sentido de comunidad.

"Una vez recuperado el patrimonio, o al menos una parte fundamental, la relación con el territorio vuelve a ser como antes: una relación natural. Puesto que se nació en esas tierras, en medio de ese paisaje, la identidad es algo indiscutible. Pero como a la vez se tiene la memoria de lo perdido y reconquistado, se celebran y guardan los signos que lo evocan. La identidad tiene su santuario en los monumentos y museos; está en todas partes pero se condensa en colecciones que reúnen lo esencial". (García Canclini, N. 1990:178).

Lo esencial, es aquello que los pobladores seleccionaron de su historia para recordar y perpetuar por medio de la tradición oral, que en el presente cuenta con el refuerzo del museo y de otros centros históricos. Todos ellos cumplen una función, hacer presente por medio del recuerdo su pasado de trabajo garantizado por La Forestal. Esto no solo se exhibe por medio de los monumentos, sino que se reafirma a través de la ritualización. En los "festivales forestales", se congregan todos los pueblos fundados por La Forestal, son fiestas populares en las cuales se escenifica la vida forestal, se cuentan a si mismos quienes son, de donde vienen, a la vez que reafirman su pertenencia a un tiempo y un espacio.

Es un lugar de asociación cargado de simbolismo, donde se celebra la memoria colectiva, se regeneran sentimientos de pertenencia comunitaria, a la vez que se transmite ese acervo cultural a las nuevas generaciones.

"El festival de los pueblos forestales, es un encuentro de todos los pueblos donde hubo fábrica de La Forestal, se sumaron el año pasado (2005) Tartagal, La Gallareta y Villa Ana de la provincia de Santa Fe, y Puerto Tirol del Chaco. Cada pueblo venía con una representación teatral o musical, representando algún hecho de la época forestal esa es la idea. También se hizo un trabajo con las escuelas, con los chicos, se invitó a las escuelas para que vayan viendo lo que fue la época forestal...." (Integrante de la Comisión de Rescate de la Cultura Forestal)

La escuela cumple una función fundamental, está en constante interacción con la población y por medio de la enseñanza transmite el acervo histórico de Villa Guillermina. Es así como desde la institución se promueven actividades que involucran a los pobladores, sobre todo a los más ancianos

quienes son los referentes indiscutibles al momento de indagar sobre la historia forestal.

Todos los pobladores conocen la historia de su pueblo y de La Forestal, saben de los momentos gloriosos y de los difíciles, porque la historia de Villa Guillermina es parte de su patrimonio privado y familiar, es la historia de sus abuelos, de sus padres, sus propias historias de vida, como en ningún otro lugar la historia es un bien público que todos usan y que todos pueden enriquecer por el aporte de las experiencias personales.

"... las colecciones patrimoniales son necesarias, las conmemoraciones renuevan la solidaridad afectiva, los monumentos y museos se justifican como lugares donde se reproduce el sentido que encontramos al vivir juntos..." (García Canclini, N 1990:178).

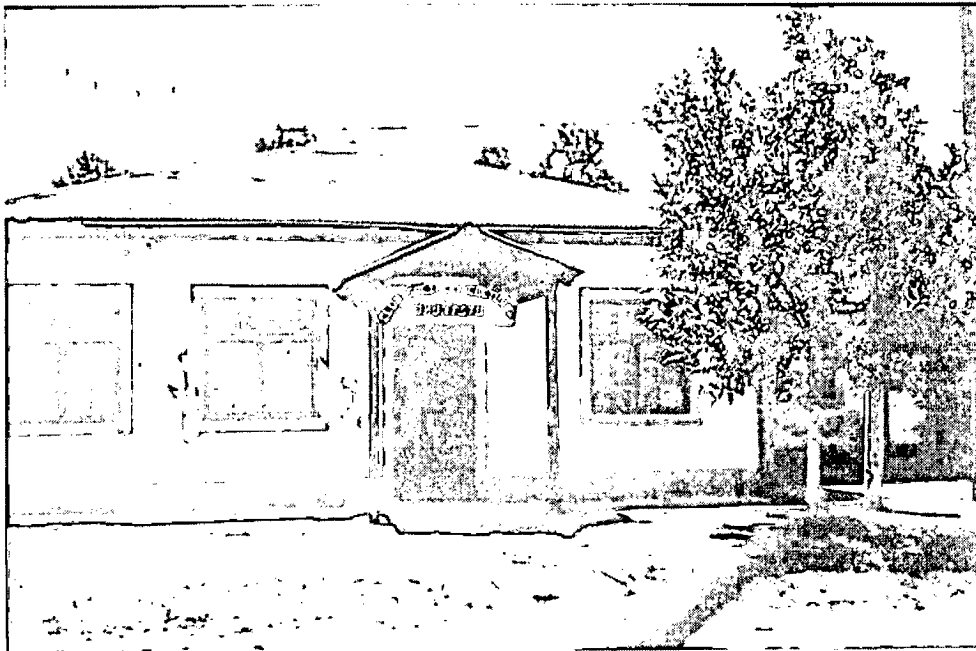
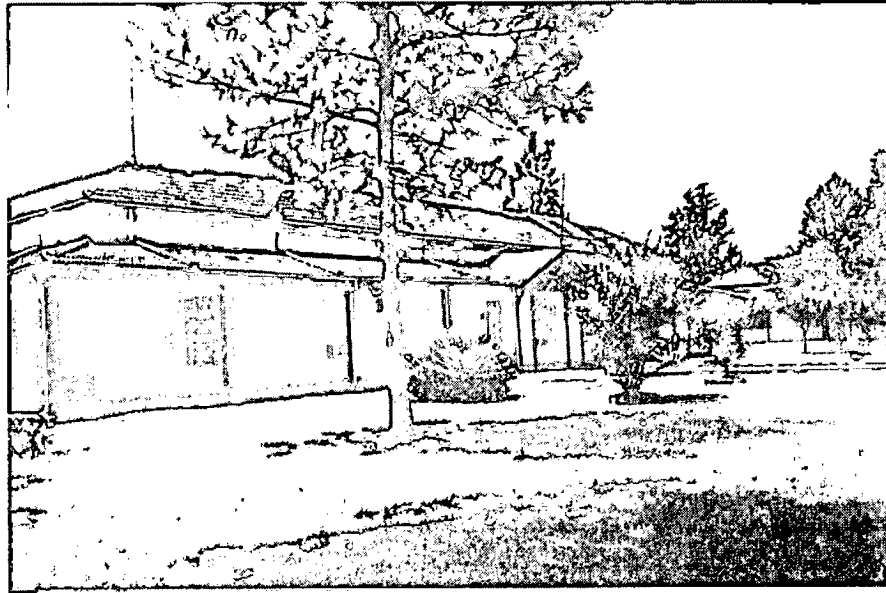
El proyecto de turismo cultural requiere la delimitación del patrimonio, lo cual motiva a los pobladores a rescatar su historia, lo hacen por medio de una selección de recuerdos, objetos, y sitios históricos, se trata de una tarea que está en pleno proceso y el desafío es poder pasar de una conservación individual de la memoria a una representación colectiva del pasado.

En este proceso social de selección y armado la intencionalidad de los sujetos está en juego, poseen un capital cultural que le sirve para redefinir perfiles de identidad y que les permitirá posicionarse posiblemente de manera diferente frente a otros. Los pobladores manipulan la historia con la intención de contar su pujante pasado de villa obrera, pero al hacerlo se ven obligados a hablar de la transformación que vivieron y de su situación actual de falta de trabajo. Sin embargo el peso significativo no está puesto en la acción, sino en la palabra que narra lo que en otro tiempo fue el trabajo, y es esto lo que le da sentido a su experiencia comunitaria en la actualidad. Tal como lo expresa el siguiente relato.

"...sabes porque quiero destacar tanto la historia, porque durante cincuenta años que vino esta empresa a explotar el quebracho, este norte vivió una vida social distinta a los argentinos...la gente vivía en aquel entonces al estilo europeo con los mejores adelantos técnicos, cuando en otras localidades alrededor de Santa Fe recién empezaban con el arado ..." (Poblador 52 años)

El mensaje es comunicado en primer lugar a ellos mismos, a los visitantes, pero también y esto es fundamental, al gobierno, porque la modernidad a la que alude el testimonio llegó de manos de una empresa extranjera a quien le rinden eterna gratitud. En la manipulación que hacen de la memoria colectiva, ponen en evidencia el rol que desempeñó el Estado en su historia y lo dicen reiteradamente: "los gobiernos siempre le dieron la espalda a esta zona norte".

Los pobladores reafirman en sus experiencias de vida cotidiana su identidad forestal, la celebración del centenario de cada pueblo impulsó una dinámica que se expresa en fiestas, celebraciones, sitios históricos, museos, lo cual contribuye a su fortalecimiento.



El uso social de la memoria colectiva.

Por medio de la transmisión oral, las festividades y los sitios históricos, se ritualiza y conmemora una versión del pasado caracterizada por el trabajo y el bienestar, y la relación conflictiva entre el capital y el trabajo queda relegada. Del pasado se rescata una relación armónica entre los extranjeros -dueños del capital- y como ellos lo definen "el elemento criollo", la clase trabajadora; de esa interacción "perfecta" surge lo que identifican como valores forestales: el trabajo, el progreso, la familia, el bienestar. Esta selección de un pasado idealizado no se puede transgredir, se trata de un pacto comunitario al que

adhieren, sin embargo esa comunidad imaginada que traen al presente refleja más sus expectativas actuales que su historia.

“...lo que nosotros queremos es promover el desarrollo, algo que va a dar un beneficio económico, pero a través del rescate de todos esos valores culturales de la época forestal, hablamos del valor del trabajo, del valor de la palabra todo eso que con el tiempo se fue perdiendo...” (Integrante de la Comisión de Rescate de la Cultura Forestal).

El proyecto de turismo cultural propuesto por la Secretaría de Cultura de la provincia, tiene por objetivo la reactivación económica de los pueblos por medio del turismo cultural. Los pobladores adhieren a esa propuesta, pero son concientes del alcance limitado que puede tener este proyecto en su economía, y están motivados por un interés que escapa a lo puramente económico. Por medio de la recuperación de su historia forestal, están redefiniendo su identidad comunitaria y esto podría ubicar al estado en una situación compleja.

En esta formalización de la historia, los pobladores tienen la posibilidad de hacer conciente socialmente el rol que desempeñó el Estado frente a las poblaciones forestales, evidenciar que la vida comunitaria de sus pueblos dependió exclusivamente de La Forestal y cuando esta se retiró del norte santafesino quedaron olvidados y relegados de la vida provincial.

El estado ha impulsado una política cultural que paradójicamente lo podría colocar en una situación difícil, porque está ofreciendo un marco institucional a lo que puede convertirse en la posibilidad para los pueblos forestales de exigir un resarcimiento histórico.

Tal vez esta revisión histórica les posibilite a los pobladores tomar conciencia de su propia ciudadanía, exigir al Estado que atienda sus necesidades y garantice sus derechos sociales, y puedan correrse de ese estigmatizante lugar que les fue asignado de “pueblos fantasmas”. Se trata de un proceso social que está transformando la relación Pobladores-Estado, en un contexto en el cual los pobladores están redefiniendo su identidad comunitaria.

Consideraciones finales.

El propósito de esta investigación ha sido dar cuenta del proceso histórico de relaciones entre capital y trabajo que dio lugar a la configuración de los pueblos forestales, y a la formación de una identidad forestal que en la actualidad continúa redefiniéndose.

Para ello, propusimos un recorrido diacrónico que ha tenido su punto de inicio en la mirada de las dirigencias políticas tanto nacional como provincial sobre el territorio y sus habitantes, y continuando en la línea de tiempo arribamos a la situación actual de los pueblos forestales. A tal fin seleccionamos diferentes momentos históricos que consideramos significativos para nuestro propósito.

A lo largo de todos estos capítulos intentamos mostrar las particularidades del sistema de dominación capitalista en una zona considerada periférica, y las relaciones sociales que se estructuraron bajo esa modalidad, enfatizando la composición triangular que designamos como: Compañía, Pobladores, Estado, en la cual cada actor social desempeñó un rol protagónico a la largo de la historia.

En el recorrido histórico-etnográfico que propusimos para nuestra investigación, el pensamiento de la clase dirigente política nacional y provincial sobre la construcción del territorio y de los habitantes originarios del “desierto norte”, ha sido considerado un factor estructurante de relaciones sociales. Es así como desde los centros de poder se formó una imagen del “otro”, cargada de connotaciones negativas, los indios representaban para la elite dirigente un obstáculo para la civilización y el progreso.

El discurso de civilidad, legitimó en primer lugar la penetración armada al desierto del norte y el sometimiento de los pueblos originarios, y en segundo lugar permitió el dominio del capital extranjero como garante de civilización, progreso y modernidad.

La particularidad de nuestro caso de estudio, ha sido evidenciar como se plasmaron estas ideas en los hechos concretos, teniendo en cuenta que en la provincia de Santa Fe prevalecieron dos modelos de colonización que pudieron coexistir pese a su antagonismo porque estuvieron garantizados por el Estado, que privilegió el desarrollo de una región a expensas de otra. Lo que a grandes rasgos definimos como zona centro-sur de la provincia, integró la región denominada pampa húmeda que tuvo un modelo de desarrollo caracterizado por un crecimiento paulatino y autosostenido, mientras que la zona que definimos como norte se caracterizó por la presencia del capital monopólico extranjero que dominó bajo la forma del gran latifundio.

Es en este punto del análisis donde profundizamos sobre las relaciones sociales de producción que tuvieron lugar en el norte santafecino. Identificamos el modelo de producción como economía de enclave, atendiendo a las características entre valorización del capital y reproducción de la fuerza de trabajo en una coexistencia entre la modernidad en la técnica de producción con formas coercitivas sobre la fuerza de trabajo. Para poder explicar esto agrupamos en dos grandes bloques a la masa de trabajadores en relación al lugar que ocuparon en la cadena de producción, las categorías que nos sirvieron para tal fin han sido “fabriles” y “obrajeros”, los mecanismos que

se empearon para subordinar a los trabajadores variaron pero el objetivo ha sido el mismo, mantener cautivo un mercado laboral que se había conformado con el propósito servir a la valorización del capital.

Llegamos a este punto analizando las diferentes modalidades que empleó el capital para someter la mano de obra, contextualizamos los mecanismos coercitivos para los trabajadores del pueblo y los del monte. Para los primeros se utilizó la vivienda y la provisión de servicios públicos gratis, en tanto que para los segundos la figura mediatizadora del contratista cumplió la función de reclutar mano de obra para La Forestal a la vez que monopolizaba la oferta de trabajo en los montes.

En tal sentido el rol que desempeñó el Estado ha sido decisivo no solo en cuanto a las relaciones de producción, sino también en la formación de la ciudadanía. La débil presencia estatal, la delegación del Estado de su rol de garante de los derechos sociales de los pobladores, conformó un tipo especial de relación entre Pobladores y Estado; y permitió a La Forestal administrar los pueblos como propiedad privada, como una extensión de la fábrica a la vez que se fue consolidando en los pobladores un modo particular de entender el Estado, como ausente de sus realidades cotidianas.

Han sido las experiencias laborales y de vida cotidiana de los pobladores con La Forestal, en las cuales la presencia del Estado ha sido solo nominal a través de las instituciones estatales que no tuvieron decisión autónoma de la Compañía, como así también la falta de intervención resolutive durante el éxodo, lo que ha marcado la construcción de subjetividades colectivas que sirvieron de orientadoras tanto en la visión que tienen los pobladores del Estado como así también en sus prácticas cotidianas.

De este modo arribamos al último capítulo en el cual planteamos en el centro de la escena la relación Pobladores-Estado.

El punto de encuentro de esta relación es la "historia forestal", y está atravesado por contradicciones, como hemos vistos los intereses en juego son divergentes. El proyecto lanzado por el Estado sobre la recuperación del patrimonio forestal, es visibilizado por su parte como una posibilidad de transformar la imagen negativa que tiene frente a los pobladores y mostrarse como un legítimo representante de todos los ciudadanos, en tanto que para estos últimos participar del proyecto representa la oportunidad de recuperar su historia desde un marco institucional que les permita trascender los límites regionales. Se trata de una relación que contiene en su interior fuertes tensiones, donde cada parte intenta imponer su versión histórica del pasado. Es una lucha por la hegemonía en la producción de significados sobre la historia forestal, porque a la vez en esta compleja trama de representaciones los actores intervinientes están redefiniendo identidades colectivas y roles social. Es acá donde nuestro análisis se abre a interrogantes para futuras investigaciones. La participación de los pobladores en este proyecto cultural propuesto por el Estado, será la oportunidad de formular demandas sociales concretas que obliguen al gobierno a tomar otro rumbo en las decisiones políticas con relación a una zona que históricamente se conformó desde el centro del poder político como "periférica", y así fue aprehendida por los pobladores, quienes bien lo sintetizan en la frase *"el gobierno siempre le dio la espalda a la zona norte"*.

Referencias bibliográficas

Periódicos.

La Nación, Buenos Aires (1919, 1920, 1921, 1936)
Bandera Proletaria (1929)

Revistas.

Aquí Villa Guillermina, Edición extraordinaria 2004.

Documentos.

Cámara de Diputados Sesión Ordinaria 1915.
Estatuto del Peón. Boletín Oficial 1944.

Fotografías.

Recopilación fotográfica sobre los pueblos forestales de los profesores César Ramírez y David Quarín llamada "IMÁGENES DE LA FORESTAL".

Artículos y libros

Acevedo, A (1983), Investigación a La Forestal, Centro Editor de América Latina S.A.

Balazote, A. (2005). Inversión y desinversión: consideraciones para el análisis de sistemas de producción a término.

Bermúdez Mendez, N y R M Pochet Coronado (1986), La agroindustria de la caña de azúcar en Costa Rica modificaciones económicas y sociales (1950-1975), en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bialet Masse (1973), Las clases obreras argentinas a principio de siglo, Ed. Nueva Visión Buenos Aires.

Bonuado, M y S Bandieri (2000), La cuestión social agraria en los espacios regionales, en Nueva Historia Argentina Tomo 6. Ricardo Falcón (comp) Democracia, conflicto y renovación de ideas (1916-1930) Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

García Canclini, N. (1990). Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En Pierre Bourdieu Sociología y Cultura. Ed. Grijalbo SA. Primera Edición México.

Brailovsky, A y D.Foguelman (1992), Memoria Verde Historia ecológica de la Argentina, Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Ensinck, O, (1985) Historia Económica de la Provincia de Santa Fe. Universidad Nacional de Rosario.

Gianello, L (1966), Historia de Santa Fe, Editorial Castellví S.a. Santa Fe.
Goffman, E (1989), Estigma, la identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Gori, G. (1974), La Forestal (La tragedia del quebracho colorado). Editorial Proyección SRL.

Guaglianone, A (2000) La configuración del modelo obrajero-forestal y su impacto en la región del NOA. El caso de la comunidad de los Juríes, en Cuaderno de Trabajo N° 40 Centro Cultural de la Cooperación.

Huret, J., (1986) De Buenos Aires al Gran Chaco, Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.

Iñigo Carrera, N (1983), La colonización del chaco. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Lattuada, M (1988) Políticas agrarias y partidos políticos (1946-1983), Centro Editor de América Latina.

Le Goff, J. (1991) El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Ed. Paidós, Barcelona.

Lobato, M Z, (2004) La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera de Berisso (1904-1970)

Neiburg, F (1988), Fábrica y Villa Obrera, historia social y antropología de los obreros del cemento. 1 y 2 Ed. Centro Editor de América Latina.

Portelli, Hugues (2003). Gramsci y el bloque histórico. Siglo veintiuno editores SA

Quarín David. Crónica de los movimientos obreros de 1936.

Ricoeur, P (2002) ¿Por qué recordar? Foro Internacional Memoria e Historia. Unesco25, Marzo 1988. La Sorbonne, 26, Marzo 1998. Ediciones Granica S.A.

Shumway, N (1995) La invención de la Argentina. Historia de una idea. Emecé Editoriales S.A.

Seelstrang, A (1977), (orig.1876) Informe de la Comisión exploradora del Chaco. Eudeba Buenos Aires.

Trincheró, H. (1995) Producción Doméstica y Capital. Estudio desde la antropología económica. Editorial Biblos Buenos Aires.

Trinchero, H (2000) Los dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Trotsky, León (1984) El pensamiento vivo de Marx. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.

Yanes L. y Gerber M (1986) Estado, regiones y el contexto macroeconómico. En: Yanes, L (Comp). Aportes para el estudio del espacio socioeconómico. El coloquio, Bs. As.

Zarrilli, A (2000) Transformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal. El Gran Chaco argentino, 1890-1950. Trabajo presentado al XXII International Congress of the Latin American Studies Association, Miami, Florida.